

**BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA**

21

LIMA, 1986

Luis Hernán Ramírez	(1980)
Carlos Germán Belli	(1980)
Antonio Cornejo Polar	(1980)
José Agustín de la Puente	(1980)
Enrique Carrión Ordóñez	(1980)
Manuel Solari Swayne	(1980)
Miguel Angel Ugarte Chamorro	(1980)
Andrés Aramburú Menchaca	(1982)
José Luis Rivarola	(1982)
Manuel Pantigoso	(1982)
Enrique Peña Barrenechea	(1985)

Académico Correspondiente
Julio Ramón Ribeyro



DIA DEL IDIOMA E
INCORPORACION DEL ACADEMICO
DON ENRIQUE PEÑA BARRENECHEA

(Sesión Pública del 23 de abril de 1986)

PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA
DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS

Antes de presentar al conferencista de hoy, el destacado maestro universitario y Miembro de esta Academia Peruana de la Lengua, don José Luis Rivarola, debo —en ceremonia irregular pero no por eso menos importante— recibir como Académico de Número a don Enrique Peña Barrenechea, quien ha sido elegido para tal sillón por unanimidad de votos en la última reunión de nuestra Corporación.

Enrique Peña Barrenechea, nacido en 1904, es uno de los más altos valores de la poesía peruana contemporánea. Pertenece a ese grupo extraordinario de Oquendo de Amat, Martín Adán, Xavier Abril. Entre ellos destacó por su tono sentimental. Ni las formas de vanguardia que utilizó ni su búsqueda de una nueva manera de entender el romanticismo, eliminaron su originalidad y la calidad de poeta entre la sensibilidad y el sueño. Se acerca a un neosimbolismo pero a través de una actitud tierna —con finura infantil en algu-

nos casos que parece reflejar influencias de José María Eguren—. Dentro de esas notas se aprecia también el influjo de una sensibilidad propensa a la herida, con transparente emoción. Sus libros *El aroma en la sombra* (1926), *Cinema de los sentidos puros* (1931), *Elegía a Becquer* y *Retorno a la sombra* (1936) señalan su etapa fundamental. *Zona de angustia* es una posterior producción en la que conservó sus principales notas de exquisitez y finura. Poesía cristalina la suya, donde los colores y los animales pequeños son motivos de nuevas fantasías. Y la distancia, el mar y la muerte, de una sedosa tristeza. El recuerdo de Eguren está tamizado por la lectura de la formal perfección de Salinas; o mejor dicho, trasbordado a una nueva hora o estación poética. Muchas veces el poeta se mantiene en tono tradicional; en otras avanza hacia la poesía libre de las corrientes de vanguardia. En 1977 se publicó su *Obra Poética*, que contiene la mayor parte de sus poesías creadas en cincuenta años de actividad literaria.

En 1924, Enrique Peña Barrenechea obtuvo la Rosa de Oro de los Juegos Florales convocados por la Federación de Estudiantes del Perú. En 1926 alcanzó el Primer Premio de un Concurso organizado por la Universidad Católica del Perú.

Doctor en Literatura, fue profesor universitario en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Como Diplomático llegó al rango de Embajador, habiendo representado al Perú en Africa Occidental, en Suecia y en Noruega. Presidió en París la Delegación Extraordinaria del Perú a la XII Asamblea General de la Unesco.

Fue elegido Académico Correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua por residir en París. A su vuelta y ante la sensible pérdida del gran poeta peruano Martín Adán, Enrique Peña ha sido elegido para ocupar tan importante vacante.

Vamos a leer una pequeña selección de los poemas de Enrique Peña Barrenechea, como fórmula para su incorporación a la Academia ya que se halla postrado en clínica de Lima.

Veamos, por ejemplo, de *El aroma en la sombra*:

... Y una noche hermanas, cuando estén leyendo
mis versos, acaso veréis una sombra...

Se abrazarán todas, caerán de rodillas
mudas por el pánico. "¡ Ah ¿por qué teméis?"
os dirá la sombra y en la voz, hermanas,
al hermano ido reconoceréis...!

En empeño inútil de querer palparla,
¡cómo vuestras manos se habrán de agitar!
media hora, hermanas, una hora hermanas,
quedaréis llorando sin poder hablar.

La sombra que visteis estará ya lejos,
mil millas... mil millas adentro del mar!

El apego a un ritmo claro de antigua canción puede verse en "Camino del hombre", de *Elegía a Becquer* y *Retorno a la Sombra*:

Yo no podía saber
si era tu cielo o el mío,
si era tu sueño o mi sueño,
mi delirio o tu delirio.

Sobre el agua una luz ancha
era a modo de un camino,
y sobre la luz un barco,
y sobre el barco un destino.

¡Jardín del aire, jardín
iluminado y sombrío;
lluvia azul que del paisaje
era así como su espíritu! . . .

Yo no podía saber
si el mar era el mar, si digo
que era el mar, el mar no era,
y, si no era, era el mar mismo.

¿Cuánto tiempo estuvo el sueño
de otro sueño suspendido?
Azucenita del aire,
lámpara sobre el abismo! . . .

Yo no podía saber
si era tu sueño o el mío.
Hombre que elige su ruta
tiene que andar su camino.

Al mismo tiempo la fantasía que se nutre de los sueños
dentro de un lampo del surrealismo:

Yo conocí al rey dorado de las cítaras, aquel que
tenía una preciosa barba de azucenas y hechizó
la ceguera del mirlo.

He estado mil siglos en el laboratorio de los
sueños y sé que de la reacción de la noche y
mis sienes, nacen los ojos, la flor, la línea.

Vais a estar engañados. Hasta qué punto vais a
estar engañados.

Entonces ni la misma alegría de los animales
extraños. ¡Ah la gorgona enlucrada que puede
modelar mi cuerpo como una flor tremenda!

Forzar la soledad. Sorber en bruta soledad el
último rezago de aire.

Dos pinceladas de poesía son éstas. Una de su primera época:

Cuando tú vuelvas
deshojaré las rosas de mi huerto
para alfombrar de pétalos la estancia.

Cuando tú vuelvas
vendrá una golondrina
y en los cristales batirá sus alas.

Cuando tú vuelvas,
una luz nunca vista
sonreirá en la lámpara.

Otra, en el Brasil, titulada "Ipanema":

Tan dorado el pez lucía
en la redoma azulada
que más que pez parecía
un astro que navegaba.

Y el mundo del ensueño unido a la palabra poética
está en este breve verso que nos dedicara:

Has estado siguiéndome en la noche.
He estado siguiéndote en la noche.
Esta palabra mía va cerrándose en flor,
va apretándose en flor para la noche.
En el país brumoso de una lágrima,
dialogando tu olvido y mi presencia,
tu presencia y mi olvido.

Para finalizar esta presentación de Enrique Peña estará su poema dedicado a José María Eguren, maestro en ese mundo de la imaginería:

Ahora ya definitivamente
en tu paisaje estás de maravilla
en donde grutas de topacios manan
para tu asombro linfas cristalinas.

A despertarte al alba de azucena
irá una mariposa nunca vista
y regará sobre tus manos pálidas
polvo de luna, claridad divina.

Por los bosques del cielo irá tu alma
oyendo las canciones presentidas,
y en el árbol azul de las luciérnagas
ha de brotar la flor de tu sonrisa.

Mirlos de nieve llorarán tu ausencia
en la dorada noche cabalística
en la que vuelan rosas de la luna
a los lechos de vírgenes dormidas.

Tú ya de nuevo en tu paisaje etéreo,
reincorporado entre tus golondrinas.
A los dolientes navegantes, dime,
¿qué signo harán tus diáfnas pupilas?

HOMENAJE A JORGE LUIS BORGES

(Sesión Pública del 17 de julio de 1987)

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS

La Academia Peruana de la Lengua no podía dejar de hacer sentir su voz ante la muerte de Jorge Luis Borges, uno de los más grandes escritores de habla española a través de los siglos. Miembro de la Academia Argentina de Letras Borges era un académico en el buen decir, en el hallazgo de la palabra adecuada, en la relación entre el contenido de su vasta obra poética, de ficción y de ensayo literario, y la fantasía renovadora en un constante e inquieto peregrinaje por el mundo con la imaginación y la razón cabalgando a sus espaldas, perdido como todo aventurero navegante en mil empresas del idioma y de la creación; y vuelto a aparecer en la superficie de las aguas aquietadas con el milagro de su inteligente brújula donde iban superpuestas la clarividencia y el misterio, ejes de una auténtica poesía, de un sorprendente poeta, que a la vez discurría entre complicados esquemas de realización narrativa convirtiéndose en uno de los magos transformadores de la literatura hispanoamericana. Nunca dejó de tener la proa hacia la intuición y la imaginación puestas al servicio de la belleza y la irrefrenable bús-

queda de la verdad sobre el ser y el universo. En esta casa cultural del Perú y particularmente en el seno de nuestra Academia su nombre tiene que ser realzado y enaltecido como un fraterno escritor argentino que se convirtió en ciudadano del mundo por la singular calidad de su poesía y de su prosa. Y esa es la razón de esta reunión especial de la Academia Peruana de la Lengua.

El ultraísmo fue la gran compuerta abierta para el torrente del vanguardismo en Hispanoamérica. Con ese movimiento llegó esquematizado el “creacionismo” de Huidobro y el proceso en forjación del surrealismo. El ultraísmo tuvo un programa concreto que recogió las inquietudes de la época, la huída de la realidad, de las particularizaciones, de los regionalismos, en un entronque con la llamada entonces “poesía pura”. El poeta representativo del movimiento en la década de los 20 para nosotros los hispanoamericanos fue Jorge Luis Borges; aunque rápidamente sale —o se escapa— de él; y así como hizo exequias rituales del Modernismo, olvidó o pasó por alto su proclama ultraísta para hacer una síntesis armoniosa de una poesía que —según él— sostenida en metáforas, traía al par el populismo porteño y la “intrascendencia” —trascendente, empero,— de su mundo de ideas encontradas en un afán cultista universal y en porteñismo sui géneris que se halla en su poesía y en su prosa. (Nacido, en 1899, en Bs. As., con antecedentes familiares cercanos europeos, Borges estuvo en Suiza desde los 15 años y aprendió de muy joven alemán, francés e inglés —este último en su estancia en Londres— y leía solamente literatura continental de Europa y particularmente del expresionismo alemán. Apenas pasó por París y en Madrid tuvo su debut literario hispanohablante). En 1918 impresiona ya a los “nuevos” de la literatura española que van a formar el ultraísmo. Prescindamos de la discusión sobre quién y en qué momento exacto se fundó el *ultraísmo*, pero lo vemos ya claramente definido en la proclama correspondiente:

“*Ultra* —Un manifiesto de la juventud literaria”. “Nuestro lema será *Ultra*, y en nuestro credo cabrán todas las tendencias, sin distinción, con tal que expresen un anhelo nuevo.” En 1921, Borges publicará un artículo que dice: “El ultraísmo no es quizá otra cosa que la espléndida síntesis de la literatura antigua, que la última piedra redondeando su milenaria fábrica.” Y así, considerando una tesis transformista, vería en *Ultra* lo último en ese devenir. El esquema ideado por los ultraístas era el siguiente: 1) Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora; 2) Tachadura de las frases medianeras, los nexos y los adjetivos inútiles; 3) Abolición de los trebejos ornamentales, el confesionalismo, las circunstancias, las prédicas y la nebulosidad rebuscada; y 4) Síntesis de dos o más imágenes en una que ensancha de ese modo su facultad de sugerencia. Borges expresaba que había, de acuerdo con aquéllos, para toda la poesía “dos imprescindibles medios: el ritmo y la metáfora. El elemento acústico y el elemento luminoso. El ritmo no encarcelado en los pentagramas de la métrica, sino ondulante, suelto, redimido, bruscamente truncado. La metáfora: esa curva verbal que traza casi siempre entre dos puntos —espirituales— el camino más breve”. Con ellos buscaba Borges “la sensación en sí”. “El ultraísmo tiende —señala en síntesis final de su artículo “Ultraísmo” publicado en *Nosotros*, 1921— a la meta principal de toda poesía, esto es a la transmutación de la realidad palpable del mundo en realidad interior y emocional”. Después de *Nosotros* vendría *Proa* y *Prisma* donde Borges se uniría en Argentina a otros escritores para la definición y desarrollo del ultraísmo que penetró desde allí a toda América Hispánica.

Con el “verso suelto” y la “metáfora encadenada” Borges construiría una armazón poética que llevaba sus propias contradicciones aceptando “circunstancias” y “regiones” —rehuídas por el ultraísmo pero, a la vez, reafirmadas por él— en *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente*, *Cua-*

dero San Martín, hasta llegar a una primera edición de *Obras completas*, que ha venido aumentando en ediciones sucesivas hasta culminar en *Cifra*. (Y aún cambiando algunos poemas en un perfeccionismo que no ha abandonado). Borges resultó con el tiempo eso que Sarmiento pretendía: "Un hombre que sea europeo en el saber y criollo en el temperamento". Enrique Anderson Imbert ya señalaba que es su poesía "un poderoso canto a la belleza". Podríamos añadir que es particularmente un proceso de "inteligencia con una emoción contenida". Pero eso no lo dice todo, si no indicamos que esa inteligencia es a la vez profundamente lírica con la intensidad subjetiva de la búsqueda de ver reflejado el mundo cambiante, el tiempo, la vida en su laberinto, en sí mismo. Cada hombre es todos los hombres: "cada vez que se muere un hombre termina el universo". Y otros conceptos parecidos podríamos hallar como base de una realización poética donde predomina el destrenzarse del pensamiento humano y un sentimiento de reflejo, de imposibilidad de captar la realidad directamente y sólo percibirla a través del "espejo" del arte, que deforma e imperfecciona la realidad pero la conserva a su manera.

Podemos seguirlo a través de algunos de sus poemas. En "La vuelta", Borges está todavía sumerso en el ultraísmo, pero su metaforismo no está ajeno a un sentimentalismo muy tierno, casi diríamos romántico: "Al cabo de los años/ volví a la casa primordial de la infancia... he repetido antiguos trayectos/ como quien recobra un verso olvidado/ y ví al desparramarse la tarde/ la frágil luna nueva/ que se arrimó al amparo sombrío de la palmera de hojas altas... ¡Qué caterva de cielos/ abarcará entre sus paredes el patio... antes que me reconozca la casa/ y vuelva a ser un *hábito del alma!*". Su vanguardismo de entonces se marca en la ortografía de algunos poemas, como "Dualidá", por ejemplo. En medio de ese caminar por las nuevas corrientes, Borges se nos ofrece en su intimismo argentino, ya en el cementerio

de la Recoleta, ya en la "Calle con almacén rosado", donde están las metáforas llenas de color local: "es como una sequía husmeando lluvia"; o "almacén que en la punta de la noche eres claro/ como el ascua de la punta ferviente del cigarro"; y al lado está ya la pampa como "horizonte de suburbio"; y más allá o más adentro: la "fundación mítica de Buenos Aires", con su "río de sueñera y de barro", típica expresión de esa "dualidad" que consigue Borges satisfactoriamente desde aquellos años de sus experiencias primeras. En "Casi juicio final" hay como una recapitulación o repaso de esa poesía. "Mi callejero *no hacer nada* vive y se suelta en la variedad de la noche". Es un recuerdo de su tarea de *atestiguar el mundo*, de su asombro de vivir, de la presencia de su atmósfera y de sus antepasados en sus versos (Esos, como el coronel Suárez, vencedor en Junín, para quien floreció una rosa encarnada de la batalla). Como Horacio nos dice: "El agua sigue siendo dulce en mi boca/ y las estrofas no me niegan su gracia..." Siente "el pavor de la belleza" Y se pregunta "quién lo puede condenar si su propio análisis lo perdona". Así llega a la "noche cíclica", donde nos encontramos con el mismo realizador de un juego donde se da la vida, que hallamos en su rosa: teorías que plantea y que él se encarga de desvanecer; períodos cíclicos del tiempo, laberintos que llevan al encuentro de nada y algo; recursos de erudición clásica en contradicciones y paradojas; la creación viviente y bullente sostenida sobre artificiosos aparatos que se supone fueron prefabricados por otros. "Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras... Los astros y los hombres vuelven cíclicamente... sé que una oscura rotación pitagórica/ noche a noche me deja en un lugar del mundo". Al lado, el "Poema conjetural", en el otro espacio donde el péndulo nos lleva, Borges habla de su *destino sudamericano*, en un ir y volver, en un regresar histórico a su "circunstancia" después de estarse en un mundo emocionalmente erudito y bellamente abstracto. Todo ello a base de la muerte

en combate de su antepasado Francisco Laprida, con el “íntimo cuchillo en la garganta”. El cuchillo está unido a la realidad sudamericana, o restringidamente argentina o mejor dicho porteña; como el espejo está para determinar al hombre frente a la realidad y frente al arte. El “Golem” es otro poema significativo, donde Borges juega con el sentido de las palabras. “En las letras de *rosa* está la rosa/ y todo el Nilo en la palabra *Nilo*”. Y sin embargo esto que podría parecer dar al “creacionismo” un valor fundamental y casi único, se desmenuza ante el fracaso del hombre para hacer otro hombre; o tal vez “hubo un error en la grafía/ o en la articulación del sacro nombre”. Resulta de ello que el hombre es un ser humillado ante la magnificencia del mundo y *trata de crear* con palabras —o recrear— esa verdad, la belleza de la realidad, pero no lo logra. El arte está condenado al fracaso; pero es la única posibilidad de aprehender aquella realidad que se escapa. Toda obra del hombre es por sí imperfecta; no es posible crear en su verdadera exactitud; no tenemos, o no alcanzamos sino un reflejo de ello, un *espejo* de la realidad, de la vida, de la belleza, etc. Se puede completar este repasar de poemas con “Arte poética” y con “Límites”. En el primero, Borges insiste en señalar que el tiempo es un río y que nosotros nos perdemos en ese río, pues nuestros rostros se reflejan en el agua y pasan. Todo el arte consiste en tratar de sobrepasar nuestras limitaciones, nuestra caducidad, nuestra impotencia. La poesía es “inmortal y pobre”, al mismo tiempo. A ella debemos recurrir para *tratar* de encontrar nuestro rostro. En el verbo *tratar* está el límite. La vida está al frente de nosotros, como Itaca para Ulyses, pero nunca llegamos verdaderamente a desembarcar en ella. En el segundo de los poemas citados está el sentimiento de la muerte tan patente, tan a la vuelta de la esquina: “Hay una línea de Verlaine que no volveré a recordar... Hay una puerta que he cerrado hasta el fin del mundo...”.

Borges sostuvo en un tiempo que si tuviera que preservarse un grupo de sus poemas, él quisiera que fueran: "Poema conjetural", "Poema de los dones", "El Golem" (con su misterio oriental-hebreo) y "Límites". Yo añadiría "Los espejos" (y por supuesto "Fundación mítica de Buenos Aires"). "Dios ha creado las noches que se arman/ de sueños y las formas del espejo/ para que el hombre sienta que es reflejo y vanidad. Por eso nos alarman. . .".

Pero también: "Y fue por ese río de sueñera y de barro/ que las proas vinieron a fundarme la patria?/ Irían a los tumbos los barquitos pintados/ entre los camalotes de la corriente zaina" . . . Donde existe el tema regional y la leyenda patria, pero dentro de una corriente de metáforas, con figuras —que podríamos llamar ingenuas— que ya adelantara el postmodernismo de López Velarde en México.

"El almacén rosado como revés de naípe"; "el primer organito" y la cigarrería que "sahumó como rosa" forman el núcleo poético del poema de Borges quien siempre buscó la poesía de la palabra misma. Y surge al final el pensamiento que revolotea, por otra parte, a lo largo del poema: "A mí se me hace cuenta que empezó Buenos Aires:/ la juzgo tan eterna como el agua y el aire".

Desde allí vemos que Borges se había apartado de los cánones ortodoxos del ultraísmo.

Girando en torno de una poesía que tuviera dentro de un ritmo que fluye fácilmente, la carga de las ideas, las dudas, el transcurrir del tiempo, Borges llegó a los poemas de su maduración final, cuando a las sombras físicas de la ceguera se unieron las melancólicas de la vejez. *La cifra* es la muerte por la que rondan los poemas borgeanos de ese poemario del que recibí un ejemplar de su autor con la firma temblorosa por su falta de visión, en agosto de 1982. La desaparición de su amigo el poeta Francisco Luis Bernárdez lo lleva al poema "Epílogo" donde habla de "cumplida la cifra de los pasos/ que te fue dado andar sobre la tierra,/

digo que has muerto. Yo también he muerto" . . . Y, luego los recuerdos lo llevan a la nostalgia de la juventud común "por las largas aceras de la noche/ del Sur o en la guitarra de Paredes/ en fábulas de esquina y de cuchillo/ o en alba, que no ha tocado nadie, la secreta ciudad de Buenos Aires". Pero su propia muerte está cantada en otros endecasílabos que tiene precisamente el título "La cifra": "Yo sé que alguien un día,/ podrá decirte verdaderamente:/ No volverás a ver la clara luna./ Has agotado ya la inalterable/ suma de veces que te da el destino./ Inútil abrir todas las ventanas/ del mundo. Es tarde. No darás con ella". Este mal pensamiento cruza al hablar de la "amistad silenciosa de la luna", de "la dulce costumbre de la noche". Y que hay que mirarla. "Puede ser la última".

El libro elegíaco tiene un poema que precisamente lleva el título de "Elegía" donde "conmemora todas las cosas que merecen lágrimas: la hermosura de Helena que no ha visto . . . el río irreparable de los años . . . la mano de Jesús en el madero" . . . y así sucesivamente mientras al otro lado de la puerta "un hombre/ hecho de soledad, de amor, de tiempo/ acaba de llorar en Buenos Aires/ todas las cosas" . . . Y con la idea fija del tiempo que se consume, llegará a "El ápice" . . . "polvo también es la palabra escrita . . . la noche de Dios es infinita . . . Tu materia es el tiempo, el incesante/ tiempo. Eres cada solitario instante".

Por supuesto que lo acompañan sus viejos temas: el espejo, el sueño, el simulacro de la existencia. Un poema, "Beppo", los contiene: "El gato blanco y célibe se mira/ en la lucida luna del espejo/ y no puede saber que esa blancura/ y esos ojos de otro que no ha visto/ nunca en la casa son su propia imagen./ ¿Quién le dirá que el otro que lo observa/ es apenas un sueño del espejo?/ Me digo que estos gatos armoniosos/ el de cristal y el de caliente sangre/ son simulacros que concede el tiempo/ un Arquetipo eterno. Así lo afirma,/ sombra también, Plotino en las Ennéades/ ¿De

qué Adán anterior al paraíso,/ de qué divinidad indescifrable/ somos los hombres un espejo roto?...”.

El espejo es la otra realidad, el arte, que refleja la vida pero que no es exactamente la vida misma y sin embargo la única forma de poderla retener. Pero a la vez la existencia es un sueño y aún más resulta “un sueño del espejo”, que es donde se refleja la vida. Y ambos gato y reflejo en el espejo son meros simulacros que esconde el tiempo, como si fueran los dibujos que hiciera en sus ratos de ocio el Arquetipo eterno. El escepticismo de Borges avanza en el poema y terminamos por ser el sueño de un hombre anterior al paraíso o más aun el reflejo de un espejo roto de aquel hombre.

Descenderemos por la prosa a ese otro campo de la poesía de Borges. Porque, en general, poesía y prosa se confunden hoy en una misma expresión literaria, pero en Borges es manifiesta claramente la relación de su prosa con su poesía.

“Se supone que la prosa está más cerca de la realidad que la poesía” —dice Borges. Añade: “Entiendo que es un error”. Y a renglón seguido explica como aquel concepto de Horacio Quiroga de que es mera prosa: *un viento sopla del lado del lado del río* es falso ya que aquello está tan lejano de la real realidad como cualquier poesía.

Se ha insistido además, en que el Borges narrador sobrepasa al Borges poeta. La crítica en general, lo señala entre los más grandes escritores de la narrativa de este siglo. Una narrativa, en verdad, rica en contenido cultural, imaginativa, con una angustiosa sensación de ordenamiento del desorden, de extraña riqueza en tratar de no poseer definitivamente nada, del laberinto como clarificación; con una realidad donde domina el caos de “palabras heterogéneas”, como él mismo diría en uno de sus mejores cuentos: “El inmortal”, comprendido en *El aleph*. Sin embargo, pienso tal

vez muy particularmente que esa prosa es una proyección de su poesía.

Cronológicamente esto es una realidad, ya que la *Historia universal de la infamia* es solamente de 1935; y que esa prosa que tiene las cumbres o los hitos de su caminar en *Ficciones*, en el señalado *Aleph*, en *El informe de Brodie*, va siendo precedida de una realización poética y se afirma en los *conceptos* evidentemente poéticos de un razonar que se da por intuiciones, aunque pretenda ser tan lógico. La extraordinaria narrativa de Borges conlleva cavilaciones filosóficas que son la misma armazón de su poesía. El aparato que se vale en su prosa de ficción —claro está— es evidentemente otro. Predominan citas —una buena parte invenciones sobre efectivas obras o sobre auténticos autores; otras totalmente creadas— y su fantasía está acompañada de una erudición que parte del conocimiento y de la cultura de Borges para convertirse en una recreación totalmente inventada, donde se han consumido ya las bases originarias. Constantes negaciones salen de afirmaciones anteriores; un extraño sentimiento de retorno que tiene que ver con la filosofía pitagórica y con el mundo poético de Ceres, con la vida, la muerte y la resurrección, se opone al repetido anhelo de acabamiento, a la conciencia de finitud, a la desaparición absoluta; su búsqueda del tiempo como expresión del vivir está limitado por el destino como ente que viene de un particular panteísmo; y éste choca con el racionalismo que le viene de la filosofía inglesa. Su señalado por él agnosticismo está lleno de referencias y conceptos sobre Dios. La creación de su propio laberinto es esencialmente poética, dentro de una hermosa línea estética. La contradicción de Borges prosista, autor de fantasías, con la del poeta nos muestran a un barroco disfrazado de clásico. Ya dijimos que sus “ficciones”, totalmente ajenas a la realidad, se amparan en citas y aparentes confirmaciones científicas de “hechos” creados por un retorcido y complicado mecanismo borgiano. El mismo aparece y desapa-

rece. El es frecuentemente el "editor" o el "autor" con supuestos nombres que son sin embargo atribuibles a personas conocidas y es más: presumiblemente le sirve de base para otro; en alguno ratifica y en otro niega lo que se expresara en anteriores. El universo se destruye y sin embargo se pretende interpretarlo. "Tlon, Uqbar, Orbis Tertius", "La biblioteca de Babel", "Las ruinas circulares", son resultantes poéticas dentro de la narrativa de Borges, como el simple nombre de "El jardín de los senderos que se bifurcan", "El inmortal", con su angustioso sentimiento de perennidad que Borges rechaza, que le produce espanto y desasosiego; "El muerto", donde encontramos iguales imágenes que en su poesía "hay un remoto espejo que tiene la luna empañada"; "Los teólogos", donde a través de Juan Peonia nos parece ver al propio Borges discurriendo en filosofía poética o en poesía filosófica; "La casa de Asterión", poema en prosa o prosa que se resuelve en poema, dentro de una indescifrable presentación de sí mismo, con su casa de infinitas puertas abiertas a todos, son indudablemente tela donde podemos encontrar el hilo de su poesía, en la incesante búsqueda del ser dentro del universo, libro de Dios que el hombre trata de interpretar o de reescribir —conciencia poética— a su manera. También los cuentos que podemos llamar "argentinos", nacen de aquel señalado sendero poético del coraje y el cuchillo.

Quisiera ver a Borges en algunas de sus experiencias literarias donde se da la mano el relato y el elan poético. Por ejemplo: "Tlon, Uqbar, Orbis Tertius". El mismo título nos habla de ese Borges hurgador de libros, filosofías, etc. que crea fantásticos países y aun planetas y enciclopedias sobre especulaciones mentales. "Debo a la conjunción de un espejo y de una enciclopedia el descubrimiento de Uqbar", empieza diciéndonos. Y comienza el malabarismo de sus citas partiendo de una reunión con Bioy Casares donde piensa en la ejecución de una novela "cuyo narador omitiera

o desfigurara los hechos e incurriera en diversas contradicciones, que permitieran a unos pocos lectores —a muy pocos lectores— la adivinación de una realidad atroz o banal”. Y por supuesto el espejo acecha desde el fondo del corredor. Y de pronto nos encontramos sumidos en una historia de un “heresiarca de Uqbar” que había declarado que “los espejos y la cópula son abominables porque multiplican el número de los hombres”, como partida para buscar en textos que se van sumando ante nuestra vista la realidad de este país, del que no llegamos a encontrar exacta ubicación geográfica y comienza a perderse uno en el laberinto de libros, bibliotecas, lecturas, de la que emerge la preocupación por un planeta también inventado que es Tlon, “planeta desconocido, con sus arquitecturas y sus barajas, con el pavor de sus mitologías y el rumor de sus lenguas, con sus emperadores y sus mares, con sus minerales y sus pájaros y sus peces, con su álgebra y su fuego, con su controversia teológica y metafísica. Todo ello articulado, coherente, sin visible propósito doctrinal”. . . . El planeta en cuestión nace de una concepción idealista, lo que permite recurrir a Hume y Berkeley para llegar a la concepción de un planeta y un país creados por el pensamiento, donde todo es temporal y no espacial; donde el lenguaje obedece a verbos y no substantivos, a acción y no a cosa determinada; o a sucesión de adjetivos que vendrían a constituirse en metáforas como el ultraísmo o el creacionismo querían para la poesía a fin de inventar mundos extraídos de una condición de palabras y de imágenes. La literatura se concibe y se disuelve en ese mundo de Tlon; y no hay más disciplina que la psicología. “Los hombres de ese planeta conciben el universo como una serie de procesos mentales”. . . . Y los metafísicos no persiguen la verdad sino el asombro. . . . Por allí se lanza Borges a jugar con las ideas de tiempo y con las paradojas sutiles como la hipótesis de que hay un solo sujeto, y que ese sujeto indivisible es cada uno de los seres del universo (órganos y máscaras de la

divinidad) . . . Termina el cuento en 1940. Y añade una posdata de 1947, para anunciar otros descubrimientos con respecto a los libros donde puede hallarse ese mundo de Tlon; “un país inventado”, con estudios herméticos, donde preponderan la filantropía y la cábala. Con la revisión de ese mundo ilusorio que se llama “provisoriamente *Orbis Tertius*”. Y por supuesto vuelve a supuestas relaciones personales o de Buenos Aires con esos hallazgos, como la calle Laprida, o su relación con bibliotecas, al par que insiste en enciclopedias sacadas de su manga de mago y de hallazgos que la prensa universal de su fantasía comenta y discute. Para terminar sosteniendo que cuando aparezcan los tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlon, desaparecerán del planeta nuestro “el inglés, el francés y el mero español”. El sigue revisando, a propósito, en los “quietos días del hotel de Androgué una indecisa traducción quevediana (que no pienso dar a la imprenta) del *Orn Burial* de Browne”.

En “El jardín de los senderos que se bifurcan”, Borges vuelve a su literatura fantástica, donde tras una realidad inventada parte, como generalmente, de una cita de un libro cierto o inventado (en este caso la *Historia de la Guerra Europea* de Liddel Hart) para relatarnos la autoconfesión de un espía de la Guerra Mundial Primera, el doctor Yut Tsun, antiguo catedrático de la Universidad de Tsingtao, durante el año 1916. “Todas las cosas le suceden a uno precisamente ahora. Siglos de siglos y sólo en el presente ocurren los hechos” (forma parte de su filosofía escéptica). “Todo lo que pasa me pasa a mí” . . . Con su característico estilo, Borges da vueltas mostrando una serie de elementos que parecen traídos al azar, a la manera ultraísta, como hallar en sus bolsillos, el relator: el reloj norteamericano, la cadena de níquel, la moneda cuadrangular, el llavero con las comprometedoras llaves inútiles del departamento de Huneberg (el compañero muerto por el perseguidor el capitán inglés Richard Madden) “. . . los sentimientos en la huída y de

pronto se halla ante un laberinto. . .” “Ud. no se perderá si toma ese camino a la izquierda y en cada encrucijada del camino dobla a la izquierda”. Los laberintos constituyen otra de sus obsesiones literarias. “Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarca el pasado y el porvenir y que implica de algún modo los astros”. . . El asunto es que Yu Tsun se encuentra con un ser sin rostro que le hablará del “jardín de los senderos que se bifurcan”, como producto de su antepasado Tsui Pen. Hay un conjunto de manuscritos caóticos y un laberinto de símbolos. “Libro y laberinto eran un solo objeto”. “La confusión de su novela me sugirió que ése era el laberinto”. Con un libro infinito donde perderse para que no lo encuentren a uno, pero que uno tampoco halla al final porque la bifurcación está hecha en el tiempo y no en el espacio. Cada episodio tiene variaciones y cada variación lleva a infinita posibilidad de variaciones con la adivinanza de que en cuál variación estamos. “En uno de los innumerables futuros” el que lo recibe es Albert y por el jardín avanza Madden para capturarlo . . . Aunque Yu Tsung diga: “El porvenir ya existe. Pero yo soy su amigo. . .” “Albert (el enigmático huésped) se levantó. . . y él lo mata. . . Irrumpe Madden, lo aprisiona y está condenado a la horca. (Se sabe que la ciudad que se debía indicar a los enemigos era Albert y por eso mató a una persona con ese nombre”).

Un tercer cuento básico de su estilo y de su “filosofía”, diríamos así, es “El Inmortal”, con aquellas cita de Nacon: “Salomón dijo: Nada es nuevo sobre la tierra”. Así como Platón tuvo en mente que todo conocimiento no es sino un recuerdo; así Salomón dio aquella sentencia que “toda novedad es solamente un olvido”.

Con el anticuario Joseph Cartaphils de Esmirna, con la “Iliada” del poeta inglés Pope, Borges construye otro cuento fantástico. Nuevamente en primera persona un “romano de la época de Diocleciano” —Marco Flaminio Rufo— nos

contará esa historia de la Ciudad de los Inmortales, con éstos —los trogloditas— durmiendo en zanjones de tierra frente a la ciudad que construyeron y que no tiene utilidad. *Una ciudad horrible*, con un caos que contamina hasta a los astros. El extraño personaje que le acompaña y que se ha olvidado de hablar y aun de pensar es Homero, que puede ser el mismo Ulises, que inventó la Odisea mil cien años antes, habitó un siglo la Ciudad de los Inmortales y cuando se aconsejó la fundación de otra... creó el cosmos y el caos... “Ser inmortal es baladí... menos el hombre, todas las criaturas lo son pues ignoran la muerte... Lo divino, lo terrible, lo incomprensible, es saberse inmortal...” De aquí surgen una serie de consideraciones sobre la concepción de la inmortalidad y su repudio por el hombre...

Luego, en la historia se vuelve a revisar las páginas anteriormente escritas y se comprende que la han escrito dos hombres diversos... Flaminio Rufo y Homero... Añadirá algunos comentarios recientes a esa publicación... con una serie de demostraciones eruditas para probar que todo documento es apócrifo. Y Borges va así al último párrafo: “Cuando se acerca el fin, escribió Cartaphilus, ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras, palabras, palabras desplazadas y mutiladas, palabras de otros, fue la pobre limosna que le dejaron las horas y los siglos”...

Las frases de Borges anteriormente citadas nos llevarían a otra clave de la narrativa borgiana: el olvido. Solamente con él podemos aceptar toda la teoría circular, todas nuestras experiencias de otras existencias y cómo el tiempo y el espacio se junta en el presente y en un hombre, que es Borges, que se mira a sí mismo. Esta concepción de tiempo y espacio que pueden estar en un solo punto está ofrecido sabiamente en el cuento “El aleph”, donde se puede ver todo el universo y todo el tiempo transcurrido. “En los libros herméticos está escrito que lo que hay abajo es igual a lo que hay arriba”... y lo contrario. La concepción de reflejo es conexas a la insi-

nuación permanente de los espejos y a la prolongación indefinida de las apariencias.

En "El informe de Brodie". último escalón importante en la trayectoria narrativa de Borges, se encuentran los elementos constitutivos de sus cuentos: la cita al parecer erudita o erudita efectivamente, lo barroco detrás de la apariencia clásica, el personaje extraído de una fantástica concepción de elementos ajenos y de una interna presencia de sí mismo, el misterio rodeando el lenguaje y éste sirviendo de soporte esencial y ese ofrecer, como sin quererlo, principios fundamentales sobre la vida y la muerte, sobre el cosmos y el individuo y sobre el arte tratando de reflejar la vida con ese "remoto espejo que tiene la luna empañada"...

Así nos hemos dejado arrastrar por ese mundo encantador y a la vez angustioso, lúcido y al mismo tiempo misterioso, racional y esencialmente fantástico, con que Borges se desliza por sus ficciones hechas para interpretar el universo al par que para satisfacer su hambre de belleza. Hostigado por las ideas de cultura y barbarie, escribirá "La historia del guerrero y la cautiva", del bárbaro que se deja matar por defender Roma y la rubia europea que se convierte en india "allá" por las "pulperías de Junín". A los dos los arrebató un ímpetu secreto, un ímpetu más hondo que la razón y los dos acataron ese ímpetu que no hubieran sabido justificar". Ese ímpetu empujaba a Borges. Un ímpetu por hallar en las palabras la realidad, la verdad de la existencia, que se le escapaba de las manos. Con él volvió a la poesía; y año tras año, su voz poética machacaba las razones de sus sinrazones, su mundo circunscrito a espejos y laberintos y apariencias nacidas de los sueños que su imaginación le dictaba y que ya los ojos no podían confirmarlo. Pero la felicidad estaba más allá de las apariencias y del razonar de las bellas palabras. Y Borges entró en una etapa de ella cuando se acercaba a los noventa años de su

existencia, un punto en el devenir de los Borges que han sido y continuarán siendo.

Borges utilizó, asimismo, el ensayo para llegar a conceptos que tomara “literariamente” en sus obras de creación, sean de prosa o poesía: el ser, el existir, el tiempo, la realidad, el arte imperfecto. Animado por la mitología, por las leyendas germánicas, chinas, hindús, hebreas, persas, por el conocimiento de los clásicos, por la literatura que busca el origen misterioso del hombre y su pensamiento; y dominando todo ese material adquirido por un escepticismo o pesimismo —donde hay horizontes de Hume o de Berkeley— Borges trató de explicarse el universo y la vida con palabras y adoptó dos actitudes para enfrentarse a ese mundo: una romántica y otra clásica, aunque el procedimiento sea siempre barroco. Por el procedimiento romántico, el universo de su literatura está impregnado de *yo*. Por la actitud clásica, la vida del autor no es lo determinante; él no fue sino parte de su propia creación literaria: “Yo he de quedar en Borges, no en mí. . . No sé cuál de los dos escribe esta página”. El arte —aun imperfecto— es lo único imperecedero y *posible*.

De acuerdo con una definición de Octavio Paz: la poesía de Borges “revela este mundo y crea otro”. Sólo que es un mundo de apariencias, de laberinto y de espejos. El ha caminado por él y ha dado testimonio de este especialísimo universo.

Ahora, simplemente, ha arribado a la tierra desconocida y esperada por él: no ser. Su memoria queda flotando en sus inigualables páginas, donde la poesía preside la fiesta de la prosa.

1926: BORGES Y EL LENGUAJE

Discurso del Académico Don Luis Jaime Cisneros

Como es sabido, en el plural ejercicio de la pluma frecuentó Borges con valiente acierto la poesía, el cuento corto y el ensayo. No es posible abarcar en el irrevocable espacio de esta reflexión testimonios suficientes de esa variedad. He de circunscribirla a destacar la actitud de Borges frente al lenguaje en sus primeras prosas; dejaré afuera por lo tanto laberintos y espejos, círculos infinitos, así como los “convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena”. Borges publica el nunca reeditado *Inquisiciones* en 1925 y *El tamaño de mi esperanza* en 1926. *Fervor de Buenos Aires* había inaugurado en 1923 su presencia en el ejercicio del verso y *Luna de enfrente* coincide en fecha con *Inquisiciones*. Como el tercer libro poético —*Cuaderno San Martín*— es de 1929, *El tamaño de mi esperanza* es un hiato entre esas dos efusiones líricas.

Me interesa proponer esta reflexión como arranque de ulteriores empeños. Muchas ideas brotan aquí sobre el lenguaje, la metáfora y la rima. Interesará averiguar en qué medida se anuncia una línea de conducta estética definida, cómo va ella recreándose y modificándose, y qué huellas de

todo eso son dables todavía en los últimos textos del autor. No me interesa interpretar lo que Borges 'quiso decir' (porque entonces mis palabras no serán de homenaje a un hombre que sentía horror por estas minucias filológicas), sino mostrar de modo cartesiano qué dijo, cómo lo expuso y cuándo lo firmó. Después de todo, éste es un homenaje de la Academia Peruana de la Lengua. Renegador de la preceptiva y censor de diccionarios y filólogos, Borges era —como es sabido— miembro de la Academia Argentina de Letras. Con expresa ironía, a raíz de ese nombramiento Sábato le sugirió proponer en la Corporación la abolición de los diccionarios; y Borges confesó tímidamente:

“Yo acepté porque estaba llevado por esa ola, que luego resultó totalmente falsa, de la revolución del 55. Pensé que habían empezado a suceder cosas buenas en el país. Y una de esas cosas era que nos nombraran como académicos a Mujica Lainez y a mí sin consultarnos. Pero después me di cuenta de que era un error, porque yo no tengo nada que ver con la Academia” (*Conversaciones con Sábato*, 103).

Este recelo de 1975 es eco fiel del que acunaba su efusión juvenil, cincuenta años atrás. El buen manejador de la lengua puede —como el experto ajedrecista con unos modestos peones— “inventar situaciones intolerables” y puede también, según Borges, “inventarse palabras nuevas” y con ellas alcanzar una prosa “secreta o pudorosamente ornamental”. No es, pues, a Borges académico sino al creador de lenguaje al que estas líneas mías rinden homenaje.

En aquel libro de 1926 propone Borges reconocer dos conductas en el manejo del idioma, “ambas igualmente tilingas e inhábiles”. La primera congrega a los galicistas haraganes que se decían la boga de un francés mal asimilado y peor digerido. En el otro grupo, rosario en mano y dándose

conspicuos golpes de pecho con invocaciones a Santa Teresa o a Fray Luis, se alineaban los casticistas “que creen en la Academia como quien cree en la Santa Federación”. Por un lado, los enemigos de la fe a nombre de bandera extraña, y por el otro los adictos al orden y a la correcta organización de la frase. Unos gritan voces galicadas porque quieren independizarse, en tanto que los otros hacen gestos y agitan banderas de cruzados para hacer bulto y mostrar acatamiento y docilidad. Felizmente, a despecho de los unos y los otros, va la lengua caminando como río que fertiliza las tierras que atraviesa. Y Borges con ella. Lo sabe bien; no ignora que esa pelea absurda no es la suya, y así lo anuncia en página titulada *El idioma infinito*:

“Ese entrevero no me importa: oigo el ocuparse de algo en boca de todos, leo en la Gramática que ello equivale a desconocer la exquisita filosofía y el genio e índole del castellano y me parece una zonzera el asunto. Lo grandioso es amillonar el idioma, es instigar una política del idioma”
(*El tamaño...*, 37-38)

Un apresurado criterio escolar —y aún admitiendo a regañadientes el verbo *amillonar* que el *Léxico* de la Academia todavía no registra— vería en esa afirmación de Borges síntomas de acatamiento a los dictados de la Corporación. Los maestros lo repiten con fervoroso entusiasmo en las escuelas, y recomiendan para enriquecer el idioma la frecuentación del diccionario. Pero sesenta años atrás Borges enfáticamente desconoció la posibilidad de esa nefanda riqueza. Leer el Diccionario es un modo de ajustarse a los perfiles que traza para cada palabra; ruta y destino del vocablo estarían ahí fijados. No hay sino que aprenderlo y repetirlo para garantizar la circulación. Pero no siempre la circulación es garantía de vida, y lo prueba tal vez tanto fósil que —tras siglos de haber ido dando tumbos— se llega

para ser apenas un testimonio inerte de sombras sin espejos que puedan devolvernos su claro lado de luz. El diccionario favorece, para Borges, la ilusión de la lengua finita, el mundo total de lo creado, el rigor formalista del número, la prescindencia probada de la imaginación, la decidida marginación del hablante, el inexorable rechazo de lo trascendente, la negación tajante de este propio río que es el tiempo, que se vería condenado a tropezar con el indudable Berceo y su *prado bien sençido*, y reconocer con el rey Alfonso que España es *abundosa de miesses*, sin poder arriesgar el nombre que nuestros nietos darán a esta ominosa época presente de violencia y horror. No, Borges no está decidido a aceptar la herencia inerte de algo que está realmente destinado a expandirse y a crecer. Sabe, en 1926, que la lengua no está hecha ni terminada, y se resiste a banderizarse. Allá los que quieren ser franceses, como una copla asegura que no quería serlo la Pilarica; y allá también los reacios a reconocer que el mundo marcha hacia algún lugar —que no será Ginebra para todos nosotros. ¿Qué tontería es ésta de que debemos conformarnos con la lengua recibida y afirmar que ya está hecha y requetehecha, y postular que todo intento por amillanarla terminaría desfigurándola? ¿Quién es el osado que arriesga esta herejía? ¿Qué es esto de la perfección que —usurpando el nombre de las Academias— postulan muchos señores con anteojos y repiten muchas de esas beatas que se persignan ante el asomo de tersos versos ultraístas? ¿Quién se atreve a explicar en buen romance en qué consiste esto de la perfección idiomática? De labios del propio Borges lo traigo:

“Esa agüería de la perfección del idioma es explicable llanamente: es el asombro de un jayan ante la grandeza del diccionario y ante el sin fin de voces entrevesadas que incluye” (*El tamaño...*, 38)

¿No tienen razón, entonces, los académicos y los profesores de lenguaje? ¿No es cierto que la consulta asidua del Léxico es provechosa, en cuanto nos asegura cultura y destreza? La Biblia era el diccionario para los románticos. ¿Existen o no existen las palabras? ¿Habla o no bien de ellas el Diccionario? ¿O acaso el Diccionario dice mentiras? ¿No dice el Diccionario la verdad? ¿No lo necesitan cuando menos poetas y escritores, ya que parece cierto que todavía no lo necesitan los políticos? ¿No será que este escritorcito Borges, como buen mozalbete, está estrenando pantalones largos y tose y enronquece la voz como si en verdad fumara fuerte tabaco negro de Cuba? Diga usted mismo, Borges, si es o no verdad que el Diccionario enriquece. Y Borges, en 1926, los ojos en plena percepción de la luz que en la vejez le será negada, pero seguro ya de su destino creador, explica cómo conviene establecer diferencias “entre riqueza especial y esencial” y expone ante nosotros su argumento:

“Derecha (y latina)mente dice un hombre la voz que rima con *prostituta*. El Diccionario se le viene encima en seguida y le tapa la boca con meretriz, buscona, mujer mala, peripatética, cortesana, ramera, perendeca, horizontal, local, instantánea, y hasta con tronga, marca, hurgamandera, iza y tributo. El compadrito de la esquina podrá añadir yiro, yiradora, rea, turra, mina, milona...”
(*loc. cit.*).

No; por escasez de palabras no censura Borges al gran libro. No hay diccionario que no sea palabrero. Pero es muy claro para él que este enorme almacén de voces no puede asegurar el empeño de amillonar el idioma: “Eso no es riqueza —nos dice—, es farolería, ya que ese cambalache de palabras no nos ayuda ni a sentir ni a pensar” (*ibid.*). Ni a *sentir* ni a *pensar*. Digo que esta confesión me interesa.

La riqueza que permitirá atesorar tiene que ver, pues, con el sentimiento y con el pensamiento del hombre, se relaciona con su mundo sensible y con su mundo intelectual. Amillonar la lengua no está aludiendo a esa superficial apariencia de que el Diccionario puede ser cabal testimonio; se trata de nutrirla, de enriquecer la savia que le circula por dentro, de mirar lo que *en ella puede desde dentro* generar belleza y armonía. No, no es asunto de cantidad de palabras sino que parece ser de calidad, de música y color que las palabras pueden aceptar, contener, suscitar y transmitir. ¿De qué vale llenarse de sinónimos?

“Sólo en la baja, ruin, bajísima tarea de evitar alguna asonancia y de lograrle música a la oración (valiente música, que cualquier organito la aventaja) hallan empleo los sinónimos” (*El tamaño*, 39).

No es que este Borges del 26 postule la rebelión abierta y niegue el rigor de la gramática: (“yo he procurado, en los pormenores verbales, siempre atenerme a la gramática”), pero no ignora que ella sólo es un pobre reflejo de “la autorizada costumbre”. No es desafiando a la gramática como por entonces piensa Borges arriesgar el enriquecimiento de la lengua. La lucha ha de hacerse en la arena del léxico:

“...en lo esencial del léxico he imaginado algunas trazas que tienden a ensanchar infinitamente el número de voces posibles” (loc. cit.).

Debo advertir que la puntería es consciente. Respetando la gramática, imaginará trazas destinadas a ensanchar el mundo léxico. Borges sabe que la lengua es un sistema perfectamente estructurado y acaba de advertir que con sólo imaginar algunos previsibles procedimientos ha de enriquecer el arsenal léxico, y por lo consiguiente ha de imponer

al hablante creador por sobre las aparentes pretensiones constructivas del Diccionario.

Cuatro son los procedimientos anunciados en ese libro primordial. Ahí están a nuestra disposición. Primer procedimiento: “la derivación de adjetivos, verbos y adverbios de todo nombre sustantivo”. Se trata de comprender que los ejemplos favorecidos por los manuales no son ejemplos de *palabras* posibles sino de *procedimientos* posibles. Están prefiguradas virtualmente todas las que todavía no son y pueden ser. Digamos que se trata de una preclara observación estructural. Borges descubre que si partiendo de *lanza* hemos ido creando *lanceolado*, *alancear*, *lanzarse* y otros, podríamos todos acordar que “esas formaciones, en vez de privilegiadas deberían ser extensivas a cualquier voz” Si ese era el criterio de 1926, ¿cómo va extrañarnos leer en Borges muchos años después el verbo *vehementizar*? El segundo procedimiento, más interesante, se halla endeudado a la formación europea del autor y particularmente a su vinculación con la lengua alemana. Postula Borges la necesidad de ejercitarse en la separabilidad de las preposiciones separables. La posibilidad de someter al sustantivo a tales operaciones se le antoja atractiva, aunque debemos reconocer que en alemán la hace factible el rico número de ellas con que cuenta esa lengua mientras que —como el propio Borges reconoce—:

“en nuestra lengua medra la anarquía y se da casos como el del adjetivo *inhumano* con el cual no hay sustantivo que se acuerde. En el alemán coexisten ambas formas: *unmenschlich* (inhumano), y *Unmensch* (deshombre-inhombre) (*El tamaño* 40).

Mejor suerte ha tenido en el destino de la narrativa borgiana el tercer procedimiento: asegurar el uso transitivo a algunos verbos neutros y viceversa, lujo en que ya había incurrido Góngora y que Borges ilustra con este ejemplo de

cuya hechura se declara culpable. "Las investigaciones de Bergson, ya bostezadas por los mejores lectores" (ibid., 41). Y cito en último término el procedimiento que constituye el más reiterado acierto de Borges: emplear las palabras con rigor etimológico denuncia un antiguo fervor por los clásicos y reconoce una irrevocable perseverancia inglesa en el escritor. Su propia explicación no deja de ser aleccionadora:

"Un goce honesto y justiciero, un poquito de asombro y un mucho de lucidez, hay en la recta instauración de voces antiguas. Aconsejado por los clásicos y singularmente por algunos ingleses (en quienes fue piadosa y conmovedora el ansia de abrazar latinidad) me he remontado al uso primordial de muchas palabras. Así, yo he escrito *perfección del sufrir*, sin atenerme a la connotación favorable que prestigia esa voz, y *desalmar por quitar el alma*" (*El tamaño*, 41).

No lo connotativo, que resulta lo agregado por el sentimiento que el uso propicia, sino la asepsia de la hora inaugural. A Borges le interesa desde su iniciación literaria una esfera específica del lenguaje; y en casos del lenguaje no quiere él caer en la confusión de quienes en su abundancia de pobreza "sólo buscan en las palabras su ambiente, su aire de familiar, su gesto". Ver las palabras como si fuesen objetos que pueden tal vez impregnarse del color con que nuestra imaginación los vista le resulta más atrayente.

"Lo que persigo es despertarle a cada escritor la conciencia de que el idioma apenas si está bosquejado y de que es gloria y deber suyo (nuestro y de todos) el multiplicarlo y variarlo" (ibid., 42)

Este tema del enriquecimiento posible del idioma ha visitado a Borges en más de una ocasión. ¿Qué quieren decir quienes califican al español de lengua rica e incitan a ex-

tender esa riqueza? ¿Qué sentido tiene, en los albores del siglo XX, gloriarse —como en la Corte de Carlos V— por los méritos del español frente a lenguas como el francés, y tener a ésta como proveedora de tantos galicismos? ¿Es que vamos a ponernos a contar las palabras de cada diccionario y ventear públicamente que tenemos treinta mil voces más que el diccionario de Francia, como es verdad que las tenemos? ¿Y eso qué, aparte de que sea verdad? No podemos, por lo pronto, canjear palabra por palabra. ¿Y acaso eso hace más rica la lengua nuestra? ¿Es canjeable, de algún modo, esta evidente capacidad numérica por una equivalente superioridad mental? ¿De qué estamos hablando entonces? En su ensayo *Palabrería para versos* leemos:

“Yo personalmente creo en la riqueza del castellano, pero juzgo que no hemos de guardarlo en haragana inmovilidad, sino multiplicarlo hasta el infinito” (*El tamaño*, 45).

Desde este libro anuncia Borges su objetivo y delinea su estrategia: probar que cualquier léxico es perfectible. Es cuestión de tomar conciencia de la distancia entre apariencia y realidad. El mundo de lo aparente tiene también su correspondiente lenguaje, que resulta ser el de nuestra inveterada monotonía coloquial. La apariencia nos hace vivir en “un tropel de percepciones barajadas” que el lenguaje va sucesivamente ordenando y nos ayuda a mentir con eficacia, y así ocurre que

“Palpamos un redondel, vemos un montoncito de luz color de madrigales, un cosquilleo nos alegra la boca, y mentimos que estas tres cosas heterogéneas son una sola que se llama naranja” (*loc. cit.*)

Pues bien, para Borges ese sustantivo *naranja* es parte del mundo que inventamos. Por algo es verdad que el signo

lingüístico es arbitrario, y acá en la Academia no suena extraña esa afirmación. Un año atrás, las *Inquisiciones* de 1925 habrían paso al intento de examinar alguna metáfora con estas palabras:

“lo que nombramos sustantivo no es sino una abreviatura de adjetivo y su falaz probabilidad muchas veces. En contar frío, filoso, hiriente, inquebrantable, brillador, puntiagudo, enunciamos *puñal*; en sustitución de ese alejamiento de sol y progresión de sombras, decimos que *anochece*. Nadie negará que esa nomenclatura es un grandioso alivio de nuestra cotidianidad” (*Inquisiciones*, 65-66).

Inventar es, pues, la consigna borgiana. Pero inventar con claros designios de comunicación, con propósitos enraizados en la naturaleza misma del instrumento y en las posibilidades del hablante creador. Esta insistencia de Borges en “el carácter inventivo que hay en cualquier lenguaje” es intencional: al fin de cuentas, “la lengua es edificadora de realidades”. Con la lengua se construye el mundo, y Borges comienza desde sus ensayos iniciales a disponer los trebejos con que va a instrumentar este mundo verbal que nos ha de convertir en partículas previstas de su incesante discurso. Se trata de una aventura poética en el estricto valor nutricional de la palabra *poesía*, porque “sólo la poesía —arte manifiestamente verbal, arte de poner en juego la imaginación por medio de la palabra— es limosnara del idioma de todos” (*Tamaño*, 47).

Me detengo un instante: esta creación se reclama —como le oímos decir— del lenguaje de todos. Para ello no necesitamos el auxilio de los preceptistas sino el de quienes hacemos sencillamente la vida en el cotidiano comercio de las palabras. Como en la época clásica, en los hablantes circula la mejor savia. Los preceptistas, no:

“Los preceptistas hablan de lenguaje poético, pero si queremos tenerlo, nos entregan un par de vanidades como *corcel* y *céfiro*, y *purpúreo*, y *do*, en vez de *donde*. ¿Qué persuasión de poesía hay en soniditos como esos? ¿Qué tienen de poéticos? (*Tamaño*, 48).

De lo que se trata es de inventar un léxico deliberadamente poético. Por eso exclama Borges: “¿Por qué no crear una palabra, una sola, para la percepción conjunta de los cerros insistiendo en la tarde y de la puesta del sol en la lejanía” (*ibid.*, 48-49). “Por qué no —insiste— una palabra que pueda decir ella sola la buena voluntad, conmovedora de puro ineficaz, del primer farol en el atardecer aún claro”.

Uno de los procedimientos consabidamente explotados con maestría por Borges concierne al uso de los adjetivos. No hay crítico desentendido hoy de la tesoñera adjetivación borgiana, pero a pocos ha interesado una inquietud que merecería atarearnos si el tiempo fuese en generosidad tan dispendioso como lo es en avaricia. Para combatir la actitud de quienes censuran la reiterada y poco novedosa adjetivación homérica, Borges prefiere pensar que en Homero la adjetivación no traduce ninguna expresa intención de belleza, sino que aparece apenas como testimonio de una costumbre antes que como intento probable de originalidad. No es novedad para él que eso ocurra, y ofrece para demostrarlo “desalentadores ejemplos” de Fray Luis. Es que los antiguos buscaban satisfacer con la adjetivación propósitos muy distintos de los nuestros. Para un poeta de nuestro siglo, el adjetivo es un instrumento de enriquecimiento, una variación, y por eso encierra una intención creadora. Y hay valientes testimonios de Quevedo, cuyo sólo nombre es “argumento convincente de perfección”. Borges exalta ilustrativos ejemplos (“ojos hambrientos de sueño”, “humilde soledad”, “caliente mancebía”, “boca saqueada”, “almas vendibles”), y evoca con simpatía

los intentos de Quevedo por sacar a las palabras de su repetida función sustantiva, empeño que estalla en aciertos como “palabras murciélagas”, “quijadas bisabuelas”, “hombre crepúsculo”. En todo adjetivo se esconde claramente una facultad que —según Borges— hace viable la descripción, aunque pueda demorar la eficacia del relato: “la de obligar a la atención del lector a detenerse en el sustantivo” (*Tamaño*, 58)

Cuando mejor comprobamos en Borges la buena fibra de hablante consciente de sus facultades creadoras es precisamente cuando lo vemos engolosinado con su propia sustancia, y nos engaña y se extasía gozoso ante su invendible derecho de primogenitura para explicarnos o bien el concepto, o la imagen, o bien la clara luz de la palabra *noche*. Un año atrás, en 1925, había recordado que desde que así la proclamara Jean Paul Richter:

“la noche es azul. Antes fue sempiternamente renegrida. La tal contrariedad escandaliza a Martínez Sierra que... increpa a los poetas que... amancillaron con adjetivación proterva el cielo nocturno y les acusa de no haberla jamás contemplado. Yo no creo tal cosa... (*Inquisiciones*, 157-58).

Tampoco esta vez toma Borges partido en la contienda: nochinegristas y nochazulistas tienen cada cual su pizca de razón. A él lo trajinan otras preocupaciones. Si los clásicos tenían que hablar de la noche como de cosa “lóbrega, hostil, que halló cabida en lo de *negro*, útil además como antítesis del esplendor que muestra el día”, justificado podía estar que los románticos “la consideraran en cambio como una época de placentera mansedumbre... e hicieran bien en azulearla” (*Inquisiciones*, 158). Pero, ¿es que acaso cuando usamos la palabra (es decir, cuando el hombre la vive) ‘la noche’ es esa ignorancia que nos avienta el diccionario? Un año después Borges reitera el tema, y en un mo-

mento de irónico análisis lingüístico tropieza con un pésimo verso cervantino:

En el silencio de la noche, cuando
ocupa el dulce sueño a los mortales

Otra vez la palabra solicita al poeta y le ofrece pretextos. El diccionario nos alerta de este modo: "Parte del día natural en que está el Sol debajo del horizonte". Estas palabras resumen la protesta borgiana:

"Es una definición cronométrica, practicista. ¿Qué noche es esa sin estrellas ni anchuras, ni tapiales que son claros junto a un farol, ni sombras largas que parecen zanjones sin nada? ¿Esa noche sin noche, esa noche de almanaque o de relojería, en qué verso está? Lo cierto es que ya nadie la siente así y que para cualquier ser humano en trance de poetizar, la noche es otra cosa. Es una videncia conjunta de la tierra y del cielo, es la bóveda celeste de los románticos, es una frescura larga y sahumada, es una imagen espacial, no un concepto, es un mostradero de imágenes" (*Tamaño*, 111).

Como vemos, en un año hemos avanzado, y el idioma de Borges se ha ido amillonando. La noche de ahora es una "imagen espacial", "una videncia conjunta de la tierra y del cielo", "un mostradero de imágenes", "una frescura larga y sahumada": es decir, la negación de toda lógica. Aun cuando no acierte a explicarnos el fenómeno, Borges la ve y la advierte tal vez inefable, como tantas otras visiones de su ejercicio literario:

"¿Cuándo empezó a verse la noche? No podemos averiguarlo, pero es lícito suponer que no la levantamos de golpe. Ni vos ni yo dimos con el sentido reverencial que tenemos de ella: para eso

ha sido menester muchas vigiliass de pastores y astrólogos y de navegantes y una religión que lo ubicase a Dios allá arriba, una firme creencia astronómica que la estirara en miles de leguas" (*ibid.*, 111-112).

Los escritores son parte de esta trama, y colaboran en la recreación y deformación probable de la imagen, y terminan operando subliminalmente en el modo como el hombre asume las palabras. Por eso en Borges la noche es ahora una suma de otras noches leídas y asumidas y vividas en donde se hermanan las confundidas voces de Virgilio y de San Juan de la Cruz:

"Sin yo quererlo están en mi visión de la noche el virgiliano *Ibant oscuri sola sub nocte per umbram* y la noche amorosa, la noche amable más que la alborada de San Juan de la Cruz" (*ibid.*, 112).

Y si la noche de que él reclama, frente a la aséptica y puntualmente escondida en el Diccionario, es noche con cielo y estrellas, en algo parecida a la *ciega noche* de Quevedo, es porque para Borges lo que importa —frente al lenguaje de la literatura—

"es nuestra codicia de almas, de destinos, de idiosincrasias, codicia tan sabedora de lo que busca, que si las vidas fabulosas no le dan abasto, indaga amorosamente la del autor" (*Tamaño*, 147).

Todo el estilo de Borges ha sido fruto de esta paulatina apropiación del lenguaje de los otros en lo que tiene de sencillo y eficaz. No se conforma con sólo recordar la frase con que Sábato cierra uno de sus cuentos: "*Hizo fuego casi con desdén*", sino que gozosamente se apropia de ella y la incor-

pora con toda naturalidad en *La muerte y la brújula*. Y lo celebra como quien agradece un regalo inesperado.

Emoción y calor humano fueron ingredientes justificatorios del lenguaje en Borges. Aprovechando unas reflexiones sobre Whitman, no vaciló en confiarnos su credo expresivo:

“Aunque el verso libre no sea a veces otra cosa que un simulacro tipográfico, este simulacro sirve para indicar al lector *de qué manera debe sentir* las palabras del poeta: como una exaltación, no como un razonamiento o como la notificación de un hecho” (*La Prensa*, Buenos Aires, 2 ago. 1958).

El contexto vital integraba para él el círculo de la comunicación. Cuando se estudie la sintaxis, y se asigne la debida importancia al papel que en sus esquemas rítmico-sintácticos sabe desempeñar la puntuación, se pondrá tal vez de relieve el prestigio que la oralidad tuvo siempre para Borges, y sabremos reconocer cómo el tono conversacional marca el ritmo de la poesía que quiso escribir. Para él era muy claro que si el lenguaje fuese incapaz de encender el ánimo, no tendría para qué haber sido puesto al servicio del hombre. Por eso —al analizar con cariñosa expectativa el idioma de los argentinos— confiesa sus anhelos de una lengua “de beneplácito y de pasión”. Y si bien tiene por significativo que “alguien se afirme venturoso en lengua española, y que el pavor metafísico de gran estilo se piense en español” (*Idioma de los argentinos*, 35), no se arredra al sentirse visitado por la urgencia de “un español dócil y venturoso, que se llevara bien con la apasionada condición de nuestros ponientes y con la infinidad de dulzura de nuestros barrios y con el poderío de nuestros versos y nuestras lluvias y con nuestra pública fe”. Un idioma, en fin, para un hombre concreto de un mundo concreto. Concreto, y a la vez infinito. Basta con escribir la intimidad. La de la carne y la de la razón,

la de los sueños y la de las penas del hombre; y entonces estaremos así compartiendo la razón, la intuición y los sueños de los que somos, los que han sido y los que serán.

No interesa aquí, ahora, acortarles la voz a todos los negadores de la excelencia del español atesorado en los escritos borgianos, porque sólo he querido ocuparme de esta estrategia del hablar que Borges anuncia en sus libros primeros, estrategia que él supo ir recreando y modelando y cumpliendo en la heredada lengua cuyo curso enriqueció con viejas aguas de otras ricas vertientes. Hoy reconocemos en él al creador de la lengua. Cantó y exaltó a los antepasados de su sangre y a los antecesores de sus sueños. Trabajó en firmes palabras el genuino usufructo del idioma, sintió por todos nosotros “el pavor de la belleza”, y ha querido acertadamente escoger la ciudad de Ginebra para la compartida inmovilidad con Berkeley y Stevenson, con Milton y Quevedo, una y otras varias veces con Chesterton. Recorre ahora con vagos pies la casa de Asterión y tropieza con Macedonio Fernández y Lugones y Sarmiento. Y tal vez cruza los vastos campos peruanos de Junín en busca de la ciega espada de sus antecesores. Está alerta como incesante espejo del tiempo. Que Borges era universal fue hasta ayer una aceptable metáfora. Decir que es ‘nuestro’ es una tajante verdad.

PRESENTACION DEL LIBRO *OBRA SELECTA* DE
DON JOSE JIMENEZ BORJA

(Sesión Pública del 24 de noviembre de 1986)

DISCURSO DEL ACADEMICO DON ALBERTO TAURO

La Academia Peruana de la Lengua tributa su homenaje al doctor José Jiménez Borja, quien sucesivamente fue secretario perpetuo (1941-1979) y director (1979-1982) de la corporación. Cristaliza así el cálido recuerdo que le consagran sus discípulos y sus colegas; y al presentar con tal propósito su *Obra Selecta*, renueva la comunicación mantenida en el aula escolar, los claustros universitarios o la austera preocupación académica. E inclusive restaura el testimonio de su trayectoria vital y la coherente versatilidad de sus afinidades culturales.

Como maestro y cultor del buen decir, José Jiménez Borja supo realzar la precisión de sus lecciones con una apropiada eufonía del habla; y aun ajustando sus conceptos a la pausada fluencia de la razón, acertó a insuflarles la modulación inspirada por la intención y el sentimiento. Su dominio de las formas fue suscitado quizá por su juvenil incidencia en el cultivo de la poesía, y por su efusión sentimental ante las tradiciones y los afectos de su pueblo nativo; pero a través de los años se enriqueció con la un-

ciosa apreciación de los valores, las geniales aristas y las trémulas sugerencias que la literatura perenniza. Si hurgó en los secretos de los temas retóricos, no lo hizo sólo para destacar sus esencias y determinar sus aspectos característicos o trascendentes, sino para disfrutar una recreación estética; y cuando quiso exponer sus hallazgos, o compendiar las enseñanzas vinculadas a la obra de un gran escritor, evitó la sequedad o la rigidez profesionales, y logró una transparencia que al mismo tiempo alienta las proyecciones del coloquio y la revelación. En verdad, porque la elaboración de sus ensayos no es la circunstancial aplicación de los conocimientos literarios a un caso determinado, ni la versión de un esquema enderezado a destacar cronologías o procesos de la experiencia creadora; pues, fundamentalmente, es la comunicación de un placer largamente disfrutado en la silenciosa y recatada lectura de los libros ejemplares de todos los tiempos. De modo que al destacar una faceta ignorada o soslayada, puntualiza las esencias y las apariencias que descubre la sensibilidad contemporánea, o define criterios y derroteros de la estimación consagrada a figuras o corrientes que ya se insertan en la historia. De allí su insoslayable presencia en los estudios de lenguaje y literatura, el vital interés de sus asedios críticos, su renovador aporte al total escrutinio de la cultura nacional.

* * *

Con los presagiosos albores del siglo XX, José Jiménez Borja nació en Tacna el 22 de diciembre de 1901, en el hogar formado por José Jiménez Ara y Jesús Borja Iturri. Y no cabe duda que tales circunstancias determinaron el carácter general de su peripecia vital: porque a través de los siglos se cruzaron en esa tierra los caminos de la historia patria, y, tras los vientos heroicos de la independencia y la defensa de la integridad, fue excitada su dignidad

por una prolongada ocupación extranjera; y porque en los ancestros familiares se fusionaron las tradiciones de los viejos caciques locales, y de una estirpe hispánica destacada en fervores de guerra y santidad. Quizá se interesó por eso en los conflictos anímicos y el legado espiritual del Inca Garcilaso; en las vertientes que precipitan el mestizaje del lenguaje peruano; o en las formas peculiares que la sensibilidad terrígena confiere a la moderna literatura del país. Y, en función de las oposiciones dialécticas, reivindicó las manifestaciones y los requerimientos de la integración social y cultural que deben realizar los peruanos de hoy.

Inició sus estudios en el Liceo de Tacna; pero las hostiles condiciones de la ocupación chilena lo obligaron a emigrar a La Paz; y de allí pasó a Lima (1919), donde pudo completar la educación secundaria gracias a una beca otorgada por el Colegio "Santo Tomás de Aquino". Ingresó luego a la Universidad Mayor de San Marcos (1921). Volvió al terruño cuando el arbitraje norteamericano favoreció la realización del plebiscito que decidiría el destino de las provincias cautivas; colaboró activamente en la redacción de *Justicia* (III-VI de 1926), semanario que en tono altivo mantuvo la decisión reivindicatoria de la población peruana; y sufrió los desbordamientos de la chilenización, hasta que se admitió la impracticabilidad de la consulta popular. Se reincorporó entonces a los claustros sanmarquinos. Optó grado de Bachiller en Letras (1926); y, a mérito de una tesis en *Elogio a don Luis de Góngora*, el de Doctor (1927). E inclusive siguió luego los estudios correspondientes a la Facultad de Derecho, hasta optar el grado de Bachiller (1934) con una tesis sobre *Los extranjeros en el Perú*; y recibióse como abogado.

Durante aquellos años ejerció la docencia en diversos planteles de educación secundaria, tales como el Colegio "Santo Tomás de Aquino", el Colegio Jesuíta de "La Inmaculada" y el Colegio Nacional "Nuestra Señora de Guadalu-

pe". Incorporado a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, asumió en 1929 la cátedra de Castellano, que había dejado vacante el profesor Emilio Huidobro; y llevó a ella un aura renovadora hasta su jubilación, en 1972. Transitoriamente enseñó también Castellano e Historia de la Literatura Antigua en el Instituto Pedagógico Nacional de Varones (1929-1932) y en la Universidad Católica (1932-1935), respectivamente. Y al ser creada la Sección de Pedagogía en la Facultad de Letras (1935), siguió los cursos de esa nueva especialidad; dictó en ella Preceptiva y Metodología Castellana (1938-1945); y optó el grado de Doctor.

En el Ministerio de Educación Pública fungió entonces como Inspector de Enseñanza Particular (1938-1940); como asesor técnico (1940-1943), colaboró con el ministro Pedro M. Oliveira en la elaboración de la Ley Orgánica de Educación Pública (IV-1941); y sucesivamente ejerció las direcciones de Educación Artística y Extensión Cultural (1943-1944) y de Educación Normal (1944-1946).

Se consagró a las labores exigidas por la Universidad Mayor de San Marcos al ser elegido decano de la Facultad de Letras (1946-1948). Y como entonces fuera creada la Facultad de Educación (1946), asumió en ella la cátedra de Metodología de la Enseñanza del Castellano y la Literatura (1946-1972), y en varias oportunidades fue encargado del decanato. En ambas excitó la colaboración de los alumnos para llevar a cabo el acopio informativo requerido por un Seminario del Lenguaje Peruano, que en el curso de los años acumuló un rico acervo de voces regionales y fue ofrecido sin reservas a las investigaciones de los especialistas.

A la sazón, Víctor Andrés Belaúnde lo asoció a las tareas editoriales de *Mercurio Peruano*. Con el ensayo en torno a *José María Eguren, poeta geográfico* (1952) mereció el premio nacional otorgado a los estudios de crítica

literaria. Requerido por el presidente Fernando Belaúnde Terry, desempeñó el Ministerio de Educación Pública (28-VII a 1º X 1968). Por encargo de la Asamblea Constituyente efectuó la revisión del texto constitucional de 1979, para cautelar su corrección idiomática. Y calladamente acogido a la jubilación, murió el 23 de agosto de 1982.

* * *

Inesperada dificultad hallamos al preparar la presente compilación, porque José Jiménez Borja no cuidó la conservación y el ordenamiento de sus publicaciones, ni formó un registro que pudiera orientar su búsqueda. Algo nos ayudó el recuerdo de aquellos ensayos destinados a conmemorar centenarios (Luis de Góngora, Lope de Vega, Luis Benjamín Cisneros, Miguel de Cervantes, José Toribio Medina, Santa Teresa de Jesús, Andrés Bello) y o a fijar los valores de los escritores desaparecidos (José Santos Chocano, José María Eguren, José de la Riva Agüero, Francisco García Calderón); o a destacar el legado cultural que se halla en algunas obras (*Comentarios Reales*) o en el ingenio creador que el pueblo revela a través del lenguaje. Pero el seguimiento de las publicaciones respectivas nos indujo a completarlo con una búsqueda más exigente; y aunque todavía no hayamos llegado a su término, nos parece haber efectuado la construcción básica de la obra de José Jiménez Borja, indudablemente caracterizada por sus originales contribuciones a la comprensión de muchos aspectos culturales, y cuyo conjunto luce una alta significación.

Hemos excluido aquellos ensayos que José Jiménez Borja reunió (1940) bajo el título de *Cien años de Literatura y otros estudios críticos*, pues consideramos que el volumen correspondiente puede ser fácilmente consultado en las bibliotecas. También hemos dejado de incluir otros ensayos, por haberlos ubicado cuando la impresión se hallaba

avanzada; o bien por atender a las limitaciones obvias en trabajos de esta índole. Y aun sospechando que entre sus papeles manuscritos debe haber algunos discursos inéditos y otros textos, que en su momentos expresaron afinidades y juicios dignos de memoria, nos privamos de efectuar el escrutinio pertinente para no diferir la aparición del presente volumen.

Se abre la compilación con el estudio consagrado a la personalidad y la obra de Luis de Góngora, acertadamente ilustrado con la versión en prosa del *Polifemo*. Y en las páginas siguientes hemos intentado ceñirnos a las principales direcciones de las afinidades culturales y personales de su autor, a saber: Estudios de Literatura Peruana, Estudios de Literatura Española, Estudios Lingüísticos, Temas de Educación, Tacna y Poesías.

La obra compulsada incita el interés. Y para contribuir al pleno conocimiento de sus alcances ofrecemos el registro bibliográfico de las publicaciones que hasta ahora hemos consultado. Es bastante revelador, en cuanto se refiere a su amplitud y sus proyecciones. Pero no es completo, y juzgamos que una prolija continuación de la búsqueda será fructuosa: porque la obra de José Jiménez Borja revela una vocación seguida sin prisa pero sin pausa, y siempre con alcances magistrales .

DISCURSO DEL ACADEMICO DON LUIS JAIME CISNEROS

Sobriedad y armonía son rasgos que sobresalen en la prosa y en los gestos que en vida frecuentó José Jiménez Borja. Desde los momentos iniciales de 1926 se aprecia una búsqueda de equilibrio en el ritmo de las unidades melódicas de la frase, al par que cierta pulcritud en la exposición de las ideas. Diáfano en la conducta fue siempre don José, y claro testimonio de esa virtud dio en repetidas ocasiones de su vida pública, ya estuviese ella ligada con sus irrenunciables deberes de ciudadano, como con los constantes a que lo convocó su tarea docente, tanto en la Universidad durante su ejercicio del Decanato, cuanto en el campo de la educación, en los altos cargos que le tocó desempeñar. En esta antología, que ofrece buena muestra de los varios intereses histórico-literarios a que se vio convocado en vida, quiero destacar —a modo de ilustración— algunas de sus preocupaciones por el lenguaje, impulsadas siempre por una curiosidad alerta y por su irrenunciable fervor docente.

Heredó de Emilio Huidobro el interés por el lenguaje, y en muchos de sus primeros trabajos puede confirmarse la huella del maestro agustino. Jiménez Borja puso desde el comienzo —como particular contribución— su aptitud para

el goce estético, esa capacidad curiosa para compartir con muchos de los autores que estudiaba cierto clima léxico que era testimonio vivo de su empatía intelectual, y del que son ilustrados ejemplos su estudio sobre *Eguren, poeta geográfico* o el que dedica a la poesía de González Prada. No nos dejan mentir ejemplos del primero de ellos:

“En el interior del alma egureniana la frescura infantil, aquella ingenuidad matutina y casi floral en que han insistido los críticos, se corresponde a pesar de la cultura, con un estadio de primitivismo etnológico. El niño repite en su evolución la evolución de la especie. El poeta perdurablemente niño, aunque con la complejidad del dolor y la filosofía, siente al mundo con un aliento humano, antropomorfiza las cosas inertes; y, a la vez, a sus propias sensaciones y a los seres humanos de su relación, con la mayor facilidad los hace flores, plantas o nubes” (*Obra selecta*, 193).

Y lo corroboran estas palabras sobre González Prada:

“Escuchaba el llamado lírico y le daba cabida en su alma como a una corriente anegadora; a su vez en su poesía se encuentran todas las grandes preocupaciones objetivas, sus postulados sociales y humanitarios, su representación del mundo, de la naturaleza y de la vida, su angustia metafísica, su fe en la razón y en la ciencia, su esperanza del porvenir y hasta sus grandes enconos y sus odiosidades pequeñas” (*ibid.*, 161).

El léxico con que Jiménez Borja va desarrollando y recreando su crítica parece enhebrarse con voces surgidas del fondo mismo de la lengua del poeta estudiado: ‘frescura infantil’, ‘ingenuidad... casi floral’. Traigo todavía a colación el remate —casi oratorio— del párrafo sobre González Prada que acabo de citar:

“De él descienden, como por la diamantina ladera de los nevados, la frescura abundante, novedad y gracia, fuerza y sinceridad, depuración y grito” (*ibid.* 162).

Y no alego estas citas para postular en Jiménez Borja sino como una evidencia de la honradez con que cumplía su tarea de lector y de la apasionada espontaneidad con que se entregaba a la poesía, por la que siempre sintió Jiménez Borja predilección especial, como lo dicen en este mismo volumen las reflexiones sobre Chocano y el tacneño Modesto Molina, las alusivas a Mario Florián, las recordadas de Eguren y Prada entre los nuestros, o las dedicadas a Zorrilla, Lope y Góngora (compartido fervor de sus estudios universitarios). Sin embargo, no era en los temas en donde recaían con frecuencia las observaciones de don José: miraban más a los procedimientos de lenguaje.

Dos son ciertamente las direcciones que denuncian esta preocupación: la gramática moderna es una de ellas, y a la cabeza de ese interés deben destacarse las páginas dedicadas a las teorías gramaticales de Andrés Bello; la segunda preocupación ha alcanzado dos modos de expresión. La creación en la Universidad de San Marcos del Seminario de Lenguaje Peruano, donde fue animador primero e incansable de una tarea que continuó más tarde, con especial cariño, Miguel Angel Ugarte Chamorro, y sus estudios sobre el lenguaje peruano, entre los que destaca su interés histórico como cuando analiza los temas sobre el vocalismo y el consonantismo histórico en el lenguaje de los cronistas, o su atracción por el léxico, de la que es muestra el atrayente estudio sobre *pericote*, *margarita* y *nardo*, tan ilustrativo de las dotes que tenía Jiménez Borja para maridar amenidad y erudición, así como la presencia constante de la lengua literaria en sus ejemplos:

"*Margarita*, en la acepción más generalizada, es la flor de centro amarillo y circunferencia blanca, de pétalos largos y finos, que se deshojan en el ingenuo juego de arrancar sus secretos al porvenir o al destino. La planta pertenece a la familia botánica de las compuestas y su nombre científico es *margarita perennis*. Tal vez su mayor esplendor literario está en el soneto de Rubén Darío: *Tus dedos deshojaban la blanca margarita*" (ibid., 511).

Otra corriente que atrajo a don José con viva fuerza, en el campo del lenguaje, concierne a asuntos como el bilingüismo y como el mestizaje. Uno y otro revelan su constante preocupación cívica, y sobre todo la vigencia en él de una certeza en la unidad del idioma:

"Una lengua así profusa tiene, como todas las acumulaciones creadas por el hombre, delicados problemas. El más importante de ellos es el de su unidad. Cabe el desgajamiento en varios sectores independientes, como ha sucedido tantas veces en la historia de los idiomas. Pero también, y esto es lo más probable hasta donde es previsible el horizonte del acontecer humano, su conservación unitaria en un mundo que tiende a la solidaridad y a la concertación de ideales. Para esos fines la identidad estable de una lengua es tesoro inapreciable. Ella permite la circulación de la sabiduría, de la belleza, del bien, de la justicia, para organizarse en sistemas de grandeza social y la cohesión mediante ellos de un gran imperio espiritual" (ibid., 514).

Quiero detenerme un instante en esta idea. Jiménez Borja integra grupo con quienes creen que la lengua "unifica porque ella es el vaso transparente en que se deposita la conciencia común". Y lo piensa hasta el extremo de admitir que "el bilingüismo es, en consecuencia, un in-

centivo de la disolución" (ibid., 491). Cuarenticinco años tiene de escrito el trabajo, acogido en este volumen, sobre el bilingüismo en el Perú, y en él ya maneja y divulga Jiménez Borja los conceptos de primera lengua y de segunda lengua, hoy tan corrientes en los estudios de sociolingüística:

"La segunda lengua se caracteriza por su significación cultural, política, económica y práctica" (ibid., 493).

Uno de los últimos trabajos de aliento de don José, en sus ochenta años de edad, es el consagrado a analizar la trascendencia y el valor de la Gramática de Bello. Siguiendo un deseo de Amado Alonso, emprende una confrontación entre los textos de Bello, la Academia y Salvá: éste puede ser considerado como uno de los más logrados trabajos de Jiménez Borja. Con él se confirma que, tras el magisterio de Huidobro en el Perú, y en una dimensión más extensa en la historia, José Jiménez Borja renovó los estudios gramaticales y dinamizó la inquietud por el lenguaje en la Universidad y en la escuela a través de su docencia, sus artículos y sus libros. No temió acogerse a la tribuna periodística para difundir asuntos de léxico o de ortografía; no rehuyó tema alguno vinculado con la enseñanza de la lengua. No fue ajeno a los progresos europeos, y acogió primero a Vossler y más tarde a los más audaces innovadores; pero no se dejó encandilar, preocupado siempre por el equilibrio y la estética, y ajeno a toda estridencia circunstancial. A pesar de su clásico timbre de voz, se diría que todo lo dijo siempre, y lo escribió, en voz baja. Este libro lo confirma. Y habrá de ratificarlo quien arriesgue su lectura.

CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE VENTURA GARCIA CALDERON
(Sesión Pública del 10 de Diciembre de 1986)

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA
DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS

La Academia Peruana de la Lengua se encuentra reunida en esta oportunidad para rendir homenaje a quien fuera gran escritor peruano, Ventura García Calderón, en el centenario de su nacimiento y ha encomendado a uno de sus más prestigiosos miembros para que haga uso de la palabra en este acto académico: el doctor Luis Alberto Sánchez. Se reúnen así en la fecha dos figuras de la literatura peruana de este siglo, ambos iniciadores de muchas sendas de la investigación literaria en el Perú y a la vez eximios creadores.

Ventura García Calderón nacido en 1887, revisó el proceso de nuestra literatura en su libro *Del Romanticismo al Modernismo* y más tarde habría de continuar infatigablemente sus estudios y su crítica literaria en su ensayo sobre *La Literatura Peruana*, que culminaría en la profícua tarea de presentación de "Biblioteca de Cultura Peruana", con prólogo y notas suyas, que apareció editada en París en 1938, bajo los auspicios del Gobierno del Perú.

Por otra parte, Ventura García Calderón habrá de ser una de las figuras representativas del cuento peruano en los comienzos del presente siglo. Aunque sus personajes no tengan un definido carácter nacional, los acontecimientos y el ambiente pertenecen a nuestra realidad geográfica; en ellos Ventura García Calderón ha manejado, con indudable eficacia, la técnica del cuento en el impacto preciso y en la supresión de elementos circunstanciales que no contribuyan directamente al clímax y al desenlace de este género de narración. Ya sea "El Alfiler", "Coca" o "La venganza del cóndor", son muestras ejemplares de aquella técnica y además ejemplo del estilo un tanto abarrocado, pero humano y caliente que caracteriza a este otro García Calderón que es uno de los grandes maestros del cuento peruano en el momento de su desarrollo.

Los cuentos de *La Venganza del Cóndor* —su obra más representativa en este género— son relatos que parecen erguirse ante nosotros con la muerte, la sangre, el gesto airado, la expresión diríamos ritual, de ceremonial o de purificación por el dolor, la agonía, el final de una existencia. Una tendencia del Modernismo que se había ya patentizado en un vigoroso narrador como es el uruguayo Horacio Quiroga; un elegante lenguaje que encierra un sino de crueldad, de altanería o de desgracia; pero a la vez cierta presencia dibujada del lugar que sirve de marco o escenario al hecho mismo, que viene a ser como un lanzaso ante los ojos del lector.

El lenguaje expresivo se llena de "peruanismos". No sólo los términos indígenas de taita, guagua, tambo, poncho, cancha, puna, quena, huaca, killa, coca, ojota, topo, chimbadores, chacchar, chicha, huario, entre otros muchos que las más veces pone en cursiva; sino también el modo de usar el castellano: "anoche mismito agarró y se murió la niña Grimanesa"... "el sombrero de jipijapa"; el "aconchavarse" que emplea en muchas partes; la presencia del

gallo "ajiseco"; el regionalismo convertido en motivo artístico, como en aquel pueblo que a Jesús por ser rubio le llaman "Bermejo".

El sentimiento de la justicia propia aparece en el citado cuento "El alfiler", donde por otra parte la prosa se muestra en su transición a los modelos de este siglo: "La bestia cayó de bruces agonizante"... "por el obeso balcón de cedro asoma la cabeza fosca del hacendado"... "las oleosas crenchas"... Un extraño y fuerte adjetivar como en los poetas modernistas a lo Herrera Reissig o a lo Lugones; un relatar impresionista que pasa del modernismo al postmodernismo lugareño y localista. También el sentimiento de una justiciera venganza —sin la soberanía patriarcal y feudal de "El Alfiler"— asoma en "Coca" nítidamente, en medio de ese trazar dibujante del paisaje. Y otro tipo de venganza asomará en "La llama blanca", donde la presencia mágica, misteriosa de aquélla, rediviva, destruye al incomprensivo dueño de la hacienda: "Mientras el amo se moría repitiendo en voz baja el nombre de la llama blanca, sus servidores le miraban el semblante lleno de manchas rojas y chamuscadas, como las heridas de un revólver de buen calibre". Otras veces la venganza no llega, pero queda como una ancha orla de coraje, de actitud enhiesta, de provocación al destino como en el hermoso cuento "Murió en su ley".

En otros, mostrará la sociedad aristócrata-burguesa de Lima, como en "Chamico"; o nos presentará el ambiente de la selva —a más del descrito de los Andes— para otros relatos angustiantes y coloristas con su estilo evidentemente barroco.

Dentro de la evolución del cuento peruano hacia una manifestación nuestra que va a tener su representante más importante en Abraham Valdelomar, hay tres caminos evidentemente importantes de los que nacen aún los actuales narradores del Perú: García Calderón, López Albújar y

Valdelomar. En Ventura, por encima del falso acento folclórico, hay una literatura noblemente lograda y con perfiles propios, donde la leyenda o el paisaje peruanos —vistos desde fuera— se trasmutan en elementos de valor estético universal. Y a la inversa: a su europeizante visión le dio una nota de efectivo peruanismo dentro de una obra fecunda en descubrir nuestros valores. El escritor argentino Manuel Gálvez decía que: “fue en su tiempo el primero entre los cuentistas de lengua castellana”. Y otro argentino, el crítico y maestro Enrique Anderson Imbert: que su obra narrativa resulta “una excelentemente escrita literatura regional”. El mexicano Torres Bodet señalaría que en ella había una enseñanza de “luz y brevedad” con “el misterio sensual y colérico de nuestros trópicos”. Y César Vallejo exclamaba: “lo tengo entre los maestros de todos los tiempos del idioma”. Maestría que se aprecia en varios de los cuentos de su colección *La Venganza del Cóndor*, como hemos visto,

La producción de Ventura García Calderón abarca los más variados aspectos del cuento, la crítica literaria, el ensayo, la prosa poética.

Su inicial libro *Del Romanticismo al Modernismo* es una contribución al estudio de nuestra literatura, olvidándose —lo que ha sido lógicamente censurado— de algunas importantes figuras por excesivo rigor o pasión. También con vacíos es la valiosísima colección de Biblioteca de Cultura Peruana, realizada bajo su dirección y donde puso mucho de la erudición que le había servido para otras publicaciones sobre el Perú, que cumplió en el extranjero.

Entre los libros de ensayos habría por citar otros muchos que muestran su predilección por el tema hispanoamericano, como *Semblanzas de América*, *Rubén Darío*, *Leopoldo Lugones*, *Los mejores cuentos americanos*, entre los que corre preferencialmente la veta peruana, señalada en los tres títulos que enunciáramos primeramente o en sus estu-

dios sobre *Ricardo Palma*, *La Perricholi*, *Vale un Perú*. Su interés por el lenguaje se ofrece en *El nuevo idioma castellano*. Su preocupación poética apenas si se esboza en *Cantilena*. Pero su prosa se muestra en crónicas, donde él fuera diestro, como el conjunto de *Frívolamente*, al inicio de sus actividades de escritor, o *Aguja de Marear* en la etapa de su madurez intelectual. Y por supuesto en el cuento, donde hemos visto su producción principal de *La venganza del cóndor*, a la que habría que añadir otros títulos como *Dolorosa y desnuda realidad* y *Color de Sangre*. En todo esto dejó una huella por seguir para los críticos y para los creadores de la literatura peruana, que en general han estado remisos a reconocerla.

Hoy sus méritos serán expuestos en el seno de nuestra Academia por don Luis Alberto Sánchez, ex-Rector de San Marcos y actual Vice-Presidente de la República, cuyos estudios de literatura peruana se han volcado en múltiples volúmenes, así como sus investigaciones históricas, sociales, políticas, etc. Con razón don José Jiménez Borja al recibirle en esta Academia dijera: “una personalidad tan caudalosa y potente, tan azogada y útil” y añadiría: “al querer encerrarlo en un enfoque global me da la sensación de fascinante luz, espejo dentro del cual gime la sensibilidad de nuestro tiempo”. Con esta voz autorizada y sobre una personalidad literaria como la de Ventura García Calderón, la Academia Peruana de la Lengua se siente más que satisfecha, honrada. Muchas gracias doctor Luis Alberto Sánchez por esta deferencia, muchas gracias señor Ministro, muchas gracias a todos ustedes que nos acompañan en tan singular acto donde la literatura peruana es el personaje central.

DISCURSO DEL ACADEMICO DON LUIS ALBERTO SANCHEZ

Agradezco vivamente a la Academia que me haya dado la oportunidad de hablar de un escritor que está entrañablemente unido a mis comienzos literarios y creo que a una tradición literaria peruana perdurable para siempre. Lamento mucho sí que este acto, en el cual yo había puesto muchas esperanzas, coincida con otros actos que no son precisamente literarios pero que reclaman mi presencia y que me sienta limitado, contra mi voluntad y contra mi deseo, para hacer la exposición que había pensado hacer de otra manera, pero que haré lo mejor que pueda dadas las circunstancias presentes.

Yo creo que Ventura García Calderón ha sido uno de los escritores 'malditos', como dicen generalmente en literatura, porque a pesar de que tuvo un tiempo de mucho auge ha sido olvidado desde hace más de veinte años y las nuevas generaciones vienen a reconocer en él lo que todos hemos reconocido siempre: por lo menos su estilo, por lo menos su musicalidad, por lo menos su sensibilidad. Perteneció García Calderón a una familia egregia, a una familia que murió con ellos mismos, a una familia que por consiguiente no ha dejado rastro y que hay que evaluar en los miembros mismos que actuaron dentro de la peripecia fa-

miliar. Fue hijo de Francisco García Calderón, el que ha sido llamado 'presidente cautivo', que sostuvo en la Magdalena un gobierno fugaz, con el ánimo de que la invasión no durase lo que duró y que se concertase la paz en los términos en que fueron concertados. En su cautiverio en Chile engendró a Francisco, el mayor de sus hijos, gran filósofo, gran ensayista y gran escritor. No volvió al Perú porque las circunstancias políticas no lo permitían; se refugió en París —refugio predilecto de todos de ese tiempo—, allí nació Ventura en el año de 1886, hace exactamente 100 años. Este nacimiento en París imprimió en él carácter; por lo menos en una de sus mejores páginas "Elegía", que figura en "Cantinelas", él reconoce como un impacto inolvidable en su biografía ese nacimiento en París.

Estudió en Lima. Confieso que yo desde muy niño apreciaba —con orgullo— como condiscípulo a García Calderón; no porque fuéramos de la misma edad —no tengo cien años todavía, a Dios gracias— sino porque coincidimos en el colegio de La Recoleta, fundado en 1891, que tuvo una misión muy particular en la cultura peruana. Eran los días posteriores a la Guerra del Pacífico y a la paz ajustada en términos discutibles desde el 1883 al 84. En ese colegio se traían tradiciones francesas de cierta rebeldía y cierto liberalismo. Los sacerdotes de los Sagrados Corazones no fueron herejes, ni mucho menos; si no, no serían sacerdotes. Fueron gente generosa y sabia como el padre Teófanés Calmet, escriturista de nota. En ese ambiente de tolerancia y liberalismo dentro del formalismo católico, se formó toda la generación de García Calderón. A su promoción (que sale del colegio hacia 1901) pertenecen Riva-Agüero, Francisco —su hermano—, Eduardo Barrios —gran novelista chileno—, Juan Bautista de Lavalle, Raymundo Morales de la Torre; todos ellos escritores sensitivos y musicales.

La familia García Calderón emigra nuevamente a Europa a raíz de la muerte de don Francisco —el padre—.

Francisco, Ventura, Juan y José se dirigen a Francia, de donde no volverían algunos de ellos; como es el caso de Juan y el de José (muerto en 1916 defendiendo a Francia en Verdún). Francisco, después de una pequeña permanencia en el país, no volvería si no para pasar sus últimos días. Ventura volvió en dos o tres ocasiones solamente.

A los veinte años edita su primer libro *Frívolamente* que creo clave por dos razones: por los contactos que revela y que influyeron determinantemente en su vida personal y literaria. Por ese tiempo había en París una colonia latinoamericana sumamente activa en materia literaria. De ella formaba parte nada menos que Rubén Darío —que estuvo en París hasta 1915— y Enrique Gómez Carrillo, un escritor guatemalteco que escribía crónicas frívolas, como las escribió también Rubén y como las escribiría Ventura. El género de la crónica fue el género descubierto por el modernismo, así como el cuento breve y en ello naturalmente insistió Ventura García Calderón. En su primer libro, que diserta sobre cosas profundas y también sobre las superficiales, hay una línea que, según creo, sirve de ‘lengua viva’ sobre toda su vida literaria; aquella en que al visitar el Louvre se detiene ante la Venus, la oscura Venus de Milo y exclama: “¡Oh, bien amada Venus, por qué no eres de carne!”. A muchos les ha parecido esta frase sumamente ingeniosa, sumamente herética; creo que es reveladora de la sensibilidad, de la sensualidad y luminosidad con que mira Ventura y que se refleja en todas sus obras.

En 1914, en vísperas de la guerra y a los 28 años, las prensas de Garnier publicaron *Dolorosa y desnuda realidad*, colección de cuentos o ‘nouvelles’ en que mezcla, en un sentimental desfile de recuerdos, la melancolía y la sensualidad. Muchas lecturas se dan cita reflejando los fondos literarios de Ventura. La primera novela corta —“La esclava”— en que realza los encantos de Zelmira, la de ‘las caderas sin arrugas’, según la descripción que hace

uno de sus amantes de noche, destila lecturas parisinas, una experiencia de biblioteca, al menos por la manera tan aguda como evoca páginas de Lorrain y Catulle Mendés. “La domadora”, otro de los cuentos, se entronca, sin necesidad de legalizar las partidas respectivas, con el “Dorian Gray” wilderiano; “Un profesor de amor” tiene sus raíces en Huysmans y en Villiers de L’isle Adam. Ventura además se contagia de las frivolidades de Enrique Gómez Carrillo. Gómez Carrillo fue realmente un atractivo durante 20 años, era no solamente buen mozo guatemalteco sino además el espadachín, el gran escritor y el hombre que tenía una sensualidad mal contenida. Se refugió —lo cual no es ningún pecado— en brazos amantes, pero a veces demasiado duraderos, como fueron el caso de Raquel Meyer y de Consuelo Suzín y no así el de nuestra compatriota Zoila Aurora Cáceres, con quien contrajo matrimonio cuando ella era sumamente joven, matrimonio que no duró sino unas semanas.

Enrique Gómez Carrillo representaba la curiosidad latinoamericana por París, la manera de concebir la vida de un modo absolutamente alegre. Era la ‘belle époque’, y tanto Gómez Carrillo como Ventura reflejarían estos sentimientos. Y Darío —desde luego—, no sólo en sus versos sino en sus crónicas. Vallejo también transita esta encantadora frivolidad cuando escribe sus crónicas de París, publicadas últimamente en México que empezaron a publicarse en el Perú en 1957.

La obra de Ventura empieza, pues, por la crónica y continúa con una especie de arrepentimiento para reconciliarse con el Perú. Se ha dicho que su libro *Del Romanticismo al Modernismo* —publicado en París por Ollendorff en 1910— fue un intento de hacer más accesible la tesis de Riva-Agüero en su *Carácter de la Literatura Peruana* de 1905. Yo creo que no; yo creo que es otra cosa y creo que es una lástima que no se haya presentado

jamás este libro, antología de los mejores, que contiene en sayos que son verdaderamente síntesis perfectas de la época. Allí está el ensayo sobre Ricardo Palma, los ensayos sobre González Prada y sobre Chocano, los ensayos sobre Felipe Pardo y Manuel Ascencio Segura y, en general, una serie de presentaciones muy bien escritas y mejor pensadas en las que se ofrece lo que pudiéramos llamar 'rasgos esenciales de la literatura peruana'. El libro tuvo mucho éxito. Recuerdo que tenía trece años cuando me lo regaló mi padre, y hacía tres años que se había publicado. Fue mi vademecum sobre literatura peruana en los primeros estudios que hice al respecto. El año siguiente publica un estudio más sistemático, *La Literatura Peruana*: apareció en la 'Revue Hispanique' dirigida por el gran erudito hispanista Foulché-Delbosc. En ese libro aprovechó Ventura oportunamente el material utilizado en su estudio sobre el Romanticismo. En la misma época, 1911, viaja al Perú. En ese viaje toma apuntes para "La Venganza del Cóndor", que aparecerá años después, y de una serie de notas sobre la vida peruana escribe una obra que no conozco, "1911", que al parecer circuló con notoria avaricia.

Algo que es importante, la esencial virtud literaria de García Calderón, yo creo que fue la de ser un "escribano de frasco"; hombre que no sabía hacer otra cosa que escribir y —además— 'sentir', desfogar sus odios en cartas. Tenía que escribir. A veces creo que muchos textos eran escritos para sí mismo. Siempre narrador, siempre escritor; cuando tenía un choque con alguien, le escribía a otro alguien para contarle lo ocurrido con el primer alguien. Siempre por escrito. Era un hombre que no tenía otro modo de hacer las cosas que escribiéndolas; por consiguiente, un hombre cuya obra debió ser mucho más prolífica de lo que fue, y que se ha desperdigado. Si nosotros definimos en primer lugar esta calidad de escritor de raza, de escritor fundamental, de escritor y no más que escritor y sólo escri-

tor y siempre escritor, de Ventura García Calderón, creo que estamos comenzando realmente un homenaje que debe extenderse.

Volvamos un poco a la crono-novela. Después de *Frívolamente* y *Del Romanticismo al Modernismo*, publica Ventura un *Parnaso Peruano* en 1914, con la editorial Maucci de Barcelona; allí empiezan algunos desacuerdos con un sector de escritores peruanos, yo no sé por qué realmente, y no me lo explico hasta ahora. Lo conversé alguna vez con él, y tampoco me lo explicó. ¿Por qué él se quejó de los gustos y admiraciones de algunos escritores que realmente han merecido y siguen mereciendo admiración de muchos peruanos y de muchos que no lo son también? Entre estos Eguren, Valdelomar y en parte Vallejo, a quien no entendió y a quien no quiso tampoco entender. Estas pueden ser notas que desmerecen la memoria de Ventura; yo creo que no. Son notas que eximen, que es cosa distinta. No todos los escritores se parecen a lo que nosotros creemos debe ser un escritor, y por consiguiente las admiraciones, las devociones y las repulsas están condicionadas a nuestra propia psicología —que no es psicología del otro—, de ahí resulta que los gustos sean tan distintos, las escuelas tan diferentes y la variedad de la literatura sea tan infinita que da para todos los gustos y rencores de la humanidad.

Ventura no entendió a Vallejo, y es un reproche que le hizo More en las páginas de "Colónida" en 1916, con dos artículos violentos titulados "La hora undécima del señor Ventura García Calderón". Yo creo que le era natural no entender porque tenía una concepción literaria mucho más cerca del primer Rubén Darío que del segundo. Ventura era un hombre que quería que la literatura fuera fluorescencia, sensualidad, musicalidad; no entendió la vida colectiva —ni le interesó mucho— porque le interesaron siempre los aspectos externos. Era un hombre que miraba las cosas externas y creía en eso, en esa sensualidad de la vista y del

gusto. En los sentidos veía García Calderón una vida interior profunda y misteriosa. Recuerdo haberle preguntado si en sus muchos viajes y largas permanencias en Europa y otras partes del mundo había alguna vez tenido la sensación de un genio. Y él me contestó que sí, que tenía la sensación del genio literario, en París, con Darío, y creo que esa es una observación justa y al mismo tiempo reveladora. En Darío el genio era contradictorio, era sensual, era al mismo tiempo musical sobre todas las cosas. De ahí que entre las páginas críticas de Ventura García Calderón creo que las más importantes de todas sean las "Páginas escogidas de Darío", de 1918, donde formula una revelación fundamental al discutir si Darío era el poeta americano, propiedad que se disputaban con Chocano. Ventura explica las cosas de manera clara y simple; para él, no era posible que Darío no fuera americano: lo fue, y de los mejores, y de los más tristes porque nunca quiso dejar de poner toda su alma a nivel de París, nunca dejó de sentir París o entender París y de ser parisino. Y ser parisino ya era una manera de ser universal y al mismo tiempo ser americano por cultura. Es una explicación aparentemente enrevesada pero clara y profunda que revela la explicación que de sí mismo puede ofrecernos Ventura; él que fue muy americano, muy peruano, un poco también parisino. Tal vez en esto se halla la clave de su peruanismo a partir de 1918; es decir de su peruanismo creativo. De ese modo puede reivindicarse de la acusación —si acusación se le puede llamar— de ser muy europeo, muy francés contando cosas del Perú en lengua francesa. El reproche que se le hace cuando publica *La venganza del cóndor* me parece de lo más injusto y de lo más incomprensible, al mismo tiempo que paradójicamente es lo más justo, porque en ese entonces estaban realmente ahondándose los problemas de la sierra peruana y había un romanticismo serrano, que era como una revelación del Perú, una reivindicación del viejo dilema entre hispanistas

e indigenistas. Y como este escritor se pintaba de indígena pero no lo sentía, iba a lo pintoresco y no a lo que pudiéramos llamar recóndito y trascendental, había que llamarlo extranjero. Recuerdo una página de Jorge Basadre donde el comparar *La venganza del cóndor* con *Los cuentos andinos* de López Albuja enjuicia desfavorablemente a Ventura. Yo creo absolutamente infundada esa conclusión, porque era como hablar sobre dos idiomas, hablar sobre si el francés es más elegante que el castellano, o si uno y otro eran idiomas distintos o dos diferentes maneras de entender la vida. Al fin y al cabo cuando López Albuja habla en el número cuatro de *Amauta* sobre la nota real del indígena, no lo hace en buenos términos, pues utiliza y aplica su criterio y su experiencia de juez; mientras que Ventura habla en buenos términos porque lo hace a través de su experiencia de turista enamorado de una tierra, y como ángel guardián de sus más íntimos secretos espirituales. Creo que Ventura es un escritor al cual hay que estudiar muy cuidadosamente y de muy diferente manera como hasta ahora se le ha presentado.

En 1920, terminada la primera Guerra Mundial, publica un pequeño libro, *Cantinelas*, lo preside un retrato suyo a la pluma, firmado por Fujita, pintor japonés de moda en Europa. Recoge allí Ventura las prosas y versos de su infancia y su primera juventud, el ensayo sobre su padre y varios otros ensayos. Se trata de uno de los más hermosos y profundos libros de Ventura. Luego viene una obra literaria mezclada con la política y el periodismo literario que realiza en París, especialmente en la "Revista de América", publicación que reunía a un grupo de sudamericanos como Barbagellata y Gonzalo Zaldumbide. La revista acoge también los dibujos de José García Galderón reproducidos luego en un primoroso libro que el joven Ventura dedica a su hermano.

Ventura, que hacia 1920 ejercía un cargo diplomático

de muy poca importancia, rompe con el gobierno de Leguía. Y como era un hombre por excelencia apasionado, divide el mundo entre leguistas y no leguistas a pesar de ser un peruano que vivía en París, donde sigue trabajando literariamente.

El año 30 cae Leguía, y Ventura vuelve a reincorporarse a la vida diplomática como ministro en el Brasil, donde por cierto su actividad fue absolutamente más literaria que diplomática. Puedo decirlo ahora: yo me enteraba de todos los partes secretos de la argumentación de nuestro conflicto con Colombia a través de los telegramas de Ventura a la Cancillería, que venían en lenguaje abierto y circulaban como si fuesen los de un seguro corresponsal de guerra y no un corresponsal diplomático. De esa época también es un episodio literario ocurrido en Río de Janeiro, en 1933, realmente pintoresco que Alfonso Reyes ha recogido en su archivo con el título de 'Incidente de Roque'. Ventura vive por entonces dedicado plenamente a la labor literaria: tomos de cuentos, algunos no traducidos, trabajos de crónica. Publica *Vale un Perú*, rica colección de estampas sobre el país; *Instantes del Perú*, otra colección de crónicas peruanas; *La Perricholi*, con evocaciones de la Lima colonial; y por último la colección de los trece volúmenes de la *Biblioteca de Cultura Peruana*.

La *Biblioteca de Cultura Peruana* destaca fundamentalmente por sus notas relativas al Inca Garcilaso y a los poetas coloniales, a Ricardo Palma y a Chocano. Ventura no llega a entrever la personalidad de Concolorcorvo.

La última obra de Ventura García Calderón, que podría ser considerada como su epitafio y su elegía, apareció en francés, *La France que nous aimons*. Libro excelente, rebotante de inspiración y amor por su patria geográfica y espiritual, es un resumen de lo que Francia fue para dos generaciones; tanto religiosa como pasional, como políticamente. En esa obra Ventura pone al desnudo las razones

por las que cinco generaciones de latinoamericanos vivieron entregados al amor y culto de Francia. Sus razones se llamaban, entre otros nombres, Montaigne, Rabelais, Moliere, Pascal, Voltaire, Hugo, Zola, Verlaine, Apollinaire, Cocteau. El libro es realmente como una especie de catecismo que revela cual fue la actitud mental, la actitud moral, la actitud psicológica de los latinoamericanos frente a la Francia de entonces, que era la Francia de la Primera Guerra y sería también la de la Segunda: esa Francia que conservaba un pecho romántico y podía repetir aún aquello de "Los caballeros sin miedo y sin reproche".

Ventura García Calderón nos ofrece una imagen muy clara del quehacer de un escritor. Una mera cuestión informativa nos obliga a recordar que nunca hubo tregua en su labor editorial. Yo recuerdo una pequeña colección "Liliput" donde Ventura publicó páginas escogidas de Garcilaso, unos trabajos sobre la limeña, todas ediciones de 200 a 300 ejemplares numerados, no venales, porque su placer era escribir y repartir, ya que le importaba más ser entendido y escuchado, que ser pagado y cotizado. No fue debidamente cotizado por nuestro mundo literario. Cierto es que sus amistades le hicieron vivir un mundo distinto del de muchos escritores peruanos. Fue por excelencia un hombre incorporado a la literatura europea; yo recuerdo que me presentó a Malraux y recuerdo perfectamente la viva amistad que Malraux tenía por él. Estaba muy bien conectado con todos los escritores, no sólo con los hispanistas de su generación; Ventura era realmente una especie de hilo conductor entre la literatura francesa profunda, técnicamente francesa, y el espíritu latinoamericano. Recuerdo mucho, ya en un plano personal, mi primer encuentro con él en 1946; de una generosidad que extremó de gran manera al obsequiarme —en mi propia casa— la edición única de *Los sonetos y canciones* de Petrarca traducidos por el portugués Enrique Garcés, descubridor de las minas de azo-

gue de Huancavelica, libro editado en 1591 y que fue elogiado por Cervantes. Ventura tenía una verdadera pasión por lo peruano: su pasión era leer lo peruano y escribir sobre el Perú.

No hay otra manera de entender el centenario que estamos celebrando. Dentro de unos pocos días se va a publicar una antología de Ventura de 600 páginas, con piezas no recogidas en antología alguna. Lo recomiendo porque creo que leer a García Calderón es una manera de entender parte de la vida del Perú y de los peruanos de su tiempo, de los europeos apasionados de ese tiempo y, en buena cuenta, de una cultura que ha perdido los perfiles de entonces pero que no perderá ese lenguaje que es lo más profundo de sus predecesores; y esto nada más es el fino, el fiel boceto de un gran escritor.

Doy ante ustedes excusas por este desahogo de inocencia, pero en todo caso les aseguro la prisa de un político que debe volver a su tribuna; pero no he querido, en este casi encuentro periodístico, dejar de rendir este homenaje porque era un deber para quien ama la literatura del Perú, ama al Perú y ama sobre todo la verdad.

CARLOS OQUENDO DE AMAT *

por: *Augusto Tamayo Vargas*

Oquendo! Oquendo!, Oquendo, tan pálido, tan triste,
tan débil que hasta el peso de una flor te rendía!...

Enrique Peña Barrenechea

Lo conocí en los patios de la vieja casa de San Marcos, cuando ingresé a la Universidad. Era el año primaveral de la Reforma Universitaria de 1931, cuando se combatía por una universidad humanista, no simple dadora de títulos y porque se interesara en la formación y quehacer del hombre y su cultura. Oquendo dictaba, en calidad de profesor-alumno, clases de Gramática Castellana a los estudiantes del llamado entonces Colegio Universitario. Bajo los viejos arcos de algunos de los claustros del edificio, hablaba con voz muy queda y parecía desvanecerse su oscura figura al esfuerzo de dejarse escuchar.

Nacido en Puno, el 17 de abril de 1905, con apellidos que sonaban a rancia stirpe colonial, Carlos Oquendo de Amat era, por entonces, un poeta pobre y enfermo que después de publicar poemas en revistas como *Amauta*, *Mundial* y *Jarana*, había editado un hermoso libro, *Cinco metros de poemas*, que habría de valerle un premio en un

* Conferencia pronunciada en el "Mes de las Letras", Abril 1986, Auditorio del Banco Continental.

concurso de la Municipalidad de Lima. Desarrolló luego actividad política al lado de José Carlos Mariátegui y se consideraba un afiliado al marxismo. Desde 1930 se había apartado aparentemente de la actividad creadora en el campo literario.

Más tarde lo encontré en Arequipa y caminamos muchas veces por el Portal de la Municipalidad, donde se hallaba la Biblioteca a la que él acudía y donde dialogaba extensamente con César Atahualpa Rodríguez, uniéndose dos diversas vertientes de la poesía de esos años. Tenía ya entonces una desgarradora tristeza y una palidez mortal. Por razones políticas salió expatriado hacia Panamá y de allí a París y a España, donde vivió en agonía el período anterior a la guerra civil y murió en un sanatorio de las montañas de Guadarrama en Navaserrada, conforme lo relata Carlos Meneses; y cuyo final —de miseria y soledad— sirviera de fondo, como destino de un escritor, al discurso de Mario Vargas Llosa al recibir el Premio Rómulo Gallegos, en Caracas, en 1967.

El siglo XX —desde sus inicios— ofreció en el campo de la literatura una tendencia de total renovación de los valores; y muy particularmente la poesía se vio afectada por las diversas expresiones y aun diríamos revoluciones que terminaron por dar una vuelta de hoja a las concepciones poéticas más allá de toda versificación. Habría que ir hasta Mallarmé para encontrar la raíz de la poesía actual en el poder sugestivo de la palabra y los antecedentes de lo que habría de llamarse poesía visual, en que el despliegue y acomodación física de los vocablos tienen que ver con la magia que significa la expresión poética. Mallarmé está más acá de los parnasianos arcaizantes y de los simbolistas que perseguían la entraña de la poesía dentro del misterio del lenguaje poético constituido por imágenes. Ambos grupos quebraron el discursivo runrunear romántico y un sentido impresionista unido a la música y a la pintura

flotó en el ambiente. El Modernismo americano fue un caminar propio de esas tendencias enlazadas a través de nuevos metros y de objetivos poéticos que tenían que ver con la delectación y el encantamiento.

Jean Moreas, francés nacido en Atenas, puede representar, al abordar el siglo, a los movimientos simbolistas que se habían hecho presentes en Europa y América. Sobre su forma arcaizante y tradicional se levantarán nuevas estructuras poéticas, que serán un llamado al orden en medio de la renovación de las imágenes y la destrucción de las viejas fórmulas de composición. Se volverá a él en los momentos más agudos de la renovación, como en necesario movimiento pendular adonde se torna después del desenfreno. Paul Valery puede darnos una pauta de ello. Su *Cementerio marino*, compuesto con grave entonación, tiene una imaginería y una grave profundidad mágica que están a tono con la transformación del pensamiento y con el avance de la concepción del universo que posee un hombre contemporáneo. Un romano, también adoptado por Francia, Guillermo Apollinaire, persigue nuevas formas que permiten conciliar su sentimentalismo con la revolución de los grafismos y con una tendencia a la libertad. Sus dos libros de poesías reflejan la bohemia y la renovación formal de la poesía: *Alcoholes* y *Caligramas*. Constituye este último una base de la expresión de vanguardia poética, a base de la composición gráfica de los versos distribuidos en la página dentro de concepciones que llamaríamos espaciales, ajenas al temperalismo característico de la poesía.

Tristán Tzará y los llamados dadaístas van a lanzarse en una lucha, que puede denominarse anti poética, con signo destructivo, desaparición de todas las reglas y tendencias a hacer de la literatura, como de la vida en general, un proceso de revolución. Al igual que los románticos que sostenían que había no sólo que escribir sino que vivir románticamente, los dadaístas sugirieron, en un movimiento escéptico o

anárquico, vivir desordenadamente, atropellando las normas de la vida burguesa y creando una poesía de vértigo o de caos, cuando no de juguetería, con negación de todo lo que había establecido la moral, la política y por ende la literatura de los últimos siglos. En unos, la farsa estuvo por encima de toda intención; en otros, primó un deseo de aniquilamiento de un orden para ellos odioso.

Felipe Tomás Marinetti, nacido en Alejandría, lanzó el manifiesto del Futurismo, en 1909, que significaba la exaltación de la máquina, de la velocidad, del desafío y por último de la guerra, en una aventura total dentro de la cual estaban las artes y particularmente en su caso, la literatura. Aunque cayera rápidamente en descrédito intelectual, el futurismo serpenteó por la poesía y dejó algunas evidentes huellas.

El estudio de las ciencias psicológicas llegó al punto de hacer del subconsciente una de las bases de la compleja personalidad humana; y el extraño universo de los sueños comenzó a interesar desde ángulos que no se habían visto en la antigüedad, aunque hubieran tenido especial influencia en la concepción de los dioses y las leyendas. La importancia que cobró esa otra vida que vivimos el lado de la llamada vida consciente tuvo resonancias insospechadas. Y sobre el misterio que llevamos dentro y que aflora en los momentos más ajenos a nuestra determinación, se edificó toda una teoría, o varias teorías, que buscaba las raíces más profundas de nuestro ser, de nuestro desarrollo y de nuestra relación con las otras fuerzas de la naturaleza. El surrealismo trató de llevar a la literatura, en la forma que fuera más espontánea y auténtica, las voces interiores, los mecanismos del sueño, las oscuras proyecciones de nuestra vida anterior sobre un presente que se sostiene en ocultas escaramuzas del recuerdo, del funcionamiento de las glándulas endocrinas y del laberinto del pasado biológico de la humanidad que se amontona detrás de cada ser. Y así, no puede ha-

blarse de una sola escuela surrealista, sino de una corriente que fluyó por bajo una porción importante de la poesía contemporánea. Claro que existió en todos los tiempos una literatura que estuvo más allá de la realidad, en el mundo de la fantasía o de la irracionalidad, pero no puede hablarse de surrealismo en poesía sin pasar antes por el interés contemporáneo por lo subconsciente y lo onírico que tiene en Freud algo así como un símbolo y que en poesía genera los más variados estímulos de composición antes de llegar al manifiesto surrealista de André Bretón, en 1924. No puede pensarse tampoco que se obtuvo la escritura automática que preconizaron inicialmente los corifeos de Bretón, pero es indudable que un cúmulo de pensamientos, de recuerdos entrecruzados, de insinuaciones de nuestros instintos afloran y el escritor los recoge como si estuviera escuchando la voz de una maga interior que le dictara cosas que no sabe por qué se han formado y salen e imponen su presencia en la marcha de la composición poética.

Todo ese proceso de tendencias renovadoras, de fuerzas destructivas, de fuerzas reconstructoras, de nuevos caminos en el quehacer poético en esa constante preocupación del hombre por hallar un lenguaje que exprese sus sentimientos y su conciencia frente al universo y frente a sí mismo, constituyen un capítulo de apertura del siglo que desemboca en la llamada vanguardia, término vago pero que en el mundo hispánico representa la "modernidad" más moderna frente al modernismo finisecular y al post-modernismo que le sigue.

En Hispanoamérica la nueva poesía del siglo XX tomó varios caminos entre los que conviene para nuestra conversación: el creacionismo, el ultraísmo y el estridentismo. El creacionismo, cuyo pionero sería Vicente Huidobro, tenía por principio inventar un mundo a través del poema. "¿Por qué cantáis la rosa, oh poetas?/ Hacedla florecer en el poema!". Esta invención del mundo se realiza a través de

las imágenes pero también del acopio de palabras que tienen una especial eufonía y que son muchas veces producto de una elaboración inmediata del poeta o cogidas al azar en el correr del pensamiento.

Al lado del creacionismo, el ultraísmo, uno de cuyos iniciales conductores fue Jorge Luis Borges, consideraba que la poesía era sólo sucesión de metáforas, que había que hacer de la poesía un ente en sí mismo, fuera de cualquiera anécdota o acontecimiento particular. “La carnicería rubrica como una afrenta la calle”, etc. Sólo que Borges desde sus poemas juveniles se carga de un lirismo conceptual, donde las metáforas están en relación con ideas de tiempo y de ser y existir.

Tendríamos una forma de vanguardia expresionista, que parte del estridentismo del mexicano Maples Arce y que se convierte en golpes gráficos dentro de metáforas mayormente alucinantes. Alejandro Peralta fue uno de los altos exponentes del indigenismo que ha de tener tantas repercusiones entre nosotros.

La aldea desnuda sus vértebras de piedra
La campana de la iglesia navega hacia la pampa.
Bebemos el primer alcohol matinal.
El sol está limpiando los tejados ...

Nos hallamos, así, ante un momento muy particular de la poesía hispanoamericana al finalizar la Primera Guerra Mundial. Por una parte el futurismo hacía su entrada a través de algunos poemas de Juan Parra del Riego y de Alfredo González Prada, pero particularmente con Alberto Hidalgo: “porque los hombres nuevos despreciamos lo antiguo” ... “Egoísta, aborrezco las colectividades/ y despótico, suelo pasar por las ciudades/ ante la muchedumbre, altivo como un Dios” ... “conduciendo un Mercedes de 50 H.P. ... con el vértigo de la velocidad” ... Llegó

Hidalgo, más tarde, a una poesía en consonancia con el girar de las metáforas: "Hora en que a los relojes les duele las doce de la noche". Por otro lado, la poesía regional, indigenista, cholista, se desarrollaba dentro de los grupos expresionistas que han sido estudiados en tantísimos ensayos: Norte, Aquelarre, Titikaka, etc. que fueron base para el desenvolvimiento de una poesía que tenía ya algunos de los nuevos signos de libertad expresiva, de ruptura con la tradición versificadora que se había mantenido hasta el modernismo.

Dos grandes nombres cubren en el Perú esos momentos de vuelta del camino. Uno viene con la denominación simbolista: José María Eguren; pero es más que eso, o por lo menos variante del simbolismo novecentista. A las calidades de música y color, a la degustación por la palabra, al misterioso lenguaje, al esoterismo general, Eguren añadía una simplicidad de niño asombrado ante el mundo, de ingenuo acariciar de los términos dentro de una tierna juguetería que era a la vez desoladora expresión de frustración y de impotencia. El apreciar las cosas desde ese corazón infantil, más que con el razonamiento del adulto, hacen de Eguren un poeta fuera de serie, en el sentido de que no pertenece a grupo o tendencia claramente establecidos. En él, el misterio se hace pasmo del primer día del hombre sobre la tierra: "Por las avenidas de miedo cervada/ brilla en la noche de azules oscuros/ la ronda de espadas" ... O "son mágicos sueños de mirar lontano" ... O "Dos infantes oblongos deliran/ y al cielo levantan sus rápidas manos/ y dos rubios gigantes suspiran/ y el coro preludian cretinos ancianos". Pero llegó a la canción cubista, en este andar por los vericuetos del color, la forma y la música: "Alameda de rectángulos azules./ La torre alegre/ del dandy/ Vuelan/ mariposas fotos" ...

El otro es César Vallejo. Partiendo de un regionalismo expresivista, pasando por el angustioso sentido existencial,

Vallejo va hacia la consecución de un lenguaje propio en *Trilce*, que sea suma de su presión familiar, de su sentimiento de estar muriéndose, de su acercamiento a la humanidad, de su impotencia ante el existir mismo, con la "ternura balbuceante", que dijera Dámaso Alonso.

"Tu ternura nos pinta sobre el marfil del cielo,
con pinceles de chino, palomas, golondrinas".

Enrique Peña Barrenechea

En el número 2 de la Revista *Amauta*, de octubre de 1926, en la página 24 y al lado del retrato del poeta, del pintor Pedro Marussig, aparece el poema de Carlos Oquendo de Amat "Manicomio". Puede decirse que de allí parte el conocimiento de una poesía que habrá de ser tan especialmente considerada dentro de la literatura peruana del presente siglo. Anteriormente había hecho algunas publicaciones en episódicas revistas literarias, pero es a partir de *Amauta* donde él encuentra la posibilidad de que su expresión poética alcance difusión y atención. Y después de muy poco tiempo habrá de componer, en forma de un todo que se despliega a lo largo de "cinco metros", el único poemario de su vida. Los poemas corresponden a 1925 y 1926, pero el libro que debe abrirse "como quien pela una fruta" no saldría sino el 31 de diciembre de 1927. Tal vez si se trata de la más representativa obra del vanguardismo peruano, dentro de las notas que hemos adelantado. Ante todo habría que indicar el carácter visual del poemario y podríamos decir que es también táctil, al pelar el libro como una fruta.

Dentro de la década del 20, en el Perú, se producen numerosos ejemplos de vanguardia y se suceden las publicaciones de revistas que traen poemas y aun prosa-poéticas, con sucesión de imágenes con metáforas atrevidas y a veces deslavazadas, con búsqueda de un misterioso lenguaje de

signos esotéricos. Pero podría decirse que nadie plasmó una obra más redonda dentro de los términos de lo que se llamó entonces "la poesía de hoy", que Carlos Oquendo de Amat. Inclusive el mero hecho de hacer efectivamente "cinco metros de poemas" lo colocaba ya en una posición de visualidad poética al lado de un lirismo que tenía que ver con el surrealismo, muy en particular, pero también con el creacionismo de Huidobro y con el estridentismo tan en boga en el Perú de esa época. Oquendo se acerca a Xavier Abril. El mismo dice: "... Buscándome yo mismo no sé hasta que punto soy, y donde comienza en sí Xavier Abril". Pero Abril pasa del surrealismo hacia nuevas expresiones predominantemente culteranas, con depurado oficio donde nos acercaríamos a T.S. Eliot, cuando no a Pablo Neruda, de *Residencia en la tierra*. Puede decirse que la década del 20 produce el extraño fenómeno de ver rota la poesía tradicional, pero a la vez incluye a los que vuelven a ella, con un nuevo lenguaje metafórico, influidos por el movimiento español de los Guillén, de los Salinas, los Alberti . . . Y por detrás, miran también la geometría poética de Valery. Carlos Oquendo de Amat engloba, más bien, las corrientes de vanguardia y las purifica dentro de un lirismo intimista, con voz que se nutre, al par de aquellas formas expresivas, de una prístina ternura. Podría decirse que se mantuvo en una misma línea que no fue rota, por publicaciones posteriores, donde se aprecia aquello que Jorge Guillén decía: "lo que permanece en el poema después de haber sido eliminado lo que no es poesía".

Queda por señalar, dentro de sus inmediatas influencias, dejando a un lado los textos franceses de Eluard y Aragón —no sabemos si leería directamente a Mallarmé— la de José María Eguren y de César Vallejo. Al primero dedica un poema, "El ángel y la rosa", no comprendido en *Cinco metros de poemas* y solamente publicado en *Amauta* en el número 21, de febrero-marzo de 1929, en la página 55.

De Vallejo reconoce su influencia dentro de "Nueva Crítica Literaria", donde al hacer un cuadro de la poesía de su tiempo coloca a la cabeza de una columna, el nombre de Vallejo, y el suyo, abajo al lado de Sandoval, Lora, Magda Portal.

Tuve miedo

y me regresé de la locura

Tuve miedo de ser

una rueda

un color

un paso

PORQUE MIS OJOS ERAN NIÑOS

Y mi corazón

un botón

más

de

mi camisa de fuerza

Pero hoy que mis ojos visten pantalones largos
veo a la calle que está mendiga de pasos.

Este poema, "Manicomio", muestra aquella influencia, a más de su evidente carácter vanguardista y su aproximación a la poesía visual. No puede ser más elocuente la impresión vallejana sobre Oquendo. Al mismo tiempo que habría *que ver* el poema y no simplemente leerlo para darse cuenta de las características gráficas de la poesía visual. Se señala una primera parte donde el poeta muestra su temor a la vida, a la agitación febril del ambiente; y luego a través de letras mayúsculas se produce la deseada vuelta a la niñez y la perspectiva desde allí es que su vida adulta se ve triste y solitaria: mendiga de pasos. Ideas y sentimientos que forman parte centralísima de la poesía vallejana.

También nos acerca a Vallejo: "Cuarto de los espejos".

La atmósfera oscura, la búsqueda de una puerta para salir de la angustia y el encuentro consigo mismo, sin poder escaparse, están aproximándolo a aquél. El doble juego de la vida y de la vida y de la muerte en los espejos que lo reflejan, que viene a ser todo o nada en la existencia, al mismo tiempo; y ese ser de “madera”, como en algún verso de Vallejo —“es de madera mi paciencia vegetal”— frente a los “hachazos del tiempo”, que en alguna forma también recuerdan *Los heraldos negros* con sus golpes y el sentimiento del *trascurrir*.

Habría otro poema que nos podría llevar a Vallejo; es el siempre citado “Madre”:

Tu nombre viene lento como las músicas humildes
y de tus manos vuelan palomas blancas.
Mi recuerdo te viste siempre de blanco
como un recreo de niños que los hombres miran
desde aquí distante
Un cielo muere en tus brazos y otro nace en tu
ternura
A tu lado el cariño se abre como una flor cuando
pienso.
Entre tí y el horizonte
mi palabra está primitiva como la lluvia o como
los himnos.
Porque ante tí callan las rosas y la canción.

Este poema, así como nos trae a la memoria poemas de Vallejo, nos indica también sus diferencias, que habrán de ser notables. En Oquendo habrá de primar un mágico encantamiento, una ternura puesta al servicio de una sucesión de imágenes frescas. Las manos de la madre sueltan “palomas blancas”; su “nombre viene lento como las músicas humildes” y el cielo nace y muere en sus brazos. Ante ella, el poeta siente la simplicidad de su canto, que semeja lluvia y la no posibilidad de hacer algo tan floreciente como las rosas, ni tan perfecto como ellas.

La madre de Vallejo es harina, que recuerda los bizcochos de pura yema que repartía cuando él era niño, como "ricas hostias del alma" para que perdurase su recuerdo. Es "tierna dulcera del amor", pero a la vez se aprecia el sentido trascendental del poema: "hasta en la cruda sombra/ hasta en el gran molar/ cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo" ... Y es la tierra la que habla en silencio de ese amor materno cuando el hombre ha llegado a la soledad y la miseria: "el alquiler del mundo donde nos dejás/ y el valor de aquel pan inacabable ...".

Habría por mostrar algunas señales de caminos paralelos, como "Aldeana", títulos que ambos poetas acogen en un momento; o la voz "lluvia", que especialmente ha sido estudiada como de preferencia poética de Oquendo, ya que hasta compuso un poema titulado "Lluvia". Ese término "lluvia" muestra, una vez más, aquella aproximación y al mismo tiempo las hondas diferencias existentes entre la poesía de Oquendo y la de Vallejo. Ya en un fragmento que dio a conocer Enrique Peña, el poeta decía en su adolescencia: "Están lloviendo estrellas/ de los árboles viejos" ... La lluvia es una imagen lumínica en relación con los árboles ancianos cuyas ramas se mueven con el viento. En otro poema que no pertenece a *Cinco metros*, Oquendo hacía definiciones de la lluvia, a la manera creacionista: "Es la tarjeta de visita de Dios" o "El teléfono de alguna mamá". En "Poema al lado del sueño": "la lluvia es un íntimo aparato para medir el cambio" ... En "Nueva York": "una moneda de afeitar" ... Pero a esos juegos verbales propios de su sentido de vanguardia, añadía su innata ternura: la lluvia hacía dos caminos sobre el barro que eran como "dos bracitos ingenuos que pidieran algo". Ya vimos que en el poema "Madre", la lluvia está al lado de la concepción de ingenuidad. En el poema "Compañera", la lluvia "cae desigual" como el nombre de la amada; y en "Poema del mar y de ella", ésta lo espera detrás de la

lluvia, cortina de nostalgia o de suave presión del presente sobre el pasado. En todo caso, es algo leve, ingenuo, primitivo, si se quiere melancólico. Ante todo, un elemento estético dentro del lenguaje creador de imágenes de Oquendo.

Si perseguimos el término "lluvia", dentro de la poesía de "Los heraldos negros" y de *Trilce*, hallaremos que Vallejo lo emplea tan frecuentemente, pero su presencia va más allá de una intención de búsqueda de la palabra bella o del giro novedoso de la amargura. Está vinculada a frustración, desgarramiento, y avanza de la tristeza a lo más hondo de la amargura. Ya en "El palco estrecho", cuando "llueve" se hace una "cruel limitación". En "Heces": "llueve, como nunca; y no/ tengo ganas de vivir, corazón" ... En "Deshora": "a la tarde de lluvia, cuando el alma ha roto su puñal en retirada". En *Trilce* habrá una "noche pluviosa" donde los recuerdos se amontonan con angustioso sentimiento de puertas que se abren y se cierran. Cuando piensa en la lluvia, en su desazón caudalosa, siente que se retiraría de "aquí a mil años". Lo peor es que en Vallejo "llueve más de abajo que de arriba", y avanza la ciénaga que lo cubre; y sin embargo la lluvia, a la vez, lo lava y le hace caricia suave, en una dialéctica que se relaciona con pensamientos que van y regresan. Y dentro de este revolver del término, pide que no se vaya para siempre. Y vuelve el subir y el bajar. "¿No subimos acaso para abajo?" ... El signo positivo, estético, de ágil escorzo de Oquendo, es en Vallejo elemento de batiente caer del agua y de barro encenegueciéndolo todo o de contradictorios sentimientos yuxtapuestos ... Por eso, ya en *Poemas Humanos*, Vallejo anunciará después que ha de morir "con aguacero"; y señala como testigos de su vida miserable y de su tremante pasar por la existencia: "los huesos húmeros,/ la soledad, la lluvia y los caminos" ...

Con José María Eguren, las similitudes o coinciden-

cias o influencia de aquél sobre Oquendo, han sido ya señaladas. Carlos Meneses dirá que “el acercamiento con la poesía” de Eguren es “el mundo inefable de apariencia ingenua”. Ya vimos cómo en ambos hay una ensoñación con imágenes que tienen que ver con la infancia y la ternura. Eguren emplea símbolos dentro del impresionismo, símbolos muy particulares y esotéricos dentro de una fantasía que linda con la magia. Oquendo emplea metáforas y pura creación onírica. Ambos inventan un lenguaje propio dentro de un ingenuo mirar de las cosas, sólo que en Eguren hay una extraña conciencia pesarosa de adulto y en Oquendo, en su corta existencia de poeta, todo apareció como una sencilla entrega al arte poético con elementos nuevos, recién salidos del universo del hombre actual, sin reflexivo contenido. El surrealismo puesto al servicio de lo encantador subyacía en ambos; sólo que en Oquendo era ya parte substantiva de su quehacer.

El poema “El ángel y la rosa” dedicado a José María Eguren “claro y sencillito” es la más elocuente muestra de esa relación. Desde “voz de ángel recién cortada” hasta la “golondrina pintada en el mar del ángel solo”, la presencia de Eguren se hace viva, sin que dejemos de señalar que la manera poética de Oquendo es particularísima, pero la “pureza diáfana” a que se han referido los críticos lo hace aproximarse a aquella figura que le era patriarcal en los años 20 —señuelo de todos los poetas nuevos por aquellos años—: “Tu bondad pintó el canto de los pájaros”, es un verso donde no puede dejar de sentirse la cercanía de Eguren. Más tarde, Eguren hará una canción cubista, donde no está lejana, a su vez, la presencia rauda pero impresionista de Oquendo, quien había dicho en un poema “la Torre de Eiffel a tu lado flor geométrica para los poetas puros” . . .

Precisamente Oquendo de Amat es un poeta puro. No puede hallarse en su obra literaria ninguna otra preocupa-

ción que no fuera la del ejercicio mismo de la poesía dentro de horizontes que se abrían entonces para ese nuevo lenguaje. Por ello, Oquendo es un poeta creacionista, como lo querían Reverdy y Huidobro. Toda su obra está compuesta por imágenes que sólo corresponden al mundo de la palabra en sí misma, como pieza estética, o a su conjugación dentro de una imagen que no tiene que ver con la metáfora lógica, sino con el relámpago de lo súbito, de lo inesperado que se conjuga misteriosamente en un plano que está entre lo subconsciente y lo consciente. En "Réclame", con un poema "caligramático", nos ofrece Oquendo, de entrada: "Hoy la luna está de compras", y luego vendrán imágenes donde se une el ambiente de la época, programas, películas, deportes, "policeman", "clacksons", teclas de la máquina de escribir, a las formas visuales para poderle componer ("comprar") "cinco metros de poemas". En ese poema "Réclame" está compendiada la presión de la época: surrealismo manifiesto, creacionismo, estridentismo, rasgos del futurismo, sobre una poesía que se abre al universo con la ingenua espontaneidad de la juventud a la hora recién llegada.

Si queremos analizar el surrealismo, como una respuesta a la realidad con una realidad subyacente que el poeta saca a flor, veremos en "Campo": "El paisaje salía de tu voz/ y las nubes dormían en las yemas de tus dedos". Y en "Compañera": "Yo regaba la rosa de tu cabellera". Podríamos detenernos a ver "Poema" donde "tiene impresa una sonrisa en papel japonés" y le dice a la amada: "Mírame, que haces crecer la yerba de los prados", y luego ha de definirla, como "mapa de música, claro de río, fiesta de fruta". Para terminar:

déjame que bese tu voz
tu voz.

QUE CANTA EN TODAS LAS RAMAS DE LA
MAÑANA.

Por aquí vemos cómo se enlaza a Huidobro y a su "creacionismo". Sólo que Oquendo es creacionista siempre y por el arte mismo de la forjación o traslado de la imagen a la poesía y no tiene trastienda política o delirante sentido existencial. Las palabras brotan de una fuente de imágenes, en estado virginal: "de tus cabellos saldrá agua dulce/ y habrá voces de color en la luna".

"El film de los paisajes" nos ofrece una rica gama de ejemplos: "las ciudades se habrán construido sobre las puntas de los paraguas" y se llena "la cartera de estrellas". Pero todo se puede borrar y sólo queda Dios. En este poema, Oquendo termina con una explicación de arte poética, dentro de su manera vanguardista: "Los poemas acéntricos que vagan por los espacios subconscientes o exteriorizadamente inconcretos son hoy captados por los poetas, aparatos análogos al rayo X, en el futuro los registrarán". Síntesis de una actitud poética.

Con su sentido creacionista, Oquendo en "Puerto" vuelca toda la magia de su desván de imágenes: el perfume se vuelve árbol, vuelan los colores de los trasatlánticos, los pañuelos se hacen flores, de las tabernas surgen películas de cowboys y "la brisa trae los cinco pétalos de una canción"...

¿Cómo no pensar en el estridentismo y sus metáforas alucinantes puestas en alta? En el propio "Puerto" hay "UN SUSPIRO DETRAS DE LA MONTAÑA" ... Pero podemos hallar otras expresivas notas a través del poemario:

"HACHAZOS DE TIEMPO"

"PORQUE MIS OJOS ERAN NIÑOS"

"Se ha desdoblado el paisaje"

"LA LUNA CRECERA COMO UNA PLANTA"

"Se prohíbe estar triste"

"Jardinera de mi beso"

¿Cómo no sentir el juego de Dadá en el citado poema "Film de los paisajes"? ... Y en "El mar" donde dice: "Yo

tenía 5 mujeres y una sola querida" . . . donde "el doctor Leclerk/ oficina cosmopolita del bien/ obsequia pastillas de mar" . . . y donde preside la alegría "como un niño" que "juega en todas las bordas".

Cómo no pensar en la sucesión de imágenes a la manera que señalaba el ultraísmo cuando leemos un poema suyo "al lado del sueño":

Parque salido de un sabor admirable
Cantos colgados expresamente de un árbol.
Arboles plantados en los lagos cuyo fruto es una
estrella
Lagos de tela restaurada que se abren como
sombrillas.
Tú estás aquí como la brisa o como un pájaro
En tu sueño pastan elefantes con ojos de flor
Y un ángel rodará los ríos como aros . . . etc.

Puede hablarse en este ejemplo de surrealismo, de creacionismo, de ultraísmo, al mismo tiempo, pero aquí ya no hay dadaísmo o estridentismo, ni los aparatos visuales de la composición del poema. En cambio "New York" y "Amberes" son la expresión más completa de esa manifestación de la vanguardia que significa el caligrama. En esos poemas los versos se hacen más altos y más pequeños, escalan, producen sensaciones cinéticas, nos ofrecen ambientes que el poeta traduce de visiones de dos ciudades que no conoce pero que trascienden a él a través de la lectura o de las narraciones de los mayores y hay así un sentido de mirar las cosas desde fuera, como en una fotografía o una postal, y no desde dentro de las ciudades. En New York las referencias a la vida agitada, con tráfico, árboles que rompen sus amarras, Charleston, Valentino, Mary Pickford, 100 pisos, humo de fábricas, están miradas a través de "25 ventanas". En Amberes, la visión es más de fábula, con las cúpulas que cantan y los trasatlánticos que entran y salen al puerto, con dulcerías que están a la vuelta de la

esquina de las escuelas, con vinos de amistad y "saludos para América en las fuentes de agua".

CINCO METROS DE POEMAS comienza dulcemente, con voz de viejo harawi que dice a la manera de los cholistas: "Aldeanita de seda/ ataré mi corazón/ como una cinta a tus trenzas" ... y llega a ese climax orquestal (de orquestación sin orquestación; más bien, estructura de elementos cogidos de aquí o de allá y que unidos, misteriosamente, por acción poética forman o representan ciudades como New York o Amberes, o ambientes de la época como "Réclame" o "Film de los paisajes"); de poemas que reptan por las páginas y que encienden los fuegos artificiales de esta poesía hecha de encantamiento y de lujuria por la palabra, lujuria en voz de niño, en articulación de amor adolescente, en ternura evidente, pero lujuria verbal a media voz, sin otro objetivo que la poesía misma que se manifiesta en las nuevas formas de su hora, de esa hora corta y expresiva que tuvo Carlos Oquendo de Amat en la literatura de este siglo.

PEDRO BENVENUTTO MURRIETA, LEXICOGRAFO

por: *Estuardo Núñez*

En nuestro país se han dado grandes batallas por el idioma: primero, con Juan de Arona, esforzado luchador en el empeño de definir voces propias de nuestro pueblo. Segundo, con Ricardo Palma, incansable luchador por imponer y hacer reconocer la vigencia de peruanismos. Tercero, con Emilio Huidobro, casi olvidado gramático que bregó por enseñar el castellano con andaderas etimológicas y semánticas para amenizar las gramatiquerías provincianas y estériles. Cuarto, con Pedro Benvenuto Murrieta, que se puso en la línea de fuego polémico para sistematizar la maraña del lenguaje peruano.

No hablemos ahora de otros batalladores que vienen después como José Jiménez Borja y algunos que viven y que intervienen en estos ciclos de Edubanco y a quienes ya habrá ocasión de esbozar sus siluetas magistrales.

En este campo de esfuerzo, que no es de Agramante, hacemos un alto para recordar el cincuentenario de la publicación de un libro que consideramos el pórtico de los estudios de la lengua peruana en el presente siglo: *El lenguaje peruano* (Lima, Imprenta Sanmarti, 1936). Su autor, el ya nombrado Pedro Benvenuto Murrieta, miembro de la

Academia Peruana de la Lengua, lo había precedido en 1932 con un precoz libro de crónicas de la Lima antigua titulado *Quince plazuelas, una alameda y un callejón*, cuyo colofón fue también obra de lingüística: un vocabulario de voces peruanas empleadas en ese texto.

Benvenuto considera este su "Vocabulario" de 1932, siguiendo a Arona, como una descripción de usos y costumbres a través de los vocablos, el anticipo de un nuevo diccionario de peruanismos, proyectado para completar y actualizar el de Arona. Son cien páginas de voces, divididas en dos partes: la primera comprende peruanismos estudiados y clasificados por Pedro Paz Soldán y Ricardo Palma (desde *ají* hasta *zango*) y la segunda agrupa peruanismos no estudiados o no clasificados por los mismos Paz Soldán y Palma (desde *agua* hasta *zanja*).

Benvenuto reconoce haber comentado y aprovechado en su vocabulario de 1932 un inédito *Diccionario de Arequipenismos* de don Germán Leguía y Martínez.

El "Vocabulario" de *Quince plazuelas* señala así en 1932, aparte de su valor literario, una vocación lingüística desenvuelta en su tesis de 1936.

El mérito de *El lenguaje peruano* de Benvenuto reside en haber presentado por primera vez un panorama de todas las peculiaridades de la lengua hablada en el Perú, comprendiendo su morfología y sintaxis tanto como el influjo de lenguas extrañas y la justificación de los peruanismos, fuesen o no aceptados por la Academia pero justificados por la necesidad y de uso legítimo cuando no existe sinonimia castellana.

En el planteamiento de los problemas de la lengua, destaca un firme criterio revelador al mismo tiempo de un sincero sentimiento nacionalista y de un repudio del purismo irreductible y prejuicioso.

De esta suerte, Benvenuto realiza el primer intento de sistematizar las características del lenguaje peruano.

Su obra apareció en 1936, cuando todavía no se habían asentado en nuestro medio universitario, bajo normas rigurosas, esos estudios y cuando sólo se vislumbraban las primeras aportaciones de la lingüística contemporánea reveladas en la Universidad de Buenos Aires, el Colegio de México y algunos centros universitarios de Estados Unidos y Europa.

Fue el suyo el trabajo de un pionero al incorporarse a los trabajos puramente lexicológicos precedentes, el estudio sintáctico, morfológico y fonético.

Fue enorme esfuerzo el suyo para escribir sin ningún estímulo ni ayuda, ese libro fundamental en los estudios de la lengua, en un momento en que no solía difundirse en castellano la bibliografía moderna sobre el tópico.

Benvenuto contó con pocos elementos y sólo pudo recurrir a Lenz y a Navarro Tomás y se aferraba a una revista mexicana de esos años titulada *Investigaciones lingüísticas* (aparecida entre 1934 y 1935).

El lenguaje peruano es un libro temprano, salido a luz cuando todavía no había amanecido el gran caudal de la nueva lingüística, la que ha adquirido su mayor auge precisamente en los últimos decenios después de la aparición de ese libro *El lenguaje peruano*, cuyo quincuagésimo aniversario celebramos.

A Pedro Benvenuto y su obra lingüística estuvo dedicado, entre otros homenajes, el Ciclo que bajo el rubro de *Cómo hablamos los peruanos* organizó la Academia Peruana de la Lengua, auspiciado por la Fundación Edubanco.

LOS PRIMEROS VEINTE NUMEROS DEL BOLETIN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA INDICE ANOTADO

Enrique Carrión Ordóñez

Después de haber intentado la impresión de unos *Anales*, que no pasaron de la única entrega en 1887 —año fundacional— la Academia Peruana de la Lengua acometió por segunda vez la publicación de un órgano periódico que comunicara sus trabajos en el cumplimiento de los fines de su instituto. Fue entonces un *Boletín* que no pasó tampoco del tomo I, cuaderno 1, publicado en 1918. La segunda interrupción tuvo al menos como resarcimiento la publicación de algunas actuaciones conmemorativas y discursos de ingreso, en buena parte apoyados por el interés y generosidad de José de la Riva-Agüero.

Desde 1967 se empeñan especialmente Aurelio Miró Quesada S. y José Jiménez Borja, con la ayuda de la directiva y de los demás miembros de la corporación, en publicar nuevamente el presente *Boletín*. Desde entonces se ha contado con el apoyo del Supremo Gobierno, cuyas diferentes administraciones han sabido apreciar la importancia de sostener esta obra. De ese modo han ido apareciendo los volúmenes anuales en la misma imprenta y con el mismo

formato, con una regularidad difícil de mantener en el medio y en las circunstancias actuales.

No hemos intentado un estudio hemerográfico detallado de esta revista. Habíamos venido juntando un fichero para uso personal con los artículos más directamente ligados a nuestros intereses. En 1970 ofrecimos a la redacción de la revista un "Índice acumulativo" de los primeros cinco números para facilitar su difusión y agradecer la invitación a colaborar en la Comisión Filológica. Ahora, el autor de este trabajo ofrece el presente índice con anotaciones que son de su exclusiva responsabilidad y van destinadas a orientar a los interesados en el contenido e importancia del material desplegado a lo largo de dos decenios de una robusta vida institucional que espero prosiga felizmente. Es un modo de agradecer mi nombramiento como miembro de número y de asociarme a la celebración del centenario.

Por supuesto, la parte más delicada está constituida por los comentarios, donde podrá mostrarse la limitación del autor o su falta de información adecuada. Cuando ha sido posible, me he contentado con transcribir los subtítulos de las secciones internas de los escritos. En otros he participado más personal y riesgosamente, convencido como estoy de que hay cierta retórica de la objetividad no compatible con la franca buena intención. La extensión de algunos resúmenes no tiene proporción con la importancia del artículo comentado, sino con los intereses especiales del comentarista. Me disculpo de antemano por omisiones o lecturas erróneas a que está sujeta la condición del bibliógrafo aficionado.

En varios casos señalo reimpresiones totales o parciales de los textos comentados. Naturalmente esta parte es incompleta solamente por falta de información. Fue hecha para contribuir a una imagen sobre la proyección y relaciones de la revista en el mundo cultural, y para profundizar en la importancia de algunos textos. El presente índice se

pone al servicio del lector y del investigador con las referencias analíticas que he considerado oportunas y posibles de añadir en esta ocasión. Espero que los lectores habituales sepan comprender las exigencias del estilo compendioso que demanda esta aportación servicial. La misma finalidad me llevó a añadir una lista de las figuras publicadas en el *Boletín*.

* * *

BAPL

= *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. Lima.

Sumario

1. Autores, núms. 1-159
2. Redacción.
 - a) Artículos y notas, núms. 160-171
 - b) Información Académica, núms. 172-191.
3. Documentos
 - a) Normas, resoluciones, núms. 192-97
 - b) Correspondencia, transcripciones, invitaciones, núms. 198-201.
4. Lexicografía institucional, núms. 202-220
5. Iconografía.

ALARCO, Eugenio. 'La casa de Ricardo Palma'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 4, 1969, págs. 65-69.

Se refiere a la que habitó en Miraflores desde 1913 hasta su muerte. Relata algunos detalles de su acondicionamiento como Museo. [1]

ARAMBURU MENCHACA, Andrés A. 'Terminología jurídica'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 6, 1971, págs. 45-48.

Oficio en que informa al Director de la Academia acerca de la constitución de una "Comisión Permanente sobre terminología uniforme" en derecho internacional; informa también de los problemas en el uso de las expresiones *mar territorial*, *mar jurisdiccional*, *libre navegación*, *paso inocente* y *libre comunicación internacional*. [2]

——— 'El periodismo como literatura y como magisterio' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 9, 1984, págs. 99-113.

Discurso de incorporación, 14-dic.-1983.— Referencia elogiosa a Oscar Miró Quesada de la Guerra. El progreso y los problemas del mundo contemporáneo se transmiten inmediatamente gracias a las comunicaciones y mediante el trabajo periodístico, y van cambiando las formas de vida y de pensamiento. El diarismo ha tenido que adaptarse a su vez y desarrollar una responsabilidad frente al progreso, tanto en lo moral como en lo estético. Carácter literario de la actividad periodística. Descenso del sentido crítico frente al exceso de información. En la libertad de prensa se incluye una responsabilidad de magisterio, en diálogo con un público heterogéneo, dentro de una concepción democrática. [3]

BELAUNDE MOREYRA, Martín. 'Palabras de Don ... agradeciendo, a nombre de la familia, el homenaje de la Academia Peruana a Don Víctor Andrés Belaunde'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 23-25.

Relieva la orientación ética y la formación humanística como marco de una educación para el trabajo en el pensamiento de su padre. [4]

BELAUNDE TERRY, Fernando. 'Palabras del Presidente de la República, Arquitecto' ... *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 1, 1967, págs. 48-50.

Con motivo de los ochenta años de la Academia Peruana, felicita al Director y a los demás académicos. [5]

BELLI, Carlos Germán. 'La poesía de José María Eguren'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 27-41.

Discurso de incorporación, sesión pública del 27 de mayo de 1982.

Gratitud de emplear el español. Deuda literaria con Francisco de Medrano. Vida retirada de Eguren en Barranco. El tema de la noche. Su aceptación selectiva del modernismo mostrada en el contrastante desarrollo del tema del caballo. Receptividad frente al arte moderno (canción cubista). Empleo preferente del símbolo. En su búsqueda de lo recóndito no retrocede ante el empleo de extranjerismos e incluso crea formas (ignotía). Tiene muchas personificaciones aparentemente infantiles, y cromatismos graduados. *Sus Motivos estéticos*. [6]

BENVENUTTO MURRIETA, Pedro M. 'Los problemas lingüísticos peruanos y nuestra Academia'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 2, 1968, págs. 31-46. Lám.

Discurso de incorporación, en la sesión de 23-IV-1968. Considera necesario que la Academia promueva la difusión del español en todo el país, mantenga su unidad y asegure "las señeras adquisiciones estéticas y espirituales que constituyen su ser". Examina brevemente la historia del contacto de lenguas en el Perú y las posiciones e intereses puestos en juego en la adopción del castellano como lengua nacional. No se pretende aniquilar las lenguas indígenas supervivientes, ni negarles puesto en la enseñanza, sino dar dignidad y jerarquía lingüísticas al servicio del pueblo y la persona. También debe haber preocupación por la corrección. La mala inteligencia de los resultados a que viene llegando la lingüística puede llevar al anacronismo y a la confusión. Defiende una normativa lingüística sin contradicción con el estructuralismo. Otras tareas. Existe una edición aparte: *Discursos en la incorporación del Académico de número Dn. Pedro Benvenuto Murrieta*. (Lima, P.L. Villanueva, 1968.— 39 págs.— Se reeditó también como: 'Una política lingüística para el Perú'. *Mercurio Peruano* (Lima), nº 474/475, jul.-oct. de 1968, págs. 397-407. [7]

——— 'Don Felipe Pardo y Aliaga'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 3, 1968, págs. 103-112.

Discurso pronunciado en el homenaje que el Club Nacional

tributó a la memoria del escritor y político el 27-dic.-1968. Significado ético y ejemplaridad social de su vida, en consonancia con los altos ideales que profesó. [8]

- 'Honorio Delgado, paradigma'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970 págs. 13-14.

Discurso funerario, a nombre del Instituto Peruano de Cultura Hispánica y del Patronato del Colegio Mayor Peruano San Martín de Porras. [9]

- 'Palabras de Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10, 1975, págs. 17-19.

Encabezamiento: "Actuación por el Día del Idioma (Sesión pública del 23 de abril de 1975)". Precisiones sobre el papel normativo fundamentado de la Academia y sobre la actitud científica frente al multilingüismo peruano, subrayando la posición clave del castellano en la cultura del Perú. [10]

- BUSTAMANTE y RIVERO, José Luis. 'Honorio Delgado, hombre síntesis'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 6, 1971, págs. 39-44.

Discurso en homenaje a la memoria de H.R., el 27-nov-1970. Retrato del hombre de ciencia, el moralista y el humanista sensible al arte. [11]

- 'El lenguaje y los nuevos aspectos de su función social en nuestro tiempo'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 7, 1972, págs. 91-33.

Discurso de orden el 21 de abril de 1972 en conmemoración del Día del Idioma.— Los nuevos caminos que la transformación del mundo señala a los lingüistas. Los grandes avances de la época.— La explosión demográfica.— Problemas de la juventud moderna. El intercambio estudiantil. El turismo. Importancia del lenguaje en la vida y la civilización humana. Libertad plena de comunicación verbal en los orígenes humanos. Situación compleja actual. El impacto de las migraciones. El caso peruano. El papel de la educación y los maestros. Necesidad de preservar los valores esenciales del lenguaje. La tarea de la investigación lingüística. La función de las Academias y los trabajos de la Academia Peruana. [12]

- CARRION ORDOÑEZ, Enrique. 'Índice acumulativo del Boletín de la Academia Peruana de la Lengua, números

1-5'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970, págs. 129-134.

Los artículos están clasificados en: 1. Artículos de autores identificados.— 2. Redacción.— 3. Consultas y propuestas.— 4. Documentos.— Son 64 asientos en 55 entradas.— Sección "Papeletas Lexicográficas". [13]

— 'Un vocabulario inédito de palabras usadas en la Arequipa de Melgar'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10, 1975, págs. 69-80.

Propósito: publicar la lista completa de los *Nombres provinciales* ... de la *Noticia de Arequipa* escrita por A. Pereira y Ruiz.— El autor y la obra.— Características, antecedentes e importancia.— Criterio de la edición. Texto, modernizando la ortografía, 178 núms. [14]

— 'Compilaciones de peruanismos anteriores a Juan de Arona'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, nº 20, 1985, págs. 65-86.

Encabezamiento: "Incorporación del académico don" ... (Sesión pública del 21 de abril de 1983). Agradecimiento.— Carácter básicamente literario del *Diccionario de peruanismos* (1883). Defectos de organización general por su origen periodístico y por la confusión entre los aspectos lexicográficos y enciclopédicos. Otros autores de Diccionarios del XIX: Juan ESPINOSA (1856); GARCIA CALDERON; MENDIBURU. Procedencia heterogénea de la información. El caso de *catatar*, error interpretativo de Arona recogido en el *D Acad.*— Carácter didáctico y polémico del texto. La invención del término *peruanismo*. Antecedentes sobre la conciencia del léxico característico del Perú: Dávalos. Glosarios exegeticos: P. Mártil de Anglería, Ercilla, Oña, Peralta. El Siglo de las Luces. Antecedentes del *Diccionario de mineralogía* (1791). Alcedo (1789). Las voces de Arequipa recogidas por Pereira (1816).— El libro de R. Soler (1843); las *Correcciones* de Riofrío (1874). Otros.— [15]

— 'La lengua española en el ámbito geográfico nacional. Métodos, antecedentes y perspectivas de la investigación'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 65-86.

Los métodos. Diferencias entre geografía lingüística de fenómenos dialectales y geografía de los idiomas o lenguas sintéticamente considerados.— Distribución geográfica de las lenguas del Perú.— El Español del Perú. Investigaciones dialectológicas. Utilización de cuestionarios. La investigación sobre la *Norma culta (urbana)*. Trabajos preliminares del *Atlas Lingüístico Etnográfico del Perú*. La Investigación so-

bre el Lenguaje del Niño Peruano Hispanohablante. Estudios de Alberto Escobar. Preparación de la participación peruana en el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*. Referencias bibliográficas. [16]

CEREZALES, Manuel. [Sobre] Estuardo NUÑEZ, *España vista por viajeros hispanoamericanos* (Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985), 503, p. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 143-44. [17]

CISNEROS, LUIS JAIME. El pensamiento lingüístico de Don Ramón Menéndez Pidal. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. (Lima), nº 4, 1969, págs. 9-25.

Discurso en la sesión pública de la Academia Peruana con ocasión del Día del Idioma, 23-abr.-1969. Meditación inicial sobre las tareas académicas en la hora presente. Pasa a señalar luego los hitos de la producción de M.P. en el campo del español y su visión coherente de los cambios individuales y colectivos en el lenguaje y en la poesía popular. Subraya la importancia de los *Orígenes del español* (1926). Retrato: [18]

——— Discurso de respuesta ... *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 7, 1972, págs. 165-177.

[En la incorporación del académico don Francisco Miró Quesada Cantuarias]. Meditaciones sobre la "paradoja de Sancho". Carácter precursor de la psicossistemática francesa en la investigación sobre el paso del pensamiento al lenguaje. Personalidad filosófica y humanista del destinatario. [19]

——— 'Sobre la lengua literaria'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 8, 1973, págs. 45-55.

Importancia del léxico en la lengua literaria y características de él. Características de las frases. Importancia de lo fonético. Palabras poéticas e impoéticas. Plantea diversas preguntas sobre el tema. [20]

——— 'Alberto Ulloa Sotomayor, (1892-1975)'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10, 1975, págs. 15-16, retrato.

Breve discurso necrológico. [21]

- 'Discurso de respuesta'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 14, 1979, págs. 39-53.

Elogio de los merecimientos, y anotaciones críticas sobre la poesía de Javier Sologuren, cuyo discurso de incorporación es motivo de respuesta (23- abr.-1979). [22]

- 'Palabras del académico Don ... agradeciendo, a nombre de los descendientes de Luis Fernán Cisneros, el homenaje de la Academia Peruana de la Lengua'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, nº 17 1982, págs. 129-131.

Resalta el amor a la patria y el culto de la amistad que L.F.C. enseñó en su familia. [23]

- 'Discurso de respuesta de Don' ... *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 163-67.

En la incorporación del Académico Enrique Carrión Ordóñez, 21-abr.-1983. [24]

- 'Discurso de respuesta de Don' ... *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 115-123.

Incorporación del académico Don Andrés ARAMBURU MENCHACA (Sesión Pública del 14 de diciembre de 1983). Elogio del beneficiario y a su labor como internacionalista y periodista [25]

- 'Discurso de respuesta de Don' ... *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 161-167.

Incorporación del Académico Don José Luis Rivarola (Sesión Pública del 23 de abril de 1984). — Comienza con reflexiones suscitadas por el discurso del beneficiario: la difícil comunicación entre los peruanos en el mundo del bilingüismo y el conflicto social. Se refiere en seguida a los aspectos más destacados de la actividad lingüística y filológica de J.L.R., su sobresaliente docencia y la importancia de la revista *Lexis*, que fundó y dirige. [26]

- COMPTON, Merlin D. 'El arte y la historia en las Tradiciones Peruanas'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 137-145.

Ponencia al Coloquio sobre Ricardo Palma, feb. 1983, APL. — Intenta establecer una tipología de las relaciones de las Tradiciones con sus fuentes históricas. Menciona ante-

cedentes investigaciones de SIEVERS, THOMAS, TAURO y SALOMON.— Testimonios del propio autor sobre estas relaciones; representa el espíritu de las multitudes, busca prioritariamente lo estético, evita abordar los grandes acontecimientos y tematiza los detalles. Las cinco categorías: 1) Cambio del estilo de relatar solamente; 2) Modificaciones secundarias de la fuente, selectivamente; 3) Amplificación fundamental de un argumento enmarcador; 4) La historia se incorpora en un aspecto estructural de la tradición; 5) Refundición completa con imaginación propia y otras fuentes.— En general parece más fiel en la etapa más tardía de su producción, más “realista”. [27]

CORNEJO POLAR, Antonio. ‘La literatura peruana: totalidad contradictoria’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 53-75.

Discurso de incorporación, 27-may.-1982. Contiene: El problema de la literatura peruana como literatura nacional peruana.— La literatura peruana como literatura hispánica.— La literatura peruana como literatura mestiza.— La crisis de la categoría de unidad: el caso de los yaravíes melgarianos. Mariátegui y la literatura nacional como espacio conflictivo. La categoría de pluralidad: las literaturas peruanas. La categoría de totalidad: Teoría e historia. La historia como un factor totalizador de la literatura peruana. Aplicación de la literatura de la Conquista. Relaciones reales y relaciones virtuales. Los sistemas culto y popular: el caso de los préstamos lingüísticos. La totalidad literaria como totalidad social. [28]

DIAZ PLAJA, Guillermo. ‘Las ediciones barcelonesas de Ricardo Palma’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 37-42.

Intercambio comercial e ideológico con América antes y después de la apertura del reino catalano-aragonés al tráfico con América. Fundación de Montaner y Simón (1861) y auge de la industria editorial; instalación de Maucci en esa ciudad (1892). Ambas publican a R.P. y dan difusión continental a su obra. Otros latinoamericanos y peruanos publicados por las editoriales barcelonesas. [29]

——— ‘Ricardo Palma y la Real Academia Española’ *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 43-51.

Datos sobre las intervenciones de R.P. en la R. Academia (1892) para proponer voces al Diccionario, tomados de las Actas de la Corporación. No menciona los *Recuerdos de España*. [30]

ESCOBAR SAMBRANO, Alberto. 'Tipología, variedades zonificación del español del Perú: propuestas para un debate'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 11, 1976, págs. 13-33.

Encabezamiento: Incorporación del Académico don ... (Sesión pública del 23 de abril de 1976 [...]) Discurso de Don ... Contiene: Definición de términos. Referencia a los antecedentes. Incluirá las características del castellano hablado por hablantes maternos de quech.—aim. Empleará el análisis segmental a partir de datos obtenidos por entrevista libre y "aplicación de cuestionarios a una muestra pre-estratificada, con la correspondiente validación estadística" o por entrevista libre *in situ* y selección de informantes múltiples y diversificados por criterios de edad, sexo, educación e ingresos, usando una descripción estructural apoyada en criterios de la sociolingüística. Parte del dialecto social llamado interlecto (17), español hablado como segunda lengua por sujetos nativos americanos, sucesivos y subordinados, de conducta verbal determinada por 4 variables. De la interferencia se pasa a la fusión según un sistema complejo difundido por todo el país, "viene a ser algo así como la primera y más amplia capa de la sonoras intervoc., /s/ silbante, /r/ asibilada /ll/ mantenida. lingüísticas: /i=e/; /o=u/; falta de grupos vocálicos; paroxitismo; firmeza del consonantismo, con /f/ bilabial, ocl. de sonoras intervoc., /s/ silbante, /r/ asibilada /ll/ mantenida. Gramaticalmente: inestabilidad de género y número; omis. del art., calcos sintácticos. Los hablantes maternos: regiones yeístas/conservadoras (ribereñas/andinas). Las variedades derivadas de estos tipos básicos; andina propiamente; altiplánica; litoral y Andes S.O.; El ribereño: litoral N. y C., y amazónico. Se diferencian por los alófonos de ll, y, s, rr, j, f, y ch, además de rasgos del vocalismo. Observaciones y cuadro. Añade los conceptos de basilecto (habla popular) acrolecto (elevada, culta) mesolecto (media). Regiones resultantes: valles andinos e interandinos, incluso Madre de Dios; Puno; Moquegua-Tacna.— Costa hasta Chala; Hoya Amazónica. Ed. mimeogr. Lima, INC, 1977. 25 p.

[31]

——— 'Discurso de respuesta de Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 93-97.

Incorporación del Académico Don Miguel Angel Ugarte Chamorro (Sesión Pública del 1º de diciembre de 1983). Breve síntesis de la vida académica y la obra del beneficiario, con mención de su estudio en preparación sobre las locuciones de Mario Vargas Llosa.

[32]

GARCIA S., Ismael. 'Informe del relator doctor' ... *Bole-*

tín de la Academia Peruana de la Lengua, (Lima), nº 5, 1970, págs. 65-80.

Sobre los resultados del Primer Congreso Hispanoamericano de Lexicografía, San Juan de Puerto Rico, nov.-dic.-1970

[33]

GEORGESCU, Paul-Alexandru. 'Lectura moderna de Ricardo Palma'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 14, 1979, págs. 69-93.

Precede una breve presentación de L.[uis] H.[ernán] R.[amírez]. Es traducción del pról. a la 1ra. ed. rumana de las *Tradiciones Peruanas*. Contrariamente a la imagen anquilosada del escritor, propone una lectura de los valores humanos vividos por un espíritu progresista y popular, sintetizador artístico de historia y ficción, clásico y contemporáneo.

[34]

GUTIERREZ MUÑOZ, César y RUIZ RAMIREZ, Luis Alberto. 'Lista de Académicos peruanos de la Lengua'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, 1980, págs. 71-88.

Introducción, donde explican el propósito de reunir la lista completa (81) de académicos, (incluso el patrono, Garcilaso Inca), los correspondientes, los fundadores de la Peruana (1887) y los académicos de número. Índice onomástico. En cada caso, extremos cronológicos, con los respectivos lugares, seudónimos más conocidos, fecha de incorporación y del curso, con el título.

[35]

HILDEBRANDT, Martha. 'Cebiche'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 1, 1967, págs. 126-128.

Definición, grafía y probable etimología de esta voz. Se inclina por derivarla de 'cebo', con el sufijo -mozá- -rabe- -iche-

[36]

——— 'Papeletas lexicográficas'. *Recién. Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970, págs. 107-108.

Usos americanos, inclusive literarios, de este adverbio. Extractado del libro *Peruanismos* (Lima, 1969) 339-340

[37]

HOLGUIN CALLO, Oswaldo. 'Palma, cónsul en el Pará'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 73-120.

Utilizando documentación del Archivo de RR.EE, especialmente la correspondencia enviada por Buenaventura SEOANE, Ministro del Perú cerca de D. Pedro II en el Janeiro, traza un detallado relato de la vida y actividades de R.P. desde el 14 de julio de 1864, fecha de su nombramiento como Cónsul en Belem do Pará, hasta 1865, cuando a su vuelta por Europa, —después de meses de encuentros literarios y amistosos, visitas que dejaron huella en su obra y epistolario, vida disipada y amenazas de suicidio si no lo auxiliaban en su necesidad económica, poemas, y recorridos por Inglaterra, Francia, Italia y Bélgica—, viaja al Brasil donde encuentra el rechazo por parte del Cap. Fco. Carrasco, (Comandante de Loreto y Comisario para demarcación de límites), y del mismo Seoane y vuelve al Perú pasando por EE.UU y Panamá A su vuelta toma partido por la revolución contra Pezet, cuyo gobierno lo nombró a un consulado no ejercido y le permitió un viaje de importancia decisiva para su vida y obra. Editó la *Lira Americana* (1865) y *Armonías* (1865). Relaciones de R. Palma; A. Bouret, editor; H. Ascasubi, Rafael Núñez, A. Gonçalves Dias, Rafael Pombo —además de los peruanos; referencias sobre J. Martínez Villergas, Abigaíl Lozano, M. Rosas; J.M. Torres Caicedo. [38]

IBERICO, Mariano. 'Discurso ... Por la Sociedad Peruana de Filosofía'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 2, 1968, págs. 25-29.

Sección: Homenaje a Víctor Andrés Belaunde.

Señala las inclinaciones filosóficas de Belaunde, los autores que más lo influyeron, las líneas generales de su reflexión filosófica y religiosa. [39]

IBERICO RODRIGUEZ Mariano. 'Honorio F. Delgado (1892-1969)'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970, págs. 9-10, (retrato).

Discurso pronunciado en el sepelio de este Académico, a nombre de la Corporación. [40]

JIMENEZ BORJA, José. 'El Perú en la Asociación de Academias de la Lengua'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 1, 1967, págs. 105-119.

Informe presentado por el Secretario de la corporación el 10-set.-1967. Lo acompañan dos anexos: "Normas para hacer papeletas" y "... Normas a que habrán de ajustarse los trabajos que se presenten sobre vocabulario en los concursos a que convoca la Real Academia Española"... [41]

——— 'Discurso' ... *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 2, 1968, págs. 11,23.

Al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Víctor Andrés Belaunde, Director de la Academia. Evoca la personalidad humana y las características ideológicas de Belaunde, particularmente en *Peruanidad*. Algunas consideraciones sobre el estilo de los ensayos. [42]

——— ‘Discurso de respuesta’ ... *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 2, 1968, págs. 47-53.

Prorunciado en la incorporación de P.M. Benvenuto Murrieta a la Academia. La formación e ideología del recipiendario. Valoración de su obra, especialmente *El lenguaje Peruano, Quince plazuelas* [por error, “Veinte plazuelas...”] y *Aguinaldo limeño*. [43]

——— ‘Contribución bibliográfica a la dialectología hispanoamericana’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970, págs. 81-105.

Anteriormente apareció en el *Boletín de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española* (Madrid) nº 6 (1967) págs. 74-94. Transcribe 209 títulos de obras sobre el español en América, ordenadas por países, con una sección general, que se encuentran en la Biblioteca de la Real Academia Española. Incluye folletos y separatas. [44]

——— ‘Notas bibliográficas’ *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 8, 1973, págs. 135-6.

“Sobre *Piel o sombra amada* por Luis Hernán Ramírez” 135-6; “Sobre *Arqueología (La Atlántida)* de Ricardo Ramírez Sánchez”, p. 136. [45]

——— ‘Discurso de respuesta ...’ [Incorporación de la académica doña Martha Hildebrandt]. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 9, 1974, págs. 15-20.

Elogio de su obra filológica y lingüística. [46]

——— ‘Oscar Miró Quesada’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10, 1975, págs. 51-54.

Discurso en el homenaje organizado por la Sociedad Peruana de Filosofía el 15-oct.-1975. Elogia la versatilidad, claridad y calidad de maestro, tanto en aula cuanto en el periodismo, que adornaron al académico. [47]

——— ‘Discurso de respuesta de Don ...’ *Boletín de la*

Academia Peruana de la Lengua, (Lima), nº 11, 1976, págs. 35-40.

En la Incorporación del académico Don Alberto Escobar Zambrano, 23 de abril de 1976. Destaca la actividad poética, la crítica aplicada a autores peruanos, la docencia e investigación en el campo de la lingüística nacional en todo lo cual sobresale el nuevo académico. [48]

——— 'Víctor Andrés Belaunde'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 11, 1976, págs 45-49.

Discurso conmemorativo del 10º aniversario de su fallecimiento, precedido de una nota sobre la celebración. Considera que *Peruanidad* fue su obra maestra. [49]

——— 'Nostalgia de Pedro Manuel Benvenuto Murrieta (1913-1978)'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 13, 1978, págs. 9-12, retrato.

Breve síntesis biográfica y elogio de su obra. [50]

——— 'Palabras del Director de la Academia Don ...'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 14, 1979, págs. 9-11.

Incorporación del Académico Don Javier Sologuren (Sesión pública del 23 de abril de 1979). [51]

——— 'Centenario del nacimiento de José María de la Jara y Ureta'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 14, 1979, págs. 55-59.

Artículo publicado el 29 de marzo de 1979. Breve reseña de su vida y recuerdos personales sobre su docencia universitaria. La obra, dispersa en el periodismo. Resalta su oratoria, y la pureza moral de su vida política. [52]

——— 'Jorge Basadre (1903-1980)'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, 1980, págs. 9-10, (retrato).

Discurso en las exequias (30-jun.-80) del notable historiador y académico. [53]

——— 'Oscar Miró Quesada de la Guerra'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 16, 1981, págs. 9-10.

Discurso del Dir. de la Academia en el sepelio del fallecido periodista y científico, miembro de la corporación [54]

——— 'Discurso de respuesta ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 16, 1981, págs. 45-52.

Incorporación del Académico Luis Alberto Sánchez, cuya obra expone sintética y elogiosamente (23-abr.-1981).

[55]

LAPESA MELGAR, Rafael. 'Ideas y palabras: del vocabulario de la Ilustración al de los primeros liberales'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 1, 1967, págs. 67-104.

Anteriormente en: *Asclepio. Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología médica* (Madrid), nº 18/19 (1966/7), págs. 189-218. (Homenaje LAIN ENTRALGO). — Advertencias. La herencia del barroco decadente hasta FEIJOO (1726) y el P. ISLA. Aparición de una nueva sintaxis expositiva que será seguida de un nuevo vocabulario, reclamado por las nuevas ideas, las ciencias experimentales incipientes, los nuevos instrumentos de observación y medición. El pensamiento ilustrado se refleja en el nuevo vocabulario filosófico e intelectual. El campo religioso revela luchas contra doctrinas heterodoxas. — El filantropismo, la sociabilidad, el nacionalismo y el optimismo progresista a través de los neologismos. Utilitarismo y vocabulario económico. Transformación del vocabulario político ante las nuevas doctrinas, sentimientos y sucesos. LARRA y los síntomas del desencanto por la crítica de un vocabulario verbalista de tópicos políticos e ideológicos.

[56]

LOHMANN VILLENA, Guillermo. 'La poesía satírico-política durante el Virreinato'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 7, 1972, págs. 37-108. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima),

[Discurso de incorporación a la Academia, 7-jul.-1972]. Palabras de agradecimiento. Elogio de V.A. Belaunde. Valores literarios de la época colonial y prejuicios sobre la represión de la crítica. Raíces de la sátira y valor de estas formas para la interpretación del sentimiento colectivo y de la resonancia de acontecimientos históricos. Se limitará al muestrario de formas versificadas contra las autoridades. Antecedentes. La Conquista: Copla contra los socios, de J. de la Torre. Contra Vaca de Castro, Loayza, La Gasca. Una caricatura con leyenda popularista. Sátiras contra virreyes; Cañete, Toledo. Desmanes oratorios del P. Sanabria. El Anónimo cuzqueño de 1572 en arte mayor. Texto de Garcés. Época del segundo Cañete: las alcabalas; el triunfo contra Hawkins, *Victoria naval*; sátira de Oquendo. Enemigos del virrey Mancera: Messía; Medina Avila; Décimas contra los

devaneos del hijo; su residencia. Medidas censorias. Trístico monorrímo contra Lemos, etc. Diálogo sobre los gobiernos de Monclova y Castellar, por Caviedes. Maledicencia contra el Príncipe de Santo Buono. Castigo del libelista Barberi. Carteles contra Castelfuerte, especialmente por el proceso y ajusticiamiento de Antequera. Caricatura contra Superunda. La época de Amat: venalidad de Salas; *Drama de dos Palan-ganas*; sátiras contra la Perricholi. Cambio de estilo en la crítica del XVIII. La Visita de Areche, la "Rebelión de los Pasquines" en Arequipa y la de Túpac Amaru. Desaparece el ánimo jocos, aumenta la crítica al sistema, más que a personas; nuevas direcciones ideológicas. Los últimos años coloniales. Textos contra Avilés, Abascal, La Serna. La época colonial no ahogó ni el talento ni la musa satírica del espíritu popular. [57]

——— 'Armada: un peruanismo de raigambre virreinal'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 8, 1973, págs. 67-71.

Con el significado de 'cuota, fracción, parte o plazo diferido'. Añade dos textos oficiales confirmatorios del uso estudiado por Hildebrandt (1969), y otras citas desde 1632 que presentan el contexto histórico favorecedor del cambio semántico. [58]

——— 'Perro muerto = 'engaño', 'timo'. Notas sobre el abolengo literario de una expresión criolla'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 12, 1977, págs. 247-256.

Entre las expresiones familiares para expresar 'estafa, fraude contra un vendedor o dueño, a quien se atolondra o distrae para encubrir la fuga de los deudores', *tirar/hacer p. m.* resulta ser un arcaísmo documentado en autores áureos para distintas historias de picardía. [59]

LLOSA, Jorge Guillermo. 'Jorge Basadre historiador de la República'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, págs. 11-14.

Reproducción de un art. publicado en *El Comercio* (Lima) y *El Nacional* (Caracas). Síntesis biográfica. [60]

MIRO QUESADA CANTUARIAS, Francisco. 'De la Insula Barataria a la gramática generativa'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 7, 1972,

Discurso de incorporación a la Academia (11-oct.-1972). Contiene: De Epiménides el mentiroso a Sancho Panza el crédulo.— De la Insula Barataria a las Paradojas del Infi-

nito.— De las paradojas del infinito a la lingüística estructural.— Del análisis estructural a la teoría de la máquina. De la teoría de las máquinas a la gramática generativa.— La lingüística como ciencia explicativa.— El futuro.— Lingüística y pensamiento creador. [61]

MIRO QUESADA, Francisco. 'Mariano Iberico, filósofo de las profundidades'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 8, 1973, págs. 57-65.

Discurso de homenaje a los 80 años de este académico. Se destaca la enseñanza universitaria y la originalidad de este filósofo, revestidas de calidad literaria. [62]

——— 'Mariano Iberico (1893-1974)'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 9, 1974, págs. 9-12, (lám).

Discurso necrológico. Exalta la calidad filosófica y literaria de los escritos de este académico. [63]

——— 'Discurso de respuesta de don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 13, págs. 39-44.

En la Incorporación del Académico Don José Tola Pasquel, 21-abr.-1978. Evocación de su contacto de discípulo y amigo con el beneficiario y elogio de su obra docente y científica. Necesidad de la imaginación en el matemático y analogía con el poeta. [64]

——— 'Palabras del Académico Don ... agradeciendo, a nombre de la familia, el homenaje de la Academia Peruana a Don Oscar Miró Quesada'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 59-62.

Resalta la visión unitaria de la cultura que animó la obra de su padre. [65]

MIRO QUESADA DE LA GUERRA, Oscar. 'Víctor Andrés Belaunde (1883-1966)'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 1, 1967, págs. 13-19 (retrato).

Discurso en el sepelio de los restos del Director de la corporación: breve síntesis de su vida y obra. [66]

MIRO QUESADA SOSA, Aurelio. 'Los ochenta años de nuestra Academia'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 1, 1967, págs. 27-47, (láms).

Discurso de orden del Director en la sesión pública de 24-abr.-1967.— Antecedentes de 1867.— Primeros Académicos.— La fundación de la Academia.— La lucha por los americanismos.— Receso académico.— El restablecimiento de 1917.— Nuevas dificultades.— Tercera etapa.— Nuevos Estatutos.— La unidad del idioma.— Investigación de peruanismos.— Cervantes y el Inca Garcilaso. [67]

——— 'El Inca Garcilaso y los jesuitas'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 2, 1968,

Conferencia en la Casa de la Cultura, 31-V-1968, en celebración del IV centenario de la llegada de los jesuitas al Perú. Relaciones con los padres J. de Prado, M. de Roa, Juan de Pineda, Juan Valera, José de Acosta, Francisco de Castro, etc. Señala la influencia de algunos de estos como escritores y estudiosos y las referencias elogiosas del Inca a los jesuitas de América. [68]

——— 'Don Felipe Pardo en la Academia'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 3, 1968,

Aparición retardada del 3er. nº de *El Espejo de mi Tierra* (1859).— El intento de 1856.— La Constitución en verso.— *El Espejo de mi Tierra* en Madrid.— De la Academia del Mirto a la Real Academia.— Felipe Pardo, académico.— Pormenores de la elección.— La resonancia en Lima.— La recopilación de las obras de Pardo.— *Poesías y escritos en prosa*.— Pardo y los peruanismos (46-49).— El homenaje póstumo.— Transcribe varias cartas, conservadas por dos bisnietos del escritor, de Manuel Bretón de los Herreros Mariano Roca de Togores, marqués de Molins, Ventura de la Vega, José Joaquín de Osma etc. Transcribe acuerdos de la Academia Española sobre su nombramiento como Correspondiente, el de su hijo Manuel y el homenaje póstumo, reavivado con la circulación de sus *Obras*. Repr. en su *Tiempo de leer* ... (Lima, 1977) 127-173. [69]

——— 'Calle, cuadra, jirón'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 3, 1968, págs. 135-139.

Sección: "Papeletas lexicográficas" Testimonios y acepciones de estos términos, particularmente en el Perú, en buena parte aceptados en el Diccionario. Reprod. en *El Comercio*, (Lima), 19-ene.-1969 Supl. Dominical, p. 32. Firmado con iniciales. [70]

——— 'Ricardo Palma, la Academia y las "Tradiciones" '. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 4, 1969, págs. 29-53.

Discurso en la sesión pública de la Academia el 7 de octubre de 1969. Contiene: Palma académico.— La Academia Peruana.— La polémica de los americanismos.— La restauración de 1917.— La "tradición".— Verdad y ficción.— La receta de Palma.— Las Tradiciones y los críticos.— Espontaneidad y elaboración.— Imagen general del Perú.— Ocaso y gloria. [71

——— 'Primer Congreso Hispanoamericano de Lexicografía. Palabras de ...'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970, págs. 53-60.

Discurso pronunciado en la sesión inaugural, San Juan de Puerto Rico, 26 de noviembre de 1969. Agradecimiento.— El impacto del descubrimiento del Nuevo Mundo en el castellano. Presencia de los marinerismos y vinculación con el Atlántico. Los indigenismos de las Antillas. Propósitos del evento. Recuerdo de las campañas de R. Palma en favor de los americanismos derivados. Necesidad de precisar los ámbitos del uso, determinar los arcaísmos y provincialismos compartidos con España, los términos de moda efímera, los vulgarismos etc. Necesidad de considerar los problemas a la luz de la ciencia. Buenos augurios para la reunión. [72

——— 'Discurso de respuesta, ...'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 7, 1972, págs. 109-116.

En la incorporación del académico don Guillermo Lohmann Villena. Señala su amistad afectuosa con el beneficiario y recuerda las importantes contribuciones de G.L. a la historia literaria colonial desde su *Historia del Arte Dramático en Lima*. Menciona importantes descubrimientos bio-bibliográficos sobre Carvajal y Robles, Valencia, Hernández de Serpa, Villegas, Peralta, Caviades, el *Marañón*, Enrique Garcés, Garcilaso, el Judío Portugués (León Portocarrero) etc. entre otras muchas y meritorias investigaciones del nuevo académico. Comenta el discurso de recepción e insiste en la tesis de que existió en tiempos coloniales mayor libertad de expresión de la que el prejuicio supone. [73

——— 'Un perulero alabado por Cervantes: Alonso de Estrada'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 8, 1973, págs. 11-44.

[Antecedentes críticos].— La novela pastoril.— El Canto de Calíope de "La Galatea".— El elusivo Alonso de Estrada.— Estrada o Vizcarra.— Alonso de Estrada en el Perú.— El sobrino Pedro de Montedoca.— La información del Canto de Calíope.— Los hermanos de Alonso de Estrada.— Preo-

cupaciones familiares.— Muerte de Jerónima de Miranda.— El testamento de Alonso de Estrada.— El codicilo y el inventario.— Los versos perdidos.— Identifica el poeta de dicho nombre, citado por Cervantes, con un Capitán sevillano (c1540-1610) con viñas en Moquegua, y otras huellas documentales, de quien no se conoce ninguna producción. Discurso pron. el 23-abr.-73. Recop. en su *Tiempo ...* (1977). Ver también sus *Nuevos temas peruanos* (Lima 1982), págs. 79-107. [74]

——— ‘Informe de los delegados al VI Congreso de Academia de la lengua española’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n° 8, 1973, págs. 73-86.

Información preliminar.— I. Régimen académico.— II. Unidad y defensa del idioma español.— III. Temas gramaticales.— IV. Temas lexicológicos y semánticos.— V. Investigación, enseñanza y difusión del idioma. Algunos datos sobre la cuestión del bilingüismo español/lenguas indígenas (81-3). [75]

——— ‘Las ideas lingüísticas del Inca Garcilaso’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n° 9, 1974, págs. 27-64.

Actitud inicial española ante las lenguas indígenas. Garcilaso es el primero que analiza el idioma con fines interpretativos. “La traducción de los “Diálogos de Amor” revelan su exigencia de fidelidad conceptual. “Las anotaciones a la “Historia” de Gómara” contienen aclaraciones sobre términos quechuas y su correcta pron.— “La Florida del Inca” hace referencias a la lengua quechua.— “Los Comentarios Reales” comienzan con advertencias sobre la lengua general. “La lengua particular de los Incas” es mencionada, sin aclarar qué sea. “La lengua general”. “Letras” (pron.).— “Sílabas”.— (no hay muta cum liquida).— “Género” (voces de hombres y m.).— “Número” (formas).— “Casos”.— “Sintaxis”.— “Polisemia”.— “Perífrasis”.— “Fonología”. “Cambios fonéticos españoles” (quech.[u] en esp. [o]; [i] en [e]; [r-] en [l]; [p] en [b]).— El nombre Perú.— “Lenguas locales y dialectos”.— “Otras lenguas escritas” (import. de la escr.).— “La Historia General del Perú”.— “Leng. e hist.”. El lenguaje es una fuente esencial de la historia. “El conocimiento del lenguaje es una clave para la fijación del hecho histórico...” (64). Recop. en su *Tiempo de leer* (1977) 11-49. [76]

——— ‘25 cartas inéditas de Palma’, (1861-1862). En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima). n° 9, 1984, págs. 65-109.

Edita parte de la col. de cartas, (adquiridas por la Academia Peruana), las que dirigió R.P. —su primer director—, a José Casimiro Ulloa durante su destierro en Chile (1861-1862), de interés para la historia literaria y la biografía del escritor. Van precedidas de una nota firmada por A.M.Q.S. y acompañadas de 43 anotaciones muy informativas sobre las circunstancias de la correspondencia y las alusiones en ella contenidas. [77]

- ‘Cinco canciones recogidas por el obispo Martínez Compañón (s. XVIII)’, *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10, 1975, págs. 55-68.

Examina algunas características lingüísticas, temáticas y métricas de las canciones españolas y yungas de canciones transcritas en la col. de láms., Bibiloteca del Palacio, Madrid Recop. en su *Tiempo de leer* (1977) 303-316.

[78]

- ‘Discurso de respuesta de don ...’ *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 12, 1977, págs. 237-246.

Incorporación de don Fernando ROMERO. Publicaciones del autor sobre marina, historia, literatura de ficción, tecnología y educación industrial. Su interés por la cultura de los negros llegados al Perú, especialmente en un libro en preparación. Posibles influencias de los lenguajes afronegros en el castellano de la costa del Perú. Referencias históricas sobre el tráfico de esclavos y la presencia social de los descendientes de africanos. Figuras sobresalientes de la cultura peruana. Bienvenida. [79]

- ‘Una frase del Inca Garcilaso. Cuzco ¿madre o madrastra?’ *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 13, 1978, págs. 53-58.

Antecedentes de la antítesis en la literatura española. Otras menciones de apotegmas y refranes en las obras del Inca.

[80]

- ‘La hora de Quevedo’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, 1980, págs. 97-100.

Artículo publicado en *El Comercio* (Lima) 23-set.-1980. Conmemora el IV centenario del ilustre escritor destacando algunos rasgos de su estilo y su técnica de escritor lleno de contrastes barrocos, de burla sobre el mundo y de reafirmación de valores espirituales.

Recogido en sus: *Nuevos temas peruanos* (Lima, 1982) 231-20

[81]

- 'Calderón de la Barca y el Perú: "La Aurora en Copacabana". *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 16, 1981, págs. 85-122.

Discurso pronunciado en la actuación en homenaje a Don Pedro C. de la B. en el tricentenario de su muerte (25-may.-81). Contiene: Calderón entre los clásicos. La única obra de tema peruano.— Fecha y fuentes de la obra.— La conquista española [y los orígenes de la leyenda sobre la milagrosa intervención de María en favor de los españoles sitiados en el Cuzco]. Consideraciones generales.— Resonancia en el Perú [Representaciones de obras de C.; la música compuesta por Torrejón para La Púrpura de la Rosa].— Vitalidad de Calderón. [Representaciones destacadas de C. en Lima].

Recog. en sus *Nuevos temas peruanos* (Lima, 1982) 181-211.
[82]

- 'Discurso de respuesta de Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 117-121.

Incorporación del académico José Agustín de la Puente Candamo (9-set.-1982). Características de sus estudios históricos. Interés del tema de su discurso: el papel de la historia para la comunidad nacional.
[83]

- 'Palabras del Académico Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 63-64.

Incorporación del académico Don Miguel Angel UGARTE CHAMORRO (Sesión Pública del 1º de diciembre de 1983). Preside el acto por ausencia del Dir. y abre la sesión solemne.
[84]

- 'Discurso de respuesta'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 29, 1984, págs. 193-198.

Incorporación del académico Don Manuel Solari Swayne (Sesión pública del 3 de julio de 1984). Breve información biográfica; actividad periodística; elogio de su discurso de incorporación, su sensibilidad para la cultura española y su amor a la tradición y al arte, especialmente reflejado en su defensa del patrimonio urbanístico y cultural de Lima.
[85]

- '... Discurso del Académico Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 9-26.

Encabezamiento: "Homenaje a Don José de la Riva-Agüero en el centenario de su nacimiento (Sesión Pública del 23

de abril de 1985)⁴.— Significado del Día del Idioma.— Riva-Agüero en la Academia.— La Literatura del Perú Independiente.— La Historia en el Perú.— Los "Paisajes Peruanos".— El Inca Garcilaso.— Exilio y retorno.— Discursos Académicos.— Lima y la evocación.— Riva-Agüero y el mestizaje.— Los últimos años. Incluye retrato de J. de la R.A. [86]

NIETO VELEZ, Armando S. J. 'Palabras del P. Armando Nieto Vélez S. J. Director del Instituto Riva-Agüero'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n° 20, 1985, págs. 25-26.

En el Homenaje a Don José de la Riva-Agüero en el Centenario de su nacimiento. (Sesión pública del 23 de abril de 1983). Gratitud por el acto. [87]

NUÑEZ, Estuardo. 'Ciro Alegría (1909-1967)'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n° 1, 1967, págs. 21-26, (retrato).

Discurso pronunciado en el entierro de dicho académico. Destaca los valores de su obra narrativa. [88]

——— 'Obras desconocidas y olvidadas de Pablo de Olavide'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n°3, 1968, págs. [121]-128.

Se reproducen dos artículos aparecidos en el diario *El Comercio*, Lima, 27-ago. y 4-set. de 1968. Contienen: *Pablo de Olavide, novelista* (p. 123-6), donde anuncia haber identificado tres novelas del escritor peruano: *El incógnito; o el fruto de la ambición*. 171 p.— *El estudiante; o el fruto de la honradez*. 177 p.— *Paulina o el amor desinteresado*. 159 p. Fueron impresas por Lanuza, Mencia y C. en los Estados Unidos (Nueva York).— El segundo artículo se titula *Don Pablo de Olavide, hombre de teatro* (p. 126-8). Se refiere a la desconocida obra teatral del autor citado, tanto como traductor, cuanto como creador de *El celoso burlado* (Madrid, 1764). [89]

——— 'La narrativa ignorada de don Pablo de Olavide'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n° 5, 1970. págs. 23-52.

Discurso de orden al celebrarse el día del Idioma, 23 de abril de 1970, en la Casa de la Cultura del Perú. Describe el contenido y características de 7 novelas de Olavide, de valor estético reducido, pero de interés en la historia del género, aunque carezcan de relación con el mundo americano. [90]

- 'Informe del Académico don' ... *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970, págs. 61-64.

Sobre los resultados del Primer Congreso Hispanoamericano de Lexicografía, San Juan de Puerto Rico, nov.-dic. 1970. [91]

- 'La lengua nacional, el paisaje peruano y la voluntad reformista en la obra de Juan de Arona'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10, 1975, págs. 21-50.

Discurso de orden el Día del Idioma. Anuncia la ed. en 3 vols. dentro de la Col. Clásicos Peruanos.— Poesía regional y poesía satírica.— Dos tareas académicas de hoy.— La vivencia de lo peruano: 'ruina' y campo.— El 'médano', otra faceta poética.— Juan de Arona y Manuel González Prada.— Las Rimas del Rímac.— Las Traducciones.— Arona, el primer germanista peruano.— Escolio final [92]

- 'El Perú y la cultura luso-brasileña'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 14, 1979, págs. 61-68.

Presentación del Señor Odylo Costa Filho, ilustre miembro de la Academia Brasileña de Letras. Preceden algunos recuerdos de las relaciones peruano-portuguesas desde la época colonial, y los vínculos literarios republicanos con el Brasil hasta la actualidad. [93]

- 'Discurso pronunciado por Don ... a nombre de la Academia Peruana de la Lengua en el sepelio del académico Don José Jiménez Borja'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 17-20, (retrato de J.J.B.).

Destaca, en la breve semblanza, su actividad en servicio de la Academia. [94]

- 'Discurso de respuesta de Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 77-92.

Después de trazar una síntesis de los estudios del recipiendario Antonio Cornejo Polar, traza un cuadro esquemático del desarrollo de la crítica de la literatura peruana. Mencionando de paso las alusiones del *Discurso en loor de la poesía*, se detiene en la aportación contenida en el *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú* de

José Manuel Valdés y Palacio (1840) intelectual cuzqueño que lo publicó en portugués. Ricardo Palma traza en 1887 una sucinta historia del movimiento literario, ayudándose de los trabajos de Gutiérrez. El proyecto de Coronel Zegarra y la tesis de Boloña. El *Carácter* de Riva Agüero, *El Genio*, de Prado y el art. de García Calderón (1916). La aparición de la obra de Sánchez y de Mariátegui. Los manuales de Tamayo y Tauro. La *Historia de la literatura del Perú republicano* (1980) de A. CORNEJO y los planteamientos del Discurso de incorporación. [95]

—— ‘Ricardo Palma y la literatura de viajes’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 121-135.

Interés inicial de Palma por los piratas, personajes exaltados en el romanticismo. Referencias en los *Andes* y en las *Trad.*, especialmente 2ª serie, (1870). Luego pasa a interesarse por la literatura de viajes: menciones frecuentes de STEVENSON, en ingl. o fr., lenguas que comenzó a aprender desde que integrara el cuerpo político de la Armada, y perfeccionó con su viaje (1864/5). Se interesa por LAFOND y lo usa como fuente; después, por CONDAMINE, J. JUAN, A. ULLOA, MILLER, SCRIBENER, TRISTAN, RADIGUET, CONCOLORCORVO y otros; no parece conocer a HUMBOLDT ni a MARKHAM. Adquisiciones de obras sobre estos temas para la B.N.L. Su propio cultivo del género: *Recuerdos de España* (1897; 1899). Contenido de su obra y contribución de esas lecturas en el arte del escritor. [96]

—— ‘El Perú en la Asociación de Academias de la Lengua. (Informe presentado a la Academia Peruana de la Lengua por el Secretario Perpetuo de la Corporación Don Estuardo Núñez). *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 217-220.

[97]

—— ‘Discurso del académico don . . . : Oscar Miró Quesada y la dimensión humanista de su obra’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 27-42. (retrato).

Encabezamiento: Homenaje a Don Oscar Miró Quesada de la Guerra en el centenario de su nacimiento. (Sesión Pública del 28 de agosto de 1984).— Interpretación del pseud. RACSO como símbolo de la modestia de O.M.Q.— Resumen de la trayectoria intelectual dedicada a la difusión científica, señalando tres “constantes” en su extensa producción

relacionada con las humanidades: la de *divulgar* en dirección a los sectores marginales de la población conocimientos sobre sociología, higiene y salud, pedagogía etc. con decoro y voluntad de servicio; la *renovación*, en búsqueda del progreso científico, como en su *Geografía* (1919; 1923; 1924), y en el campo del Derecho; finalmente su interés en la *creación*, tanto en sus breves incursiones a la poesía, cuanto en sus ensayos críticos y estéticos, dentro de los que destaca su ensayo sobre Cervantes y el Quijote (1953), anticipado en un estudio conmemorativo de 1916 (23- abr.). Elogio de su generosidad, curiosidad y de sus nobles propósitos.

[98]

- ‘Palabras del Secretario Perpetuo Don ...’ *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n° 20, 1985, págs. 41-43.

Discurso en el sepelio del académico Rafael de la Fuente Benavides, “Martín Adán”, 31 de enero de 1985. [99]

- PALMA, Ricardo ... ‘Don Dimas de la Tijereta’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n° 4, 1969, págs. [71]-84.

Encabezamiento: “Un ejemplo de la elaboración de las Tradiciones”. Precedida de una nota sin firma donde se explica de dónde se toman las variantes de esta edición. Se basa en el texto de la ed. póstuma oficial (1923-23), con observaciones y variantes que ofrecen las de 1872 y 1893. [100]

- ‘Carta de ... a Francisco Gavidia’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n° 11, 1976, págs. 41-43.

Fecha: 1° ago. 1901.

[101]

- ‘Una carta inédita de Don ...’ *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), n° 13, 1978, págs. 49-51.

Dirigida a Hernán Velarde, 31-ago.-1903. Sentimientos de desilusión por el trato oficial y alusión al juicio contra los editores Montaner y Simón. [102]

- PANTIGOSO, Manuel. ‘Puerto pobre y Hallazgo de la vida, de Augusto Tamayo Vargas’. *Boletín de la Academia Peruana*, (Lima), n° 14, 1979, págs. 127-144

Encabezamiento: Notas bibliográficas.— Contiene: preliminares.— *Puerto pobre*, (novela, Lima, 1979), págs. 127-

134; B. Hallazgo de la vida (compilación total de la poesía)
Lima, 1979, p. 134-144. [103]

—— ‘La educación por el arte’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1975, págs. 171-200.

El arte como transformador de la realidad.— El arte-educación y el encuentro con la autoidentificación.— La comunicación y la observación en la creatividad de la Educación por el arte.— Representación y explicación en el arte y en la ciencia.— Trabajo y ocio creadores dentro de una política cultural creadora. La educación por el arte frente a la dependencia socio-cultural y económica.— La educación por el arte y su acción a favor de las clases marginadas.— La necesidad de la formación de un especialista en educación por el arte.— La educación por el arte como vanguardia de la educación latinoamericana.— Bibliografía. Cf. RAMIREZ, L.H. Discurso de respuesta. [104]

—— ‘Autoctonismo y expresionismo poético en el Perú del siglo XX’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 87-121.

Introducción. Surgimiento de la generación de escritores limeños y provincianos desde 1915 al 17. Movimientos y revistas.— Los poetas del norte (Vallejo, J. Varallanos, de la Fuente, Florián). Los poetas del Sur: C. A. Rodríguez, Gibson, G. Mercado, A. Peralta, E. Vásquez, G. Churata (i.e. Arturo Peralta), E. Armaza, y otros escritores de Puno. Oquendo de Amat. Luis Nieto.— Los poetas de la Sierra Central, estudiados por M. Baquerizo.— Algunas reflexiones a manera de Conclusión. La vinculación del expresionismo con el nativismo, el vitalismo y los movimientos de vanguardia. [105]

—— [Sobre] Augusto Tamayo Vargas, *De la poesía y los poetas*. (Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1985) 161 p. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. (Lima), nº 20, 1985, págs. 144-146. [106]

PUCCINI, Darío. ‘La doble oralidad y otras claves de lectura en Ricardo Palma’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1975, págs. 63-71.

Anuncia la próxima selección italiana (UTET) de R.P.— 1. Los mecanismos e ingredientes narrativos de las “Tradiciones”.— Es difícil establecer un modelo único, pero sí líneas dinámicas que entrelazan ingredientes narrativos: his-

toría, crónica, cuento oral, chiste, refrán, diálogo, digresión, referencia ajena, repetición, pausas y autocensuras. Los mecanismos o procesos narrativos principales: la comicidad, ironía, entretenimiento o evasión literaria, las pausas y silencios y el mecanismo diegético. Ejemplo: la secuencia del *El ahijado de la Providencia*, (capítulo inicial). — 2. La doble oralidad de las "Tradiciones": en Palma la oralidad no sólo es fuente de argumentos sino meta simulada de la técnica narrativa, que recurre a la *repetitio* y a la elipsis de manera que se le ve como barroco. — 3. Las Tradiciones, vistas desde la perspectiva actual. — Funda, sobre el consenso burgués una interpretación de función "nacional-popular" (Gramsci) del pasado, con mirada de tolerancia liberal, con sentimiento de paz social y amor a los testimonios de ese pasado, funda una de las memorias colectivas, una forma importante, entonces necesaria, de la identidad peruana. [107]

PUENTE CANDAMO, José Agustín de la. 'Reflexiones sobre la enseñanza de la historia del Perú'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 93-116.

Discurso de incorporación, 9-set.-1982. — Exordio de agradecimiento. — ¿Qué significa el Perú para un hombre de nuestro tiempo? — Causas y comienzos del pesimismo. Respuestas en la enseñanza de la historia. Complejidad de la formación histórica del país, que, sin embargo, conduce a un fortalecimiento de la comunidad en una historia convergente a la unidad. Necesidad de reconocer la realidad mestiza del país y el desarrollo de la conciencia histórica. Los profesores de historia del Perú no deben contribuir a la visión pesimista ni a la triunfalista, sino a la búsqueda de una posición de serenidad con un espíritu constructivo. [108]

RAMIREZ, Luis Hernán. 'Elogio de Don Andrés Bello, Libertador y Civilizador de América'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 16, 1981, págs. 53-76.

Sesión Pública del 16 de nov. de 1981. Incorporación a la Academia. Síntesis de la vida, desarrollada en tres momentos geográficos y reflexiones sobre su vasta obra, acentuando aspectos americanistas y humanistas de su obra. [109]

——— 'Discurso de respuesta, por ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1975, págs. 201-05.

Encabezamiento de la sección: Incorporación del académico Don Manuel Pantigoso Pecero. 1º de julio de 1983. [110]

——— 'Palabras del académico Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 44-46.

Discurso en el sepelio del académico Rafael de la Fuente Benavides, "Martín Adán", a nombre de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, 31 de enero de 1985. Condensado bosquejo de su estilo poético. [111]

RIQS, Juan ... 'Discurso del académico Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 27-29.

Breve y hermosa etopeya del poeta José Gálvez, académico. Encabezamiento: Homenaje a Don José Gálvez en el centenario de su nacimiento (Sesión pública del 23 de julio de 1985). Precede una lámina con el retrato de Gálvez, tomado de un cuadro al óleo. [112]

RIVAROLA RUBIO, José Luis 'Lengua, comunicación e historia del Perú'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 125- 160.

Discurso de incorporación, sesión pública del 23 de abril de 1984.— Examina los problemas y conflictos derivados de la implantación de la lengua española en el mundo americano y peruano recogiendo testimonios poco conocidos, en buena parte procedentes del mundo hispano-indio. Esboza líneas generales de la política lingüística durante la época colonial y durante la República. Recomienda la adopción de un "nacionalismo complementario" basado en una ética social equilibrada frente a actitudes y reacciones extremistas, de modo que la convergencia a la unidad permita el respeto de las tradiciones lingüísticas y culturales de diferente origen, dentro de un marco social que establezca la justicia y promueva el desarrollo. [113]

RODRIGUEZ CHAVEZ, Iván. [Sobre] Manuel Pantigoso, *Didáctica creativa*. (Lima, Intihuatana ediciones, 1984), 260 p. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 146-148.

[114]

ROMERO, Fernando 'El habla costeña del Perú y los lenguajes afronegros'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 12, 1977, págs. 143-236,

Discurso de incorporación (12-oct.-1977). Se propone destacar la aportación lingüística de la población negra en el Perú. . Antecedentes. Prejuicios. La falsa "psicología" del

negro. Facundia y arte verbal de las culturas africanas. Etnografía y sociología de la lengua entre los negros. Marco demográfico. Escasez de información antigua. La mediación árabe. El habla de negros en la España del siglo de Oro. Historia social. Familiaridad de la población andaluza, mayoritaria en la primera población de América con los negros. Mantenimiento de las lenguas africanas entre los esclavos. Falta de formas "criollas" en el Perú, pero sí probables embriones de lengua franca. Identificó unas 80 etnias diferentes. Probable distribución por troncos lingüísticos. El habla "bozal", los ladinos, los negros criollos, mulatos, los "palanganas". Información producida por los costumbristas del XIX, cuando se formó un habla costeña con ingredientes afro-indios. Transcribe 10 textos que revelan esa influencia. Complejidad de la situación lingüística del negro. Aconseja emprender una investigación de dinámica cultural "que diera prioritaria importancia al estudio de la filosofía externa de los lenguajes afronegros". Otras propuestas de investigación concurrente. El caso del poeta-médico J.M. VALDES y su biografía de fr. Martín de Porras, casi un taumaturgo africano; diferencia con N. SANTA CRUZ, poeta de fondo occidental.— Consideraciones lexicográficas. Deformaciones en hipocorísticos.— *Pichi, pampán, malaco, conga*. Parónimos africanos, préstamos y otras dificultades etimológicas; *jarana; palangana; pinganilla; quimba; tacutacu; tocaya; zebra*.— Características impresionistas de las lenguas africanas al observador occidental. Variaciones vocálicas. La /o/ no conservada pasa a *e* (*prenunciá*), a *i* (*viní*). etc. Otras equivalencias de vocales. Cambios en diptongos. Otros fenómenos que afectan a las vocales. La presencia frecuente de *ch* en africanismos: así *chachá; chala, mangache, guache, jche!*.— Casos de *ch* frecuente en la costa. Alteraciones fonéticas adicionales; cambios sintácticos. Notas sobre la percepción del tiempo y del espacio en Africa; influye en el predominio del aspecto sobre el tiempo verbal. Uso indiscriminado del infinitivo. El prefijo aspectual *ta*.— Importancia de los tonos. Categorías semánticas diferentes. Sintaxis de posición. Retórica; el peruanismo *palabrear*. Son sugerencias e hipótesis las que presenta para revalorar al negro.

[115]

SANCHEZ, Luis Alberto. 'Reflexiones sobre indianismo e indigenismo en la literatura peruana'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 16, 1981, págs. 11-43.

Contiene: 1. Reflexiones sobre el Indianismo e Indigenismo en la Lit. Per. Recuerdo de la tesis de Gálvez y la suya de 1920, hasta la aparición del cap. sobre literatura aborigen en su Lit. Per. (1928). 2. Indianismo e Indigenismo. 3. El alma del indio y lo pintoresco. 4. El "Mal

Salvaje". — 5. Estreno europeo del indio peruano (Mme. Grafigny, Marmontel). 6. Indianismo y cuasi indigenismo nativos. 7. Evolución hacia el indigenismo. 8. El indigenismo narrativo. 9. El indio "Raza social": integración de otros elementos étnicos y de consideraciones socioeconómicas en la imagen del indio, que debe reinterpretarse en la totalidad peruana de que forma parte.

Discurso de Incorporación (23-abr.-1981).

[116]

SOLARI SWAYNE, Manuel. 'El lenguaje de las formas'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 169-192.

Recoge impresiones de viaje en que se juntan apreciaciones estéticas, evocaciones históricas y recuerdos de amistades en Menfis y las pirámides; Atenas y el Partenón; Jerusalem y sus iglesias; Italia, desde la Riviera hasta Roma; Florencia y el David. Viena, Mozart, el piano de Beethoven. Imágenes de París y de Héctor Velarde como guía a través de ella. Impresiones a través de España. Discurso de incorporación pronunciado en sesión pública del 3 de junio de 1984.

[117]

SOLOGUREN, Javier. 'Perspectivas sobre la poesía de Adolfo Westphalen. Discurso de don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 14, 1979, págs. 13-37.

Incorporación oficial a la Academia. *Las insulas extrañas* (1933), sus vivencias originarias y también los semblantes de la poesía, la materialidad textual. La constitución figurativa del yo poético, que en la poesía de W. anuncia la temporalidad de su sentido a través de un juego deliberado entre mensaje y soliloquio. En *Abolición de la muerte* el verso y las estrofas tienden a la homogenización, dentro de un ardoroso y afirmativo erotismo. "La soledad hace que las voces broten de un penoso y radiante éxtasis "provistas de la turbadora libertad del delirio y del sentido profundo de la revelación". El amor combate contra la muerte y se construye un espacio libérrimo que dispensa la serena alegría de la belleza. W. no hace poesía de los grandes temas, sino que, sin ideología ni docencia, con ellos descubre la implícante verdad de una experiencia vivida con intimidad y hondura. Observaciones estilísticas.— La filiación surrealista de W.: opiniones varias. Los últimos poemas.

[118]

— 'Discurso de respuesta de don' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 43-51.

Incorporación del académico Don Carlos Germán Belli. Sesión pública del 23-abr.-1982. Noticia bibliográfica de

su poesía. La temática de la condición humana y la injusticia en el Perú. Presencia de los clásicos castellanos, al lado de las influencias más modernas e inesperadas, con toques de humor trágico y desconcertante, en un tono intenso y original. [119]

TAMAYO VARGAS, Augusto y CISNEROS, Luis Jaime. 'Informe de la delegación peruana al V Congreso de Academias. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*', (Lima), nº 1, 1968, págs. 117-121.

Revisa acuerdos, actuaciones y proyectos discutidos en este evento (Quito, 1986). Siguen: *Resoluciones del V Congreso de Academias de la Lengua española (Resumen no oficial)*. [120]

TAMAYO VARGAS, Augusto. 'Nuevas y antiguas líneas sobre la Academia'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 1, 1967, págs. 121-124.

Palabras de agradecimiento por su elección como académico, y consideraciones sobre la importancia y función de las Academias. [121]

——— 'Enrique López Albuja'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 2, 1968, págs. 55-73. lám. retrato.

Analiza la obra de este escritor. Datos biográficos; carrera de magistrado y periodista; características de sus cuentos, novela y poesía. Resalta los aspectos sombríos, rurales, jurídicos y de naturalismo positivista que encuentra en el estilo. Sigue de cerca el libro de R. E. Cornejo y termina con un balance total. Anteriormente: *Revista Peruana de Cultura* (Lima) nº 6, págs. 105-121. [122]

——— 'Tres retratos de Felipe Pardo y Aliaga'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 3 1968, págs. 57-101 (láms.).

Discurso de Orden, Casa de la Cultura, 20 dic.-1968. Apoyándose en el retrato inspirado en la miniatura de c1828, en el que inspiró el grabado de la *Obras*, y en el que pintó Laso, traza una biografía literaria entrelazada con reflexiones sobre la evolución política de Pardo desde el liberalismo inicial a la posición autoritaria y desencantada de las instituciones democráticas de su madurez. Incluye digresiones sobre costumbrismo y romanticismo (66-67), los grupos políticos y literarios nacionales, las relaciones con sus correspondientes extranjeros especialmente españoles, las campañas satírico-políticas contra el fiscal Colmenares (*La Nariz*)

y contra Santa Cruz y sus allegados. Inserta y comenta diversas composiciones poéticas características y examina las influencias y las fuentes de ellas y de otros artículos periodísticos, costumbristas y políticos, y la obra teatral, doctrinaria, e institucional de F.P. [123]

——— ‘Cuatro temas en el estudio de las Tradiciones de Palma’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. (Lima), nº 4, 1969, págs. 55-64. láms.

Contiene: 1) Cómo nació la “tradición” en Palma.— 2) Cuál es el proceso de su desromantización; 3) Qué clasificación podríamos adoptar para esas tradiciones.— 4) Por qué sería el estudio de la “palabra” la motivación de una buena parte de la producción palmista. [124]

——— ‘Rebeldía e independencia en el Perú a través de las tradiciones de Palma’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 6, 1971, págs. 9-37.

Discurso de orden pronunciado en la sesión pública realizada en la Casa de la Cultura el 23 de abril de 1971, con motivo del Día del Idioma. Recoge referencias al proceso de rebelión e Independencia del Perú a través de las Tradiciones de Palma, y muestra la sensibilidad histórica del autor a través de diferentes aspectos de su habilidad como narrador e intérprete del sentimiento popular, reflejado en formas de la lengua y la literatura oral. [125]

——— ‘José María Eguren (1874-1942)’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 9 1974, págs. 21-25.

Artículo publicado el 7-jul.-1974 en el centenario del nacimiento del poeta, miembro que fue de la Academia. Recuerdos y evocaciones personales e impresiones de su obra. [126]

——— ‘Rubén Vargas Ugarte S. J.’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10 1975, págs. 9-13 (retrato).

Discurso necrológico en nombre de la Academia. Algunos recuerdos autobiográficos. [127]

——— [Sobre] La Victoria de Junín. Canto a Bolívar Ed. facsimilar de la Edición Prínci[pe] de 1825. Academia Ecuatoriana de la Lengua. Quito, 1975. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10, 1975, págs. 99-101.

Sección: Notas bibliográficas. [128]

- 'El VII Congreso de Academias de la Lengua Española'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 11, 1976, págs. 51-56.

Discurso en la Clausura (23- nov.-1976). Acogida de Chile a literatos del XIX peruanos, especialmente a R. PALMA.
[129]

- 'Lo barroco y el Lunarejo'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 12, 1977, págs. 9-86.

Contiene: El arte barroco.— El barroco en la literatura.— Escuelas literarias barrocas.— Barroquismo en América.— Juan Espinosa Medrano, "El Lunarejo" [p. 40-86]. *Apologético* en favor de D. Luis de Gongora.— *Panegírica declamación*.— *Filosofía Tomista*.— *La Novena Maravilla*.— *El Hijo pródigo*.— *Amar su propia muerte*.— Bibliografía [8 obras de E.M. y sus ediciones]. Discurso de orden el Día del Idioma, 22-abr.-1977. Cf. su ed. del *Apologético* en la Biblioteca Ayacucho vol. 98 Caracas, 1982), págs. ix-xxxviii.
[130]

- 'Discurso de respuesta de Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 12, 1977, págs. 119-135.

"Incorporación del Académico Don Mario Vargas Llosa. (Sesión pública del 24 de agosto de 1977)". Recuerdos personales.— Características de su obra: entrega total a la vocación literaria en varios registros de estilo, con especialidad en la narrativa entendida como acto de rebelión contra la realidad; forjación de una ficción crítica dentro de los límites del "realismo", manipulando el tiempo y las perspectivas del relato; afirmación de una libertad social donde el arte colabora en reedificar. Síntesis apretada del tratamiento de las diferentes obras de M.V.LL. Valor del discurso sobre Arguedas y lección de carácter crítico que incrementa su capacidad creadora, uniendo al ensayista y al maestro universitario con el novelista.
[131]

- 'La realidad y la falacia en la novela a través de "La tía Julia y el escribidor"'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 12, 1977, págs. 136-139.

Complemento al discurso de respuesta que A.T.V. pronunció en la incorporación académica de M. V. LL.— No figura en el índice de la revista.
[132]

- '*Historia y Leyenda de Mariano Melgar* de Aurelio

Miró Quesada', *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 14, 1979, págs. 95-104.

Referencia a las publicaciones anteriores del autor sobre Melgar y comentario elogioso de esta obra (Madrid, 1979)
[133]

——— 'Discurso de respuesta'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, 1980, págs. 43-59.

Incorporación del académico Alberto Tauro del Pino (28-ago.-1980), compañero de estudios en la secundaria y en la Universidad, colaborador en revistas literarias de inquietud democrática. Obras bibliográficas del beneficiario. Su *Diccionario Enciclopédico*. Estudios sobre literatos del XIX: Pardo, Palma. Interés por Mariátegui y sus ideas. Otros estudios literarios: La Academia Antártica, Amarilis, el indigenismo. Elogio final.
[134]

——— 'Discurso pronunciado por Don ... en la ceremonia de instalación de la nueva Junta Directiva de la Academia Peruana de la Lengua'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 9-16.

Acto realizado en el Instituto Nacional de Cultura el jueves 25 de febrero de 1982. Recuerda la Fundación de la A.P. La presencia de los literatos en ella. Elogio de José Gálvez. Propone denominar los asientos con los nombres de los académicos ya fallecidos.
[135]

——— 'Discurso del Director de la Academia Don ... en homenaje a la memoria del Director Don José Jiménez Borja, en sesión solemne'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 21-26.

Recuerdo de las prendas personales, virtudes intelectuales y cívicas y devoción a las tareas académicas del extinto maestro.
[136]

——— 'Ricardo Palma y la "tradición peruana" '. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 13-36.

Breve síntesis biográfica y evocación de la Lima de la infancia y mocedad del escritor, su participación y retiro de la política, su labor como bibliotecario, académico y mentor literario. Palma, como poeta lírico, autor teatral, y, especialmente, tradicionista. Sus primeros relatos. Características

literarias del género, su interés por el habla real (25) y por la realidad peruana. Opiniones de la crítica sobre su visión de la sociedad. La "desromantización". Estructura y clasificación de las *Tradiciones*: estampas, cuentos, y tradiciones típicas, motivadas a veces en una expresión popular. Comentarios sobre las aportaciones críticas de Escobar, Bazán, Díaz y Ramírez. Ediciones y éxito editorial de las *Tradiciones*, hasta constituirse en un verdadero clásico literario. [137]

— 'Palabras de Don ... Director de la Academia'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 169-170.

Encabezamiento: "Incorporación del Académico Don Manuel Pantigoso Pecero. (Sesión Pública del 1º de Junio de 1983)".

— 'Congreso Extraordinario de Academias de la lengua española en Caracas. Informe sucinto presentado por el Director de la Academia Peruana de la Lengua Don ...'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 215-217. [139]

— 'Discurso de Don Augusto Tamayo Vargas a nombre de la Academia Peruana de la Lengua'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 9-21.

"Homenaje a Don Víctor Andrés Belaunde en el centenario de su nacimiento". (Sesión pública del 19 de julio de 1984). Destaca los comentarios sobre V.A.B. realizados por O. Miró Quesada, J. Jiménez Borja, J. Pareja P. S., César Pacheco y otros escritores más. Recuerda los pasos fundamentales de su tránsito vital a partir de las *Memorias*; pasa a señalar las etapas y características de su obra intelectual, especialmente dedicada a la caracterización de la personalidad histórica y social del Perú, al análisis de los defectos y virtudes, de los componentes étnico-culturales, de los grandes problemas del Perú dentro de una concepción filosófica inspirada en San Agustín, y diferente de la perspectiva del indigenismo, que culmina con *Peruanidad* y con la concepción de la "síntesis viviente". Se refiere brevemente a sus condiciones oratorias y a sus colecciones de discursos parlamentarios y diplomáticos. La esperanza en la inmortalidad de V.A.B. [140]

— ... 'Palabras de Don ... Director de la Academia Peruana de la Lengua' *Boletín de la Academia*:

Peruana de la Lengua, (Lima), nº 19, 1984, págs 205-207.

Encabezamiento: "Anexo.— Recepción de Don Herberto Sales, de la Academia Brasileña de Letras (4 de setiembre de 1984)". Menciona sus recuerdos del Brasil. [141]

— 'Discurso del Director de la Academia Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 30-36.

Encabezamiento: Homenaje a Don José Gálvez Barrenechea en el centenario de su nacimiento (Sesión pública del 23 de Julio de 1985).— Destaca aspectos de su obra lírica: intimismo postmodernista, aliento épico, inspiración localista; y menciona el interés de sus obras en prosa, señaladamente en sus crónicas evocativas de Lima. Algunas referencias a su vida y actuación pública. [142]

— 'Palabras del Director de la Academia Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 37-40, retrato de M. Adán.

Necrología de Rafael de la Fuente Benavides, "Martín Adán". Recuerdos personales y juicio sintético de su obra poética. [143]

— 'Palabras de Don ... en la entrega de la base del busto del Inca Garcilaso al Instituto Nacional de Cultura'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 131-134.

Destaca el valor del Inca en la historia, la prosa de ficción y el ensayo. [144]

— 'Discurso del Director de la Academia Peruana de la Lengua, Don ... en la clausura del Congreso Extraordinario de la Real Academia Española llevado a cabo en Madrid, del 7 al 11 de octubre de 1985'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 135-141.

Recuerda la próxima celebración de los quinientos años del encuentro cultural que estableció una lengua común entre España y América Latina. Recuerdos de relaciones personales con directores de la Academia Española. Confianza en el impulso comunicativo de los medios modernos de información que muestran tanto las arbitrariedades provinciales. Insistencia en los aspectos mestizos ejemplificados en la cultura peruana, que no cambian la convergencia de la cosmovisión y del lenguaje que expresa un mundo común. Aspec-

tos poéticos y creativos de la lengua, que deben conciliarse con las necesidades terminológicas y el sentimiento de unidad de la lengua. [145]

TANNER, Roy. 'La ironía en las Tradiciones Peruanas' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 18, 1983, págs. 53-62.

La crítica ha señalado la importancia de la ironía en Palma. T. resalta el aspecto socarrón, más que doctrinario, de su ironía. Se manifiesta en las cuatro modalidades puntualizadas por MUECKE, *Compass* (1969): impersonal, auto-despreciativa, ingenua y dramatizada. Técnicas: objetividad falsa, reforzada con detalles; autodefensa fingida; preguntas del "lector" y complicidad con él; la justificación fingida, el autoelogio, autodesprecio, incertidumbre y la inconsciencia simuladas. Otra modalidad es el empleo de contradicciones internas al contexto, razonamientos abiertamente falaces, alabanzas engañosas, discrepancias con las creencias generales. Todo eso colabora en configurar el humorismo y el estilo de Palma. [146]

TAURO DEL PINO, Alberto. 'Concepto del Perú'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, 1980, págs. 15-42.

Discurso de Incorporación (28-ago.-1980). No se puede interpretar la conquista del Perú desde sus consecuencias en el presente; esa época no podía ofrecer un concepto pleno del Perú, que se propone solamente desde el Mercurio, aunque limitado a una visión geográfica, o a la conciencia colectiva o al reconocimiento internacional del Estado. Los incas proporcionan una idea del imperio, sus deberes y derechos dentro de la solidaridad. La conquista interrumpe ese proceso con la sed de oro prevaleciente sobre los esfuerzos civilizadores reflejados en los cronistas y se inicia la existencia de dos sociedades regidas por ideales discrepantes. Garcilaso ofreció un derrotero de reconstrucción. El complejo proceso ideológico de la Colonia y la aparición del grupo criollo de precursores, que plasman sus ideas en las *Bases de la Constitución Peruana*. Invitación a encontrar en el pasado peruano una inspiración para la construcción de una morada justa de sabia felicidad. [147]

——— 'Discurso de respuesta de Don ...' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 16, 1981, págs. 77-83.

Incorporación del Académico Luis Hernán Ramírez (16-nov.-1981). Después de referencias breves a la labor docente y los estudios del recipiendario, se detiene en comentarios sobre la poesía y los ensayos literarios del mismo. [148]

— ... 'Fragmentos del discurso pronunciado por Don ... a nombre de la Academia Peruana de la Lengua'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 123-127.

Encabezamiento: "Homenaje a Don Luis Fernán Cisneros en el centenario de su nacimiento (Sesión pública del 25 de noviembre de 1982)". Incluye algunos poemas fragmentarios comentados. [149]

TOLA PASQUEL, José. 'La Matemática: lenguaje, estética y significación'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 13, 1978, págs. 13-38.

La matemática, como lengua, se emplea en ciertas ocasiones; habitualmente el matemático emplea el lenguaje ordinario. Necesidad de la formación humanística ante el desarrollo gigantesco de la ciencia y la necesidad del desarrollo armonioso de la inteligencia. Aspectos estéticos y matemáticos. El problema del léxico científico de la matemática. Necesidad de un Dic. Mat. en lengua castellana. Reflexiones sobre las matemáticas en la historia de la cultura. Discurso de incorporación. [150]

— 'Discurso del Académico Don ...; Oscar Miró Quesada y la dimensión científica de su obra'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 43-57.

Después de referirse sintéticamente a la trayectoria intelectual de O.M.Q.G. se propone describir brevemente lo más esencial de sus más significativos trabajos científicos: *Elementos de Geografía científica del Perú* (Lima, 1919; 2da. ed. 1924) y sus conferencias en la Soc. Geográfica de Lima.— *La Teoría de la Relatividad y la Teoría de los Cuanta* (1940); *El Número y la realidad* (1944) ensayo que muestra la extrema importancia de las matemáticas para el conocimiento y la ciencia humana; *El Problema de la Libertad y la Ciencia*, en col. con su hijo Francisco (1945), donde plantea la cuestión del determinismo y el conocimiento; *La bomba atómica. Explicación de su potencia prodigiosa* (1945); *Copérnico, su vida y su obra* (1950). Elogio final de su humanismo y preocupación por el avance de la ciencia. [151]

UGARTE CHAMORRO, Guillermo. 'Felipe Pardo, fundador de la crítica de teatro en el Perú'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 3, 1968, págs. 113-120.

Crítica teatral de Pardo y Rodulfo entre junio y diciembre de 1828 en el diario Mercurio Peruano. Se transcribe el primero de los artículos críticos. Repr.: Lima, Servicio de Publicaciones del Teatro Universitario de la U.N.M.S.M., 1969.— 3 p.— Cf. su "El crítico Pardo y Aliaga". *El Comercio* (Lima), 15-oct.-1977, p. 8. [152]

UGARTE CHAMORRO, Miguel Angel. 'Metaplasmos en el habla culta [d]el Perú'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 1, 1967 págs. 128-131.

Casos de prótesis, epéntesis, paragoge, aféresis, síncope, apócope y sinéresis de origen fonético o morfológico, usuales entre gente culta y entre el vulgo de Lima y Arequipa. Se presentan las palabras sin mayores comentarios.

[153]

— 'El gesto y la expresión corporal en la lengua y la literatura española'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 65-92.

Se propone destacar y evidenciar la presencia y la influencia de la gesticulación y de la expresión corporal en la Literatura de España y del Perú, y en la historia del español. "Testimonios en la Antigüedad Clásica".— "Hitos en el estudio de los gestos y la expresión corporal".— "Los gestos y la lexicografía".— "La etología".— "La proxemia".— "El comportamiento corporal en hombres y mujeres".— "La expresión gestual axiológica".— "Los gestos y el folklore".— "Gestos y movimientos corporales de la literatura española y peruana".— Testimonios e intento de sistematización; interrelación de sistemas de signos.

[154]

VARGAS LLOSA, Mario. 'José María Arguedas, entre sapos y halcones'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 12, 1977, págs. 89-117.

Aceptación de su incorporación (24-ago.-1977). Defensa de la literatura y de la comunidad hispanohablante. Testimonios de JMA sobre su vocación. Recreación del mundo andino por el narrador. Características de la sociedad: violencia e injusticia opresiva. El hermanastro cruel y el niño abandonado, sensible. El maltrato a los animales. Rechazo de la sensualidad y erotismo perverso. El sexo manifiesta la violencia.— La ceremonia. Desplazamiento del individuo por los personajes colectivos que interactúan, a menudo como enemigos, y se presentan en un movimiento ritual, acompañado a menudo de música o danza, con un valor religioso o mágico.— La naturaleza animada (ríos, cerros, árboles) da a las cosas papeles protagónicos. Ese mundo lite-

rario no es una crónica de la realidad peruana, aunque parte de las vivencias del país y que el escritor crea, como protesta ante la insuficiencia de la vida. [155]

VELARDE, Héctor. 'Honorio Delgado, humanista'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970, pág. 11.

Discurso funerario. [156]

—— 'El lenguaje de las tías y el lenguaje de los sobrinos'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, 1980, págs. 89-95.

De la revista *Contacto*, jun.-ago.-1980. Son dos cuadros de costumbres dialogados que contrastan el lenguaje limeño de personas mayores, generalmente locuciones, desconocidas por los jóvenes, y el lenguaje de los jóvenes, con voces de jerga. Termina con una lista de 54 términos nuevos "Consultar el nuevo Diccionario de la Lengua castellana", con sus equivalentes en la lengua usual. [157]

WAGNER de REYNA, Alberto. 'Honorio Delgado, heraldo de la cultura alemana en el Perú'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970, págs. 15-17.

Breve semblanza del eminente psiquiatra y académico fallecido. [158]

—— 'Los cien años de la Academia Colombiana'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 7, 1972, págs. 179-180.

Discurso pronunciado en Bogotá, 17-ago-1972 asociándose a la celebración, en la doble condición de académico representante de la Peruana y Embajador del Perú en Bogotá. [159]

R E D A C C I O N

El "Boletín" de la Academia. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1967, nº 1, págs. 9-11.

Breve historia del órgano oficial de la Academia. Menciona los *Anales de la Academia* (Lima, 1887) y el *Boletín de la Academia Peruana correspondiente de la Real Española de la Lengua*. (Lima, 1918). Propósitos actuales. [160]

'Don Ramón Menéndez Pidal, 1869-1968'. *Boletín de la*

Academia Peruana de la Lengua, (Lima), nº 3, 1968, págs. 129-134.

Artículo sin nombre de autor, que traza una breve semblanza del Director de la Academia Española, recientemente fallecido. Después de unos breves datos biográficos sigue: Gran medievalista.— Castilla liberal e innovadora.— Poesía colectiva y tradicional.— Variedad de temas.— La polémica sobre Las Casas.— Menéndez Pidal en el Perú (con referencia a su venida como Comisionado del Rey en la disputa de límites con el Ecuador). Se anuncia un homenaje por la Academia Peruana. [161]

‘Cincuentenario de la muerte de Palma’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 4, 1969, págs. 27-28.

Crónica de las actuaciones cumplidas por distintas instituciones, entre las cuales la Academia, en esta fecha. [162]

[*Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*]. ‘Fichas bibliográficas. Libros publicados en 1968 sobre lenguaje y lexicología’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 4, 1969, págs. 109-110.

17 libros publicados en el Perú sobre dichos temas. [163]

‘Juan Bautista de Lavalle (1887-1970)’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970, págs. 19-21 retrato.

Necrología.

[164]

‘Entrega de los retratos de Palma y de Riva-Agüero a la Real Academia Española’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima) nº 6, 1971, págs. 49-50 más 2 láms.

[165]

‘Felipe Barreda y Laos (1886-1973)’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 8, 1973, págs. 9-10.

Breve nota necrológica sobre este académico, retrato. [166]

‘Incorporación de la Académica Doña Martha Hildebrandt’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 9, 1974, pág. 13 (lám.).

Anuncia la publicación futura del discurso de incorporación y la inmediata de la respuesta de J. Jiménez Borja. [167]

‘El Perú en la Asociación de Academias de la Lengua’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10, 1975, págs. 81-85.

Sobre la presencia del Director de la Academia Peruana en Madrid para participar de los trabajos de la Asociación de Academias. Oficios del Secretario General, Luis Alfonso, al Secretario de la Acad. en Lima, J. JIMENEZ BORJA, acusando recibo, además, de los envíos de peruanismos tratados por la Comisión Lexicográfica. [168]

‘Luis Alayza y Paz Soldán (1883-1976)’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 11, 1976, págs. 9-11, más retrato.

[169]

‘Centenario de la muerte de don Manuel Pardo’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 13, 1978, págs. 45-47.

La celebración en el Instituto Riva-Agüero. La votación que lo convirtió en Académico Correspondiente de la R.A.E. [170]

‘VIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española’. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, 1980, págs. 61-69.

Información sobre los preparativos de la organización.— Actos preparatorios.— Sesión solemne de instalación.— Actuaciones por el Día del Idioma.— Exposición de manuscritos y recepción en la Universidad de San Marcos.— Sesiones de trabajo.— Sesión solemne de clausura.— Publicación de la Memoria. [171]

INFORMACION ACADEMICA

Información Académica. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1967, nº 1, págs. 132-142.

Fallecimiento del Director Don Víctor Andrés Belaunde.— Elección de nuevo Director.— Nuevos Estatutos.— Inscripción en el Registro de Asociaciones Civiles.— Fallecimiento del Académico Don Ciro Alegría.— El Secretario José Jiménez Borja en la Asociación de Academia[s] de la Lengua Española.— Elección de Bibliotecario.— Miembros de Comi-

siones.— Celebración del 80º aniversario de la fundación de la Academia.— Archivo histórico de la Academia.— Exposición del Tesorero.— Felicitaciones a Académicos de Número.— Relaciones con otras instituciones.— Visita del Secretario de la Real Academia Española. [172]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1968, nº 2, págs. 133-142.

La publicación del Boletín de la Academia. Homenaje a Víctor Andrés Belaunde.— Toma de posesión del Académico Don Pedro Benvenuto Murrieta.— Congratulación por sus 50 años de Académicos.— Felicitación a Académicos Ministros.— IV Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Lenguas.— Labores de la Comisión Filológica.— Homenaje a Don Ricardo Palma en Bogotá.— V Congreso de Academias de la Lengua Española.— Centenario de Felipe Pardo y Aliaga.— Conferencia de Don Alfonso García Valdecasas.— Agradecimiento al Director de la Academia Paraguaya. [173]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1968, nº 3, págs. 145-153.

Contiene: Centenario de la muerte de Don Felipe Pardo y Aliaga.— Exposición de recuerdos de Don Felipe Pardo.— Fallecimiento de Don Ramón Menéndez Pidal.— Nuevo Director de la Real Academia Española.— Ministros Académicos.— Nueva edición del "Glosario de peruanismos".— Estudio sobre la Academia Peruana. [174]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1969, nº 4, págs. 111-121.

Contiene: Agradecimiento del nuevo Director de la Real Academia.— Conmemoración del Día del Idioma y homenaje a Menéndez Pidal.— Viaje a Manila de nuestro Director.— Convenio multilateral sobre Academias de la Lengua Española.— Estudio de peruanismos.— Premios de Fomento a la Cultura.— Felicitación a Don Estuardo Núñez, Director de la Biblioteca Nacional.— Felicitación al Académico Rafael de la Fuente Benavides.— Copia de las partidas de defunción de Cervantes y Lope de Vega. Datos sobre hereiros de escritores peruanos.— Comisión para el Premio "Albert Schweitzer".— Primer Congreso de Lexicografía Hispanoamericana.— Asociación de Academias de la Lengua Española.— Obsequio de libros a la Academia.— La Semana de Palma. [175]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1970, nº 5, págs. 119-127.

Fallecimiento del Académico Don Honorio Delgado.— Fallecimiento del Académico Don Juan Bautista de Lavalle. Primer Congreso de Lexicografía Hispanoamericana. Instituto de Lenguas Aborígenes del Perú. Condolencias por el terremoto del 31 de mayo. Reincorporación del Académico Don José Luis Bustamante y Rivero. Felicitaciones a Académicos.— Visita del Profesor Marcel Bataillon.— Visita del Académico Antonio Tovar. Galería de Académicos Hispanoamericanos en la Real Academia. Delegados de la Academia a los Premios de Cultura. Comisión Filológica. [176]

——— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1971, nº 6, págs. 99-106.

Contiene: Nuevos Académicos de Número.— Modificaciones de los Estatutos.— Celebración del Día del Idioma.— Biblioteca de Clásicos Peruanos.— Visita del Secretario de la Real Academia Española.— Actividades de la Comisión Lexicográfica.— Felicitación a Académicos de Número.— Centenario de la Academia Colombiana.— [177]

——— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1972, nº 7, págs. 191-200.

Contiene: Toma de posesión del Académico Don Guillermo Lohmann.— Comisión Lexicográfica.— La Academia, exonerada del impuesto a la renta.— Adhesión a los homenajes a Don José Luis Bustamante y Rivero.— Felicitación a la Doctora Martha Hildebrandt.— 25º aniversario del Instituto Riva-Agüero.— El idioma español en Filipinas.— Cien años de la Academia Colombiana.— Colección documental del Sesquicentenario de la Independencia.— Mausoleo de Honorio Delgado.— Centenario de Enrique López Albújar y de Clemente Palma.— VI Congreso de Academias de la Lengua. [178]

——— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 8, (1973), págs. 137-44.

Reelección de la Junta Directiva.— Fallecimiento del Académico Don Felipe Barreda y Laos.— VI Congreso de Academias de la Lengua Española.— Condolencia a la Academia Nicaragüense.— Conferencia del Académico español Guillermo Díaz Plaja.— Felicitación a los Académicos Alberto Ulloa y Mariano Iberico.— Celebración del Día del Idioma.— Presupuesto para el bienio 1973-1974.— Biblioteca de Clásicos Peruanos.— Preparación del Glosario Financiero.— Capítulo peruano en la "Historia del Libro".— Fallecimiento de Pablo Neruda, Premio Nobel. [179]

——— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 9, (1974), págs. 121-127.

Contiene: Fallecimiento del Académico Don Mariano Ibérico.— Incorporación como Académica de Doña Martha Hildebrandt.— Felicitación al Académico Don José Luis Bustamante y Rivero.— 90 años del Académico Don Oscar Miró Quesada.— Adquisición de cartas inéditas de Palma.— Centenario de José María Eguren.— Nuevos colaboradores de la Comisión Lexicográfica.— Visita del Profesor Eugenio Chang Rodríguez.— Poesías de Felipe Pardo y Aliaga.— Poesías completas de "Juan de Arona". Centenario de la Academia Ecuatoriana.— Nuevas salas para la Academia de la Lengua.— Publicaciones del Académico Don Augusto Tamayo. [180]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 10, 1975, págs. 87-97.

Nuevos académicos de número.— Fallecimiento del Académico Padre Rubén Vargas Ugarte.— Fallecimiento del Académico Don Alberto Ulloa.— Homenaje a los Profesores Rafael Lapesa y Angel Rosenblat.— Celebración del Día del Idioma.— Poesías Completas de Juan de Arona. XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericano. Centenario de la Academia Mexicana.— Homenaje a Don Oscar Miró Quesada. Oficialización del Idioma Quechua [transcripción de la parte resolutive]. [181]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, nº 11, 1976, págs. 77-84.

Reelección de la Junta Directiva.— Nuevos Académicos de número.— Toma de posesión del Académico don Alberto Escobar.— Premios Nacionales de Cultura a los Académicos Jorge Basadre y Rafael de la Fuente Benavides.— Mario Vargas Llosa, Presidente del PEN Club Internacional.— 75 años de periodista de don Oscar Miró Quesada.— Comisión Lexicográfica.— Segundo volumen de las poesías Completas de Juan de Arona.— Centenario de la Academia Salvadoreña.— VII Congreso de Academias de la Lengua Española.— Lima, sede del próximo Congreso de Academias.— Oficio del Ministerio de Educación Gral. de Br. Ramón Miranda A. autorizando la celebración en Lima,. [182]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 12, (1977), págs. 261-67.

Contiene: Celebración del Día del Idioma.— Toma de posesión del Académico don Mario Vargas Llosa.— Toma de posesión del Académico don Fernando Romero.— Oficialización del VIII Congreso de Academias, [con transcr. de la R. S.].— Premio "Rafael Heliodoro Valle" a don Jorge Basadre.— Premio Nacional de Cultura a don Oscar Miró Quesada.— 80 aniversario del nacimiento de Raúl Po-

rras.— Premios “Ejército Peruano”. XVIII Congreso de Literatura Iberoamericana Vicente Aleixandre, Premio Nobel.— “Literatura Peruana” de Augusto Tamayo Vargas.— Obsequio de documentos sobre la inauguración de la Academia en 1887 [Por J.A. LOSNO]. [183]

——— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 13, 1978, págs. 69-79.

Contiene: Fallecimiento del Académico Don Pedro Benvenuto Murrieta.— Celebración del Día del Idioma e incorporación del Académico Don José Tola Pasquel.— Cambio de sede del VIII Congreso de Academias [Oficios intercambiados entre el Ministro de Educación, O. Eléspuru R. y el Dir. de la A.P. Aurelio Miró Quesada, sobre la dificultad de realizar el Congreso en Lima].— Felicitación al Académico Don Héctor Velarde.— Comisión Lexicográfica.— Presentación del libro “Historia y leyenda de Mariano Melgar”.— Visita del Académico español don Julián Marías.— Don Augusto Tamayo Vargas, Profesor Emérito de San Marcos.— Los 100 años de don Vicente García de Diego. [184]

——— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 14, 1979, págs. 145-163.

C.: Elección de la Junta Directiva.— Agasajos al Director y al ex-Director.— Nuevo Académico de número.— Día del Idioma e incorporación del Académico don Javier Sologuren.— En memoria de don Pedro Benvenuto Murrieta.— Visita del Académico brasileño Odylo Costa Filho.— Consejo General de Cultura.— Comisión Lexicográfica.— Sede para la Academia en la Casa de Oquendo [Transcripción del D.L. nº 22677.— R.S. nº 0259-79-ED.— R.M. nº 1116-79-ED].— VIII Congreso de Academias de la Lengua Española [Oficiales entre el Dir. J.J.B. y el nuevo Ministro de Educación, José Guabloche R.].— Aumento del número de Académicos. [185]

——— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, 1980, págs. 103-108.

Contiene: Nuevos académicos de número.— Congratulación y aplauso por la realización del VIII Congreso.— Fondo Bibliográfico.— Veneras.— Homenaje a D. Jorge Basadre.— Incorporación del Académico D. Alberto Tauro.— Destacada actuación de D. José Luis Bustamante y Rivero.— Comisión Lexicográfica. [186]

——— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 16, 1981, págs. 125-132.

C.: Fallecimiento del Académico Don Oscar Miró Que-

sada de la Guerra.— Incorporación del Académico don Luis Alberto Sánchez.— Bicentenario de Andrés Bello.— II Centenario de Calderón de la Barca.— Labor cultural del Académico Augusto Tamayo Vargas en Europa y Estados Unidos. Congreso de Lexicografía en Puerto Rico. Académico Peruano elegido miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.— Homenaje a Andrés Bello en Arizona.— Misión cultural en Caracas de los Académicos Don José Jiménez Borja y Don Guillermo Lohmann Villena. [187]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 17, 1982, págs. 133-139.

C.: Elección de la nueva Junta Directiva.— Instalación de la nueva Junta Directiva.— Fallecimiento del académico Don José Jiménez Borja.— Elección de nuevo Censor.— Nuevo Director del Boletín.— Visita de académicos extranjeros.— Comisión Lexicográfica.— Celebración del Día del Idioma e incorporación del académico Don Carlos Germán Belli.— Incorporación del académico Don José Agustín de la Puente Candamo.— Encuentro de escritores en Caracas. Centenario del nacimiento de Don Luis Fernán Cisneros.— Actuación en homenaje a Don Ricardo Palma.— Nuevo Director de la Real Academia Española de la Lengua.— Actividades del Secretario Perpetuo.— Nuevos académicos de Número. [188]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, nº 18, 1983, págs. 207-213.

Sesquicentenario de Ricardo Palma.— El Mar en la Cultura Peruana.— El Mes de las Letras en el Perú.— Ciclo de Conferencias sobre "Los peruanismos".— Actividades del Director.— La Academia Peruana en la Comisión Permanente de Madrid. Seminario Lexicográfico de Puerto Rico.— Viaje a España del Académico Aurelio Miró Quesada.— Día del Idioma e incorporación del académico Don Enrique Carrión.— Incorporación del Académico Don Manuel Pantigoso.— Últimas incorporaciones. Homenaje a Víctor Andrés Belaunde. [189]

— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 19, 1984, págs. 199-204.

C.: Abril, Mes de las Letras en el Perú.— Ciclo "Poetas de la Academia".— Ciclo de Conferencias sobre "El castellano en el Perú".— Director de la Academia Peruana de la Lengua nombrado Director General del I.N.C.— Academia Chilena de la Lengua distingue a Augusto Tamayo Vargas.— Estuardo Núñez asume Presidencia de la Sociedad Bolivariana del Perú.— Homenaje a Víctor Andrés Belaunde

en el centenario de su nacimiento.— Centenario del nacimiento de Don Oscar Miró Quesada de la Guerra.— Día del Idioma e incorporación del académico Don José Luis Rivarola.— Incorporación del académico Don Manuel Solari Swayne.— Académico brasileño Herberto Sales en la Academia Peruana de la Lengua. [ver "Anexo ... Palabras de Don Augusto Tamayo Vargas..."]. [190]

——— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 123-130.

Contiene: Fue reelegido Don Augusto Tamayo Vargas como Director de la Academia.— Fallecimiento de Don Rafael de la Fuente Benavides (Martín Adán).— Elección del Académico Don Antonio Cornejo Polar como Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.— Homenaje a Don José de la Riva-Agüero en el Centenario de su nacimiento.— Entrega de la base del busto del Inca Garcilaso al Instituto Nacional de Cultura.— II Mes de las Letras en el Perú.— Cursillo sobre el Idioma en la Fundación Edu-banco.— Gran Cruz de la Orden del Sol, para Don Augusto Tamayo Vargas.— Homenaje a Don José Gálvez en el Centenario de su nacimiento.— Actividades del Académico Don Manuel Pantigoso en Montevideo y Buenos Aires.— Elección de Don Enrique Peña Barrenechea como nuevo académico.— Actividades en Europa del Director y del Secretario Perpetuo de la Academia.— Premio "Rafael Heliodoro Valle" al poeta Javier Sologuren.— Cinco obras publicó el académico Don Luis Alberto Sánchez.— El poeta Carlos Germán Belli publica en Madrid.— Nuevo local e instalaciones de la Academia. [191]

DOCUMENTOS. A. NORMAS Y ACUERDOS

[Academia Peruana de la Lengua]. Nuevos Estatutos de la... En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1967, nº 1, págs. 53-58.

Aprobados el 17-mar.-1967.

[192]

——— Primeros Estatutos de 1887. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1967, nº 1, págs. 59-65.

Reproducción facsimilar del manuscrito preparado por Palma, precedidos de una nota explicativa. [193]

Asociación de Academias de la Lengua Española. Resoluciones del V Congreso de Academias de la Lengua

Española (Resumen no oficial).— En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1968, nº 2. págs. 122-132.

Comisión I. Régimen académico.— Comisión II. Unidad y defensa del idioma.— Comisión III. Temas gramaticales.— Comisión IV. Temas lexicográficos.— Comisión V. Investigación, enseñanza y difusión del idioma.— Comisión VI. Temas varios. [194]

Real Academia Española. Vocales y consonantes de la lengua española. (Dictamen de la ...) En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1958, nº 2, págs. 91-99.

Suscrito el 20-II-1968. Contiene la definición de las vocales y consonantes del español y las formas de pronunciación culta de ellas. Muchas son enmiendas a las que figuraban en el Diccionario. [195]

Perú. Poder Ejecutivo. Aprobación del Convenio multilateral de Academias de la Lengua Española. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1969, nº 4, págs. 85-91.

Decreto-Ley del Gobierno Revolucionario aprobando el convenio, que se transcribe a continuación. [196]

[Asociación de Academias de la Lengua Española]. Nuevo Reglamento de los Congresos de Academias. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1969, nº 4, págs. 93-98.

Aprobado en el Quinto Congreso, Quito. [197]

B. CORRESPONDENCIA

[Correspondencia]. Oficios, documentos, convocatorias, etc. Mensajes de felicitación. De la Real Academia Española [...]. De la Asociación de Academias de la Lengua Española. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, nº 1, 1967, págs. 51-52.

[198]

[Correspondencia]. 'Incorporación de peruanismos en el Diccionario oficial'. *Boletín de la Academia Peruana*

de la Lengua, (Lima), nº 2, 1968, págs. 113-115.

Oficios del Secretario de la Comisión Permanente, Luis ALFONSO, (8-may. y 28 may. de 1968) acusando recibo de papeletas enviadas por la Academia Peruana para incorporarlas al Diccionario académico. [199]

[Correspondencia. Academia Colombiana]. Concurso de Filología "Félix Restrepo". En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1970, nº 5, págs. 115-117. Convocatoria. [200]

Real Academia Española. 'Libro de Actas ... (noviembre de 1892-marzo de 1893). Intervenciones de don Ricardo Palma en la ... en el año de 1892'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 20, 1985, págs. 47-64.

Precede una breve nota que explica la mediación de Guillermo Díaz Plaja en la obtención de las copias fragmentarias del Libro de Actas, correspondientes a las sesiones a las que asistió R.P. para defender la inclusión de neologismos y americanismos en el diccionario oficial. [201]

LEXICOGRAFIA

[Academia Peruana de Lengua]. Papeletas lexicográficas. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1967, nº 1, págs. 125-126.

Respuestas enviadas a la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española en mayo de 1966 Son: *camping*; *stress*; *offset*; *surfing*. Usos y probables sustitutos de tales expresiones. [202]

—— Papeletas lexicográficas. Peruanismos enviados a la Real Academia. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1968, nº 2, págs. 101-115.

Definiciones, etimologías y autoridades literarias de: ¡Caracho! Cau-cau, Chupo, Chusco(ca), Fletero, Guanay, Huachafaría, Huachafajo(fa), Huachafoso(sa), Huaquear, Huaquero, Huayno, Jirón, Liso(sa), Lisura, Lliclla, Palangana, Palangana, Palanganear, Pericote.— Incorporación de peruanismos en el diccionario oficial: Oficio de Luis Alfonso acusando recibo de las papeletas y comunicando posteriormente la incorporación de los peruanismos en el Diccionario común. [203]

- Papeletas lexicográficas. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, Lima, 1968, nº 3, págs. 135-143.

Contiene: *Calle, cuadra, jirón* (firmado: A.[urelio] M.[iról] Q.[uesada], S.[osa]), (véase papeleta nº 70). — *palomilla, panteón, panteonero, porongo, yunga*. Definiciones, etimología y autoridades peruanas que usan esas voces. [204]

- Papeletas lexicográficas. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 4, 1969, págs. 99-107.

Precedida por una carta del Secretario de la Asociación de Academias, Luis Alfonso, que agradece el envío de las papeletas, se transcribe la definición y textos que autorizan las siguientes voces de uso peruano: *Cacharpas*. — *Cucufato(a)*. — *Margesí*. — *Muy-muy*. — *Paiche*. — *Paporreta*. — *Paporretear*. — *Pechuga*. — *Pechugón*. — *Pena*. — *Poto*. — *Tejas*. [205]

- Papeletas lexicográficas. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 5, 1970 págs. 107-114.

Contiene: *Recién* (cf. M. Hildebrandt) *Concho*. — *daño*; *emoliente*; *emolientero*; *grifo*; *grifero*; *malero(a)*, *penar*. [206]

- Real Academia Española de la Lengua. 1971. Enmiendas y adiciones a los diccionarios aprobadas por la ... En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 6, 1971, págs. 51-85.

Corresponden a los meses de enero a mayo de 1971.

[207]

- [Academia Peruana de la Lengua]. Papeletas lexicográficas. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 6, 1971, págs. 87-98.

Contiene: *ahogado*, *anticuchero(a)*; *anticucho*; *aporque*; *auquénido*; *bachiche*; *carcocha*; *carcochero*; *chifa*; *chompa*; *pepa*; *picarón*; *teatina*. [208]

- Papeletas lexicográficas. En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 7, 1972, págs. 181-189.

Contiene: "Notas a las enmiendas y adiciones aprobadas por la Real Academia en 1972": *adonde*, *bienmesabe*, *casa de*

altos, mate, poro, porongo, agua, media, fregado(a), pucho.—
"Observaciones a la letra "A" del Diccionario de la Lengua
Española, (decimonovena edición)" pp. 183-189, en total 43;
y autoridades sobre: *andenes, auquénido, integral* [209]

Real Academia [Española]. Enmiendas y adiciones a los
diccionarios aprobadas por la ... En: *Boletín de la
Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 8, 1973,
págs. 87-127.

De ene.-may. 1973. Varios étnicos prerromanos, y términos
gramaticales (*gramática* p. 104-05), americanismos, etc.
[210]

[Academia Peruana de la Lengua]. Papeletas lexicográficas.
En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Li-
ma), nº 8, 1973, págs. 129-134.

Cangilón [y tener c.—s]; *capitulero(a)*; *capullana*; *plura-
lismo*; *premunir*. [211]

——— Peruanismos incorporados al diccionario de la Real
Academia. En: *Boletín de la Academia Peruana de la
Lengua*, (Lima), nº 9, 1974), págs. 111-113.

Son 18 términos propuestos por la Academia Peruana, acep-
tados para el próximo Diccionario. [212]

——— Papeletas lexicográficas. En: *Boletín de la Aca-
demia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 9, 1974,
págs. 115-120.

Contiene: Gentilicios peruanos (34); *chacchar*.— *chala*.—
chalán.— *champa*.— *chichirimico*.— *chimbar* (definiciones
y citas de autoridades). [213]

"Papeletas lexicográficas". BAPL, nº 10, (1975), Ver:
CARRION ORDOÑEZ E. *Un vocabulario* ... (nº 14).
[214]

[Academia Peruana de la Lengua]. 'Papeletas lexicográ-
ficas'. En: *Boletín de la Academia Peruana de la
Lengua*, (Lima), nº 11, 1976, págs. 57-75.

Reúne 318 arts., desde la *a* (*aborlonado*) hasta la *e* (*entor-
nillado*). Son propuestas de enmienda y adición al Diccionario
oficial según el uso peruano observado por la Comisión Lexi-
cográfica. [215]

——— Papeletas lexicográficas. Voces y locuciones de uso peruano incorporadas en el Diccionario de la Real Academia'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 12, 1977, págs. 257-259.

Suman 30 términos, algunos con más de una acepción. [216]

——— 'Papeletas Lexicográficas. Palabras de significado político y social aprobadas por la Real Academia'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 13, 1978, págs. 59-68.

Se escogen voces político-sociales aprobadas para su inclusión en el próximo diccionario, con mención de la fecha de aprobación. Suman 90 artículos. [217]

[Real Academia Española]. 'Enmiendas y adiciones a los diccionarios aprobadas por la ...'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 14, 1979, págs. 105-125.

Se reimprimen las listas (ene.-abr.-1979), en las que se incluyen voces de uso peruano propuestas por la Comisión Lexicográfica. [218]

[Academia Peruana de la Lengua]. 'Papeletas lexicográficas. Voces y acepciones de uso peruano incorporadas en el Diccionario de la Real Academia. (Octubre 1979 Junio 1980)'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 15, 1980, págs. 101-102.

Comprende 25 términos, en su mayoría americanismos usados en el Perú, seleccionadas de las listas de nuevas adiciones que publica la Academia Española. [219]

——— 'Papeletas lexicográficas. Palabras de origen quechua incorporadas al Diccionario de la Real Academia'. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (Lima), nº 16, 1981, págs. 123-124.

Veinte términos usados en el Perú u otros países andinos. [220]

ICONOGRAFIA

— Víctor Andrés BELAUNDE	1, 12/13
— Ciro ALEGRIA	1, 20/21
— A.P.L. Sesión solemne por el 80º aniversario	1, 26/27r
— Fernando BELAUNDE T., Presidente de la República, felicita al Dir. A. MIRO QUESADA	1, 26/27v
— Enrique LOPEZ ALBUJAR	2, 54/55
— Felipe PARDO Y ALIAGA, retrato de LASO; sillón y sala de la exposición conmemorativa	3, 10/11
— Felipe PARDO, Miniatura y óleo	3, 56/57
— Id. Recuerdos, MSS. y Eds.	3, 102/103
— Ramón MENENDEZ PIDAL	4, 8/9
— Ricardo PALMA	4, 54/55
— Honorio F. DELGADO	5, 8/9
— Juan Bautista de LAVALLE	5, 18/19
— Ricardo PALMA, óleo de E. VELARDE	6, 48/49r.
— José de la RIVA-AGUERO, óleo de G. SUAREZ VERTIZ	6, 48/49v.
— Guillermo LOHMANN VILLENA en su incorporación	7, 36/37
— Francisco MIRO QUESADA en su incorporación	7, 118/119
— Felipe BARREDA Y LAOS	8, 8/9
— Firma de Alonso de ESTRADA	8, 38/39
— Mariano IBERICO R.	9, 8/9
— Martha HILDEBRANDT en su incorporación	9, 12/13
— Carta autógrafa de R. PALMA	9, 70/71
— Rubén VARGAS UGARTE	10, 8/9
— Alberto ULLOA SOTOMAYOR	10, 14/15
— Luis ALAYZA y PAZ SOLDAN	11, 8/9
— Pedro M. BENVENUTTO MURRIETA	13, 8/9
— Jorge BASADRE G.	13, 8/9
— A.P.L. Instalación de la nueva Directiva en 1982	17, 8/9
— José JIMENEZ BORJA	17, 16/17
— Ricardo PALMA	18, 12/13

— Víctor Andrés BELAUNDE	19,	8/9
— Oscar MIRO QUESADA de la GUERRA	19,	26/27
— José de la RIVA AGUERO	20,	8/9
— José GALVEZ BARRENECHEA, óleo	20,	26/27
— Rafael de la FUENTE BENAVIDES, "Martín Adán"	20,	36/37

INFORMACION ACADEMICA

Día del Idioma

Como es tradicional, el 23 de abril se celebró Sesión Pública para conmemorar la fecha del deceso de don Miguel de Cervantes Saavedra, en la que se ha instituido el "Día del Idioma". Tuvo a su cargo el Discurso de Orden el académico don José Luis Rivarola, quien habló sobre el tema "El español del Perú. Balance y perspectiva de la investigación".

En dicho acto el Director de la Academia declaró incorporado como Miembro de Número de la Corporación al ilustre escritor y poeta don Enrique Peña Barrenechea, pronunciando al respecto un breve discurso y utilizando como fórmula para la incorporación la lectura de una selección de poemas del recipiendario, los mismos que se publican en esta edición.

Homenaje a Jorge Luis Borges

El 17 de julio, en concurrido acto público realizado en el Palacio de Osambela, la Academia rindió tributo al renombrado escritor argentino Jorge Luis Borges, en ocasión de su reciente fallecimiento. Intervinieron con la lectura de sus trabajos sobre diferentes perspectivas de la per-

sonalidad del ilustre desaparecido, el Director don Augusto Tamayo Vargas y don Luis Jaime Cisneros. Concurrieron al acto los Embajadores de Argentina y México, así como connotados representantes de la cultura peruana.

Los textos respectivos se insertan en este número.

Presentación de libro de José Jiménez Borja

El 24 de noviembre se rindió homenaje a don José Jiménez Borja, ex-Director de la Corporación, con motivo de la presentación de la publicación póstuma de su valiosa obra idiomática y literaria, que ha llevado a cabo la Academia y que tiene por título *Obra Selecta*. Intervinieron los académicos don Alberto Tauro y don Luis Jaime Cisneros, en sendos trabajos que igualmente se publican.

Centenario de Ventura García Calderón

El académico don Luis Alberto Sánchez ofreció una brillante disertación sobre la obra de Ventura García Calderón en el acto público que, celebrando el centenario de su nacimiento, tuvo lugar el 10 de diciembre en el Palacio de Osambela. La presentación del homenaje estuvo a cargo del Director don Augusto Tamayo Vargas.

En este número figuran ambas intervenciones.

Homenaje a don Augusto Tamayo Vargas por los cincuenta años de la publicación de su primer libro

El 1º de setiembre de este año de 1986 se realizó en Ica el homenaje que le rindió la Universidad Nacional "San Luis Gonzaga" de esa ciudad al Director de la Academia y Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, don Augusto Tamayo Vargas. En la sesión pertinente se le otorgó el diploma y la medalla

correspondientes a la calidad de Profesor Honorario de la Universidad Iqueña y se presentó el libro preparado por el Rector de esa casa de estudios, don César Angeles Caballero: *Biocronología y Bibliografía de Augusto Tamayo Vargas*.

El 4 de setiembre se cumplió en el Auditorio del Banco Continental el acto central de homenaje a don Augusto Tamayo Vargas por las Bodas de Oro de escritor, poeta y maestro universitario —la publicación de su primer libro *El Teatro y la vida en la Edad de Oro Española*— con la intervención de los escritores y profesores universitarios, antiguos alumnos del homenajeado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Carlos Germán Belli, Francisco Bendeزú, Francisco Carrillo, José Antonio Bravo y Manuel Pantigoso, quienes destacaron la obra poética y narrativa del doctor Tamayo Vargas, quien finalizando la ceremonia respondió con una disertación sobre la poesía, la novela y la vida universitaria sanmarquina.

El 16 de setiembre, en la *Anea* se cumplió otro acto de homenaje en el que participaron los académicos don Luis Hernán Ramírez y don Manuel Pantigoso, Presidente y Vice-Presidente de la *Anea*, respectivamente, y los poetas Carlos Zúñiga y Winston Orrillo. Dicha entidad ha publicado un libro intitulado *Camino de Poesía*, con comentarios sobre la personalidad de Augusto Tamayo Vargas, sobre su obra literaria, así como entrevistas y una antología de su labor poética.

Ciclo de Conferencias sobre Lenguaje

Como en años anteriores, en el curso del mes de mayo y bajo el auspicio de la “Fundación Edubanco” del Banco Continental, se llevó a cabo el Ciclo de Conferencias *Cómo hablamos los peruanos*, que tuvo el siguiente desarrollo: Introducción recordatoria del quincuagésimo aniversario de

la aparición del volumen *Lenguaje Peruano* de Pedro Benvenuto Murrieta, y del centenario de Ventura García Calderón, autor del libro *El nuevo idioma castellano*, a cargo de Estuardo Núñez; "Dichos, modismos y refranes" por Martha Hildebrandt; "La jerga en Lima" por Enrique Carrión Ordóñez y "Notas sobre el sistema verbal" por Miguel Angel Ugarte.

Las disertaciones tuvieron gran acogida del numeroso público asistente.

Ciclo de Poesía "Toda la poesía, casi toda"

En el primer semestre del presente año, el Instituto Raúl Porras Barrenechea organizó un ciclo de poesía titulado "Toda la poesía, casi toda", en el que participaron nuestro Director Don Augusto Tamayo Vargas y los poetas y académicos Don Javier Sologuren y Don Carlos Germán Belli.

Augusto Tamayo Vargas disertó sobre teatro

Dentro del ciclo denominado "Itinerario Histórico del Teatro en el Perú", que se cumplió en el Auditorio del Banco Continental, en el mes de marzo del año en curso, intervino el Director de nuestra Corporación con una charla sobre "El Teatro Prehispánico".

Distinciones

El académico Don Mario Vargas Llosa fue galardonado por el Gobierno de España con el Premio "Príncipe de Asturias" 1986, en el área de Letras, en mérito de su valiosa obra literaria.

Los académicos Don Luis Hernán Ramírez y Don Manuel Pantigoso fueron elegidos respectivamente Presidente

y Vice-Presidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas del Perú (ANEA).

Viajes de académicos

En el curso del mes de agosto, el académico don Estuardo Núñez concurrió como invitado al Congreso Internacional de Literatura realizado en Bonn y al Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas que tuvo lugar en Berlín Occidental. A este último también concurrió el académico don José Luis Rivarola. Ambos extendieron sus giras por otros centros culturales de Alemania y España.

Durante los meses de abril y octubre, el Académico Don Manuel Pantigoso viajó a La Habana y a Buenos Aires, respectivamente, invitado para participar en eventos internacionales sobre Educación por el Arte, en su calidad de miembro del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte (CLEA).

Presentación de libro

En la sede de la Corporación tuvo lugar, en los últimos días del año, la presentación del libro *España vista por los viajeros hispanoamericanos*, editado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid, y del que es autor el académico don Estuardo Núñez. La actuación estuvo a cargo de los académicos don Luis Jaime Cisneros y don Guillermo Lohmann Villena y del crítico don Ricardo González Vigil. Cerró el acto el propio autor con un recuento acerca de sus investigaciones en materia de literatura de viajes, que lo ocupan actualmente.

Homenaje al escritor Adán Felipe Mejía, "El Corregidor"

Los académicos doña Martha Hildebrandt, don Alberto Tauro y don Manuel Pantigoso intervinieron en el acto realizado en el Auditorio del Banco Continental, en homenaje al 90º aniversario del nacimiento del escritor Adán Felipe Mejía, "El Corregidor".

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

TAMAYO VARGAS, Augusto, *Camino de poesía*, ANEA ediciones, Lima 1986.

Como homenaje a los cincuenta años de dedicación a la literatura, la ANEA ha editado una antología de la poesía de Tamayo Vargas a la cual le ha atribuido el título de uno de sus libros, CAMINO DE POESIA, por su significado alegórico, propicio a la circunstancia.

Acompañan la antología comentarios y estudios sobre su poesía, narrativa y ensayo. Sirve de pórtico de esta publicación, el saludo jubilar de Luis Hernán Ramírez, Presidente de la ANEA.

Entre los comentaristas figuran Manuel Bandeira, José García Nieto, de la Real Academia Española de la Lengua, y Alfonso La Torre.

Dándole vitalidad al libro, se incluye una animada entrevista de Carlos Zúñiga, a través de la cual Tamayo Vargas asume una retrospectiva de todo su quehacer poético así como también explica el significado que tiene en su vida humana y literaria.

El trabajo que es un verdadero estudio de la obra integral de Tamayo Vargas, es el de Manuel Pantigoso. En él se hace el seguimiento de toda la trayectoria literaria de Tamayo Vargas, señalando los lineamientos de cada una de sus obras. Este recuento comprende toda su creación poética y narrativa y es un verdadero ejemplo de síntesis crítica.

La selección de los poemas constituyen el más elocuente testimonio de la indeclinable labor creativa de Tamayo Vargas, imbuida de vivencia personal, cosmopolitismo y contemporaneidad.

IVAN RODRIGUEZ CHAVEZ.

RAMIREZ, Luis Hernán, *Rozando el Ala de una Golondrina*, ANEA ediciones, Lima 1986.

Es el de Luis Hernán Ramírez un lirismo de pasiones no explosivas en el que los sentimientos toman forma perceptible en los símiles con el paisaje y la naturaleza. Es un lirismo, en sí mismo, respetuoso de sus fueros tradicionales en cuanto resiste la tentación de dejarse arrastrar por los temas sociales, como está de moda. Pero hablar de un tradicionalismo como género poético, nos fuerza a reconocer que hay modernidad en su contenido. En efecto, el amor que es un motivo de siempre, es "Cuchillo/ de flores vivas" ... o "Luz/ que se resiste/ y se derrama".

Junto a esta dualidad antiguo-moderno, la poesía de Luis Hernán Ramírez, trasunta espontaneidad. El cuerpo verbal del poema deja la impresión de haber sido concebido y escrito sin mayor meditación, como pura inspiración, sin rebuscamientos léxicos ni castillos sintácticos. Su estilo radica en la sencillez y la concisión a la exacta medida del mensaje. Esta espontaneidad sacrifica, ganando estéticamente, la técnica versificativa en función a la cual la estrofa constituye una agrupación indeterminada de versos, además, no sujetos a medida ni a rima. Son pocos los textos en los que el poeta encauza sus versos en las formas estróficas ya conocidas pero en ninguno vuelve ni al metro ni a la rima.

Cabe advertir que la aludida espontaneidad no puede entenderse como desaliño. Indudablemente, Luis Hernán Ramírez ha cuidado pulir respetándola escrupulosamente en su esencia de entrega sin artificios. Aquí debemos ubicar el secreto de su técnica: en trabajar un poema conservando la nitidez de su concepción, dándola por concluida como si así hubiera sido en su punto de partida.

Rozando el ala de una golondrina, dividido en cinco partes que consolidan su unidad temática, tonal y estilística, es el quinto poemario édito, que ratifica la calidad poética y lírica del autor y es el anuncio de una continuidad por sendas donde Luis Hernán Ramírez ha forjado ya una personalidad con identidad bien definida.

IVAN RODRIGUEZ CHAVEZ.

Rozando el ala de una Golondrina o el Paraíso. Luis Hernán RAMIREZ, Ediciones ANEA, Lima 1986, 68 ps.

Enseñoreándose en el reino de las aves —que es el espacio— el vuelo imaginativo de Luis Hernán Ramírez nos entrega *Rozando el ala de una golondrina*, sin lugar a dudas uno de los más bellos libros de la lírica peruana de los últimos años.

Preciosistamente hilvanado con versos sin puntuaciones casi —pero, inteligentes y sensitivos— y con la apelación ambivalente —y a veces trivalente y múltiple— de los vocablos, es un libro que logra transportarnos a atmósferas de inusitado lirismo y espectros deslumbrantes.

Dotado de gran sentido musical, no obstante la ausencia de puntuaciones, su estructura nos conduce en forma natural y espontánea a través del ritmo preciso de cada verso y de cada poema en su concepción total.

Y al mismo tiempo que el poeta se deleita jugando e intri gándonos con el premeditado engarce de palabras claves —como eslabones— entre un verso y otro, en la mayoría de los poemas la conjunción “o” surge a manera de pórtico hacia súbitos epílogos. Una conjunción que a veces es vocablo expreso y otras, en la licencia que se da el poeta, es sólo comunicación sugerida y tácita al ser reemplazada por el signo de los dos puntos. Una “o” que no sólo es disyuntiva, alternativa y equivalencia, sino algo más: asociación de identidad y síntesis con un mundo re-creado.

En cuanto al tema o eje del poemario, es el amor su soplo vital, sostenido por constantes que identifican y constituyen la personalidad creativa de Luis Hernán Ramírez. Unas, simbólicas y formales. Y otras, profundas y de muy larga vivencia, que emergen en los felices hallazgos de su rico caudal de imágenes.

Entre las primeras, la emblemática apelación que da título al poemario —*Rozando el ala de una golondrina*— se ve acrecentada en la presencia de toda una pléyade de aves que crea y comunica la lírica del poeta:

“llego a ti/ levantado / en el aire de las aves”... (p. 9)

“te vislumbro / en las hojas / dispersas / de la tarde / donde duermen los cisnes...” (p. 10)

“Sobre las cartas marinas / triste distancia / pasan las golondrinas...” (p. 37).

“y el ala de una paloma / limpia el cielo gris...” (p. 41)

"palpando *ruiseñores* / he llegado hasta tu cuerpo..." (p. 44)
"la tarde no se acaba / cicatriz de nieve / *paloma* de batista..." (p. 47)

"en el cráneo sellado / de implacables *golondrinas* / volando solas..." (p. 49)

"tiempo de ojo sesgo de *ave*..." (p. 56)

"fresca pluma en las entrañas / de tímidas *palomas*..." (p. 57)

(Aquí estoy)... "escribiendo / en el idioma de los *gansos* sagrados..." (p. 57)

"o *pájaro* cegado / en soledad de sombras / sobre fiestas y océanos..." (p. 62)

pluma de *ganso* en la tormenta / o cándida *paloma* de las tardes..." (p. 63)

"que huye bajo mis párpados / rozando el ala de una *golondrina*..." (p. 63).

Constante esta —la de las aves y el vuelo— que unifica al libro, le da coherencia, y gracias a la cual nos elevamos en un viaje imaginativo "sobre el color de la tierra / donde (también) vuela la noche" (p. 56).

Pero, el paraíso del poeta es terrenal.

Y es en este paraíso donde descubrimos los más originales hallazgos creativos de Luis Hernán Ramírez y sus más vitales constantes de gran lirismo.

En el vuelo, que se establece desde el primer poema —"Rehén del tiempo / y la quimera / llego a ti / levantado / en el aire de las aves"— nos ha conducido primero al espacio. Y luego, por los caminos de la luz —ora "remisa", ora "oscura", ora "transparente" y "violenta" luz, "luz equivocada", "luz en la sien del universo", que es "cántico" y "causa de mis llantos" y es "luz de las flores" que "se expende en los mercados" y "luz de las simientes" que el amor enciende "entre apilados huesos"—, de pronto nos lleva hasta la "inmensa red del firmamento" (p. 62) y la noche "con pupilas de fiera" (p. 38), que "enciende sus espejos" (p. 38) y derrama la "leche lunar / que desmadeja / y vuela" (p. 62).

Pero, una vez concluido el vuelo, entre las alternativas del cielo y la tierra, el punto del descanso y del retorno es el suelo firme, el paraíso y su fauna rampante: el "caracol furtivo" (p. 20), la "sagrada serpiente" (p. 34), los "insectos del sueño" (p. 44), el "alacrán maldito" (p. 44), los "albos peces de antaño" (p. 58),

el "animal de ojos helados (p. 53), el "animal que duerme en la espesura" (p. 60) —¿será quizás el hombre?—, que "mengua hacia el futuro" (p. 60). Y que es donde se encuentra ineludible el verdadero paraíso del amor, donde mora y aguarda la "compañera / de carne y de penumbra" (p. 36) y donde habita "el rostro que no muere / el fruto la belleza / tu piel tu voz tu boca / maduros por el vuelo / alegres / y gloriosos sobre el fango" (p. 43).

Rozando el ala de una golondrina es, por su apariencia de primera vista, una entrega de breves y sencillos poemas de amor. Y sin embargo, cuando lo calibramos en el repaso de cada nueva lectura, es en definitiva un apretado y lúcido manojo de imágenes concebidas y planteadas por quien domina el difícil arte de hacer poesía. Imágenes que surgen como el fogonazo de instantáneas fotografías dotadas de vida propia en cada verso, en cada vocablo. Y que, en su conjunto, es —en la expresión del vocabulario cinematográfico— esa hábil suma de flashes, encadenados de disoluciones, cortes, primerísimos primeros planos y racontos, armados en una edición final de exquisitas imágenes creadas para ser degustadas más y más en cada lectura y enriquecer la lírica peruana.

JOSE HIDALGO.

PANTIGOSO, Manuel, *Nazca*. Intihuatana Ediciones. Lima 1986.

"*Nazca*" (Intihuatana Ediciones. Lima, 1986) es el nuevo título que Manuel Pantigoso añade a su colección de poemarios. Por el tema y su contenido este libro se halla vinculado a la raíz más honda de nuestra nacionalidad e historia.

Pantigoso hace una concesión inicial al estilo caligramático ensayando una poesía visual y concreta que agrada por la disposición geométrica de sus versos, simétricamente ordenados como en *Génesis*, con que se inicia el volumen, o caprichosamente enarzados como en *Demonología de la Pampa*, el poema final.

Pero más allá de sus hallazgos y realizaciones formales la poesía de "*Nazca*" sorprende por la simplicidad y la profundidad de sus reflexiones que nos impactan por comunicación directa sin artificios retóricos. Se trata de una expresión poética de compromiso con nuestro pasado histórico, remoto y misterioso que la arqueología se empeña en clarificar y el poeta, bajo el imperio de los símbolos, asocia a una realidad actualizada y presente, llevando

su meditación y su mensaje a la discusión viva y abierta como contribución activa a la problemática de la vida del hombre.

La visión histórica en la poesía de Pantigoso asume un declarativismo seco y riguroso pero con un fondo estético y una abrumadora carga de sentimientos personales. Poesía sentida que se desarrolla fundamentalmente ligada al devenir y al futuro del país y de la humanidad pero que aparece también como un gran monólogo de su propia conciencia de hombre y de poeta:

Qué abisal y votiva tu ascensión
qué insumisa y bravía / acantilada
por la colina próxima rendida
tan afín y lejana ya de vuelta
de la raíz de la piedra casi siempre
qué lilas ensambladas al ocaso
qué empozado tu pórtico de luna
el miramar de mis vitrales musgos
cogido por las aguas de tu campo
de tu cielo al no haberte escrito nada
ni tan solo una hoja que no nazca
tan breve y estrellada por las líneas
de la tierra que escampa por mis manos (p. 41).

Bajo la simplicidad atractiva de la forma los poemas de este libro se nutren de símbolos profundos y de significaciones muy hondas y humanas. El poeta se sitúa en el centro de las Pampas de Nazca rodeado por la inmensidad de un misterio indescifrable, el gran misterio de los trazos y dibujos gigantescos y, desde allí, se dirige a la multitud de sus contemporáneos con la fuerza y la vitalidad de una poesía que asegura una sólida ligazón del hombre con su pueblo y con su época: *"A la hora de nuestra hora / padre nuestro / Wiracocha / sembrador de astros / que nazcan / diciendo / nuestra tierra madre / nuestras señas cardinales / (p. 13).*

Lirismo muy sincero, éste de Pantigoso, que toca la verdad de nuestra existencia pasando por una vasta gama de estados del espíritu, de afectos, júbilos, dolores, pena, felicidad y alegría, es decir, toda una rica y variada diversificación de la vida humana que da a la lírica de Manuel Patigoso, vigor y complejidad, dos rasgos de su nueva poesía.

LUIS HERNAN RAMIREZ.

BELLI, Carlos Germán, *Boda de la pluma y la letra*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

CARLOS Germán Belli ha sido recogido en su vasta dimensión poética en este libro que ha editado el Instituto de Cooperación Iberoamericana en Madrid.

En Belli se han venido conjugando el surrealismo, que lo lleva a la construcción ilógica de materiales que afloran del subconciente, y la tendencia clásica de buscar el término que satisfaga su anhelo de innovación pero también de pureza, que denomina "instrumento mental de *pesapalabras*". "*Escribir —añadirá— es como tomar a peso todo sonido, todo sentido*". De ese contraste sale su barroquismo, donde se confunden voces alquitarradas con las expresiones más inmediatas de insatisfacción por las cosas comunes y rutinarias de la existencia. Ese contraste cultorano y conceptista se manifiesta hasta en el título de uno de sus primeros libros: *Oh hada cibernética!*, en el cual su posición crítica muy afiatada ofrece, por un lado, una tradición legendaria y, por otro, un conocimiento del presente y de los mecanismos científicos que deshumanizan al hombre.

Habría por señalar especialmente dos manifiestas características de su poesía: su tendencia a encontrar una forma que sea esencial para su contenido, y la vuelta a un "clasicismo" mayormente conceptista. El alambicamiento de las palabras y las frases, por consiguiente, es resultante de su manifiesta angustia "*em pedrada de carlos resentido*" y de un ofrecimiento doloroso de la condición de un hombre de clase media de una sociedad como la nuestra, que encuentra el camino de su redención en el manejo de un lenguaje poético exquisito contenido en un ritmo particular.

Ya decía en *Literatura Peruana*, en relación con sus primeros poemarios, que trasuntaban sus versos un pesimismo cubierto por efectos idiomáticos, por luces extrañas, mediante el uso de una original voz poética, tierna y a la vez engalanada, donde el juego creador no está exento de un humor ácido.

Poemas de 1958, *Dentro y fuera* de 1960 y *Oh hada cibernética!* de 1962, constituyen la base inicial surrealista y al mismo tiempo barroca de Belli. Ese amor en la muerte: ("tus ojos y mis ojos quedan juntos/mirándose ya fuera de sus órbitas/más

bien como dos astros, como uno); la familia guarecida en el fondo de la tierra ("entre las patas de los animalitos"); el encuentro de "la cazuela y el solomo" en "el estómago laico"; la petición al destino por hallar las fórmulas poéticas que lo satisfagan y sean "como un bálsamo a lo largo del cuerpo"; su sentimiento de rechazo de la existencia a la manera quevediana ("pregunto por qué no fui despeñado/desde el más alto risco"), se convierten en el grito poético de "Abajo las lonjas"... y en la reflexiva constatación de que vive en una "Bética no bella".

Al proseguir del tiempo ha ido acentuándose el señalado ritmo propio que pone definitivamente su sello en *El pie sobre el cuello* de 1964: ("Un sin fin a lo largo de los cuerpos/ de ilícitas abolladuras"... "Estos que hoy bofes boto mal mi grado/tamaños montes cuando me jubile") donde resuenan nuevamente viejas voces del renacimiento y el barroco españoles, en ese encontrado idioma poético en el que se anudan las buscadas expresiones con un tiempo determinado, e inclusive se va a buscar las fuentes de la rima como una mayor incitación al perfeccionado logro poético que le suene eficaz y armonioso al poeta. Su protesta del vivir se resuelve en esa depurada forma en que la contorsión señala una sucesión de preguntas y respuestas agobiantes que se resuelven en un compás ajustado.

Continuará esta vía de poesía perfeccionista y a la vez conversacionismo de poesía contemporánea a la suya, en *Por el monte abajo* de 1966. En este poemario son clave de su lírica: "Contra el estío" ("Así tras de asir yo de la cuna a la tumba/ por cuevas y laderas del empinado monte"); "Fisco" ("En tus doradas aras, padre Fisco"); o "Mis ajos" ("Esta que en huerto de ajos tal se torna... con mal olor de feos bulbos siempre"); y las "Sextinas" ("el cuerpo pase a polvo en plena zaga"), donde la persecución de la forma continúa cabalgando al lado de esa concepción fatalista, desalentada, y al mismo tiempo crítica de una sociedad mal concebida.

Habría que citar, luego, *En alabanza del bolo alimenticio, Canciones y otros poemas*, en sucesivas ediciones, para culminar en ese libro impreso por el Instituto de Cooperación Iberoamericana en 1985, resumen de anteriores entregas poéticas y confirmación, a través de una auto-selección, de la finura, del talento, de la auténtica vocación de Carlos Germán Belli, voz singular de la poesía peruana contemporánea con la colaboración de un len-

guaje que lo distingue tan claramente. Peculiar interpretación de la existencia sobre "el verde mirto de la infiel gramática/en cuyo leño está injertado a fondo".

AUGUSTO TAMAYO VARGAS

VARGAS LLOSA, Mario, *¿Quién mató a Palomino Molero?*
Editorial Seix Barral S. A., Barcelona, España, 1986.

Mediante el aprovechamiento de una realidad geográfica y social conocida por el autor, Vargas Llosa, dentro de una de las líneas de su narrativa, lleva a la ficción literaria la problemática de la justicia en el Perú.

Es importante precisar que dentro del conjunto de obras sobre esta temática, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, figurará con identidad específica porque ha logrado asumirla desde perspectivas diferentes. No es ya el encarcelamiento arbitrario ni la sentencia parcializada la materia explotada por la obra. Más que los abusos contra la libertad y las lacras de la administración de justicia es la vida-muerte la que explica su concomitante justicia-injusticia. Pero ambos valores no funcionan aisladamente sino en el contexto de las relaciones entre débiles y poderosos en que se divide la población.

Esta dicotomía privilegiados-desvalidos sociales, en su versión peruano-provinciana, diseña como polos opuestos a los militares y al pueblo. Los primeros constituyen la capa alta y hegemónica en relación de intereses distintos con los del pueblo. El cuartel aparece como infranqueable e intimidatorio, con evidentes trazas de extraterritorialidad. El pueblo frente a ellos es una plaza indefensa y enajenada. En tales tensiones conflictivas la ley no tiene el mismo peso para ambos. Sobre él gravitan todas las limitaciones al derecho en tanto ellos gozan de todas las franquicias, incluyendo una suerte de impunidad.

Para tamaño desequilibrio la vida no es el primer derecho de los de abajo ni el valor supremo tutelado por toda la sociedad. Es, más bien, la primera consecuencia, el primer efecto de la injusticia. La muerte la acredita con evidencia.

Desde el nivel argumental, antes que la historia de la muerte del avionero, la novela desarrolla como historia central las

vicisitudes de la investigación policial. Descubrir a los autores del homicidio y sus móviles por obsesión profesional y la presión de la crítica popular, convierte en personajes protagónicos y aca-paradores del interés del lector, al Teniente Silva y al Guardia Lituma. Ellos desplazan del primer plano al Coronel Mindrau, autor intelectual del asesinato, a Alicia, cuyos amores con la víctima ocasionará el crimen, al Teniente Dufó, uno de los autores materiales del asesinato.

Sólo la historia del enamoramiento del Teniente Silva de doña Adriana, que se desprende de la principal, podría ser considerada como historia paralela. Pero, además, es la historia central la que origina fugaces y pequeñas historias interpoladas sin trazo firme.

¿*Quién mató a Palomino Molero?* tiene como escenario narrativo los arenales de Piura y Talara, apenas presentados para dimensionar el personaje humano. No interesa al novelista la descripción del paisaje. Resaltarlo, significaría opacar a los héroes novelescos no en lo que son o cómo son, sino en su actuar. A cambio de los pormenores físicos sobre los personajes se advierte el seguimiento de sus actividades como método de construcción de la imagen que el lector debe hacerse sobre ellos. La descripción, en efecto, no tiene cabida ni en el escenario ni en los protagonistas.

Vargas Llosa, en esta novela, desarrolla una narración muy dinámica e intensa a la vez que versátil en el uso de los planos objetivos y subjetivos. Los hechos se suceden linealmente, progresando a ritmo galopante, pero volviendo a retomar los anteriores, tras ligeras interpolaciones, en una secuencia perceptiblemente lógica.

Esta confluencia en el texto de comunicación y técnica y de verdad y fantasía entremezcladas hace de *¿Quién mató a Palomino Molero?* una novela a ratos denuncia, mito y moraleja.

IVAN RODRIGUEZ CHAVEZ

NÚÑEZ, Estuardo, *España vista por viajeros hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986. 1986.

Se diría que está escrito: para olvidar, viajar. Cuando nuestros abuelos querían convertir en recuerdo esos amores que

ellos calificaban de vitandos, un viaje servía para curar equivocaciones y males del corazón. No importa que hoy los psicoanalistas sonrían frente a la receta, porque tampoco están presentes los abuelos para acusar recibo de la sorna. Pero también era dable viajar para recordar: unos se guardaban la experiencia para su coleteo, y otros no resistían la tentación de compartirla. Algunos ciertamente por vanagloria; proclamarse viajero era, tal vez, un modo de calmar los ímpetus de la vanidad, o de dar rienda suelta —con el gesto y la palabra— a la ostentación. Sea como fuere, lo cierto es que —desde una perspectiva literaria— viajar fue siempre hermoso pretexto para relatar el viaje. Un viaje siempre suscita en nosotros fantasías y remueve ansias ocultas del corazón. A veces nos atrae todo cuanto comporta de inesperado. A veces, todo lo que de irreal contiene en sí el proyecto de 'ser otros' por un instante, de sentirnos 'distintos' en un territorio que no es el de todos los días ni el de nuestros contertulios habituales. En este libro se relatan viajes a España de mucha gente de pasaporte hispanoamericano: Estuardo Núñez ha reunido textos que, para nuestra información y deleite, anuncian cómo podía ofrecerse España en otras épocas a los ojos de gentes diversas. A mí me interesa recordar acá cómo vieron a España algunos peruanos a muchos de los cuales conocí y traté. Y como evidentemente no he conocido a Ricardo Palma (a pesar de que él conoció a todos cuantos vivieron y han de vivir en esta Lima sucia y hermosa), me detengo en Víctor Andrés Belaúnde.

Cómo no iba a sentirse impresionado por España, católico y sentimental como era Víctor Andrés; y cómo tenía que ser Toledo —y con Toledo, el Greco— lo que más le impresionase. Toledo era como una vasta iglesia que el Theotocopoli iba poblando de retratos de santos, y en el claroscuro de cuyos cuadros sentíase Belaúnde más aprisionado por el fervor y más asentado en su fe: Así le oímos confesar que;

“lo esencial estaba presente a la tabla rasa de mi espíritu. La expresión de lo divino, la insertación de lo eterno en el tiempo, el impacto de lo sobrenatural en un episodio histórico. Recorrí los cuadros de los Apóstoles. El pintor tenía el raro don de hacer hablar a sus personajes con los ojos y con las manos. Y toda su corporeidad estaba influida por el espíritu”.

Para Belaúnde, Toledo es el Greco, y España es la obra portentosa y evidente de la Iglesia, y la sucesiva influencia de sus instituciones tutelares: una historia acumulada en los hombres, que pesaba sobre ellos como una gigantesca cruz. Frente a esta visión, claro se está que los ojos de César Vallejo quieren hacerse a otra perspectiva. Para Vallejo, con ser evidente la presencia de El Greco y de la historia plasmada en los monumentos, Toledo es la "actualidad" (que es también la historia): las gentes concretas de la hora resultan para él lo más sintomático de España.

Mientras ese espíritu bohemio y travieso de Felipe Sassone ve en Madrid la "ciudad alegre y noctámbula, ebria de entusiasmo y de luz", con su "azul purísimo de cielo italiano", lo que Vallejo admira en la misma ciudad es el reposo: no le atrae refugiarse en los clichés literarios y por eso descubre en ese plácido "sosiego de gesta" instalado en la capital que ahí hay mucha gente, gente "confiada, ingenua, de una ingenuidad experimentada de gente mayor, como en la literatura de Chéjov y la del polaco Reymont". Claro que es literatura, sí; pero es esa viva literatura del teatro, con sus personajes evidentes y actuales, que tienen y muestran a veces 'sus' penas concretas. Los 'españoles' constituyen para Vallejo el espectáculo, el descubrimiento. Son el 'paisaje viviente'; y por eso él apunta que "la diferencia está marcada, naturalmente, a favor de la vida civil en que los valores permanentes de humanidad priman sobre el humo de la locomotora, sobre el plazo bancario, sobre la corneta del automóvil y sobre el ala convencional del aeroplano". Frente a todos esos signos del progreso y del tráfico, él siempre rescata lo humano e integrador que hay en el hombre. Por algo estamos en otra época, y en los versos de Rubén Darío puede leerse el estertor de la retórica romántica.

Los ojos impregnados de nueva sensibilidad van asomando. Por eso la actitud con que el propio Aurelio Miró Quesada se acerca a las ciudades viene endeudada a la sensualidad de la estereotipia modernista, y por eso Barcelona se le antoja una mujer "desde la curva suave de los hombros, hasta la morbidez audaz de las caderas (...) con todo el aspecto de las mujeres fuertes de la Biblia". Su retrato se nos vuelve convincente sobre todo porque coge a la *bien plantada* ciudad desde las raíces mismas de la antigüedad, y nos es fácil así acompañarlo en la afirmación de que Barcelona "ha debido ser Judith. Vigorosa, sencilla; pero también llena de gracia". En esta ágil descripción Miró Quesada anuncia cómo su espíritu viajero está ya adiestrando la pupila para

posteriores contemplaciones, que consagrarán prosa y paisaje en su *Costa, sierra y montaña*.

Pero los años pasan, y las guerras dejan su huella. De cuantas han asolado a Europa en lo que va de siglo, una ciertamente alcanzó a España en la misma columna vertebral. No puede extrañarnos que cuando, en 1952, José Luis Bustamante se asoma a Salamanca, con el consular prestigio de magistrado que todos le reconocemos, y con la aureola por entonces ya consagrada de singular demócrata, su retina arequipeña lo retenga especialmente ante las piedras doradas de Salamanca:

“Salamanca es una urbe pétrea. Viejas canteras de los contornos le vienen dando, desde hace siglos, el tributo de sus piedras sillares. Blancas son éstas cuando, recién talladas y pulidas, salen de las manos del picapedrero para alinearse en la tersura de las torres”.

Pero este viajero del año 52 es también el poeta de algunos años atrás, y su sensibilidad sabe encontrar los resquicios por los que Salamanca “es también poesía y espíritu”.

Y como hombre y figura a veces van confundidos, explicable resulta que el fervor por la metáfora y el color se empeñen en la descripción con que Chocano, en el Madrid de 1910, evoca el incendio de unos famosos almacenes en el Rastro, hecho que centra su interés:

“Las llamas han danzado ágilmente sobre un hacinaamiento de cosas sin nombre. Hicieron su aparición fantástica, rasgando el crespón de la noche; y arrojaron sus puñadas de rubíes contra las estrellas de diamantes”.

Esto puede ser, por cierto, Madrid o Singapur, Asia o Europa. El color y las formas al servicio de la imagen perseguida y del eco musical de las palabras no pueden desmentir que es ciertamente Chocano el feliz imaginero. Y no es que Madrid no atraiga por sus gentes: a Chocano lo atrae por el color. Y por eso en Andalucía el poeta destacará, en la feria sevillana, a la mujer “que pone la frescura y la desnudez por encima del artificio y la elegancia” en un programa estético singular, donde “más atra-

yente que el mejor peinado, será siempre la cabellera de Berenice desplegada y luminosa". No le pidamos a Chocano sino música y color; en el coso, antes que la bravura de la bestia o la audacia del hombre, lo importante será que "el sol viva los trajes y las almas", y "el ciprés andaluz es como un embozado, en cuya capa se esconde una jaula de tórtolas".

Qué contraste con ese espíritu juguetero que fue Félix del Valle (*Vallecito* para quienes le gozamos el humor). Treinta años después de Chocano, la música y el embrujo sevillanos se encierran para él en un guitarra:

"Una guitarra entre las manos de un moreno, duro, seco, metálico. Instrumento de su existencia, amado como una novia, pleno de secretos intraducibles para los extraños, sensible al tacto, rico para el oído, sensual para la mirada que se obsesiona con el central hueco redondo, ombligo en medio de las caderas truncas de esta miniatura de mujer que es la guitarra flamenca".

De la mujer y del paisaje hemos pasado, casi sin quererlo, al mundo de las cosas. *Wörter und Sachen* es —por entonces— expresión que en los cenáculos científicos comienza a interesar a los filólogos. Hermoso maridaje de las palabras y las cosas. Los objetos tipifican a los pueblos y a las culturas. Después de todo, el fetichismo siempre anidó en los más puros intersticios del hombre. Y es que a medida que nos acercamos a estas horas de hoy —de pesarosa incertidumbre para tanta gente— los pueblos han ido precisando su paisaje en el alma humana. Los alimentos (enseña Lévy-Strauss) forman parte de nuestro paisaje vital e integran lo vivido. Lo vivido y lo leído han ido perfilando en nosotros el valor de lo trascendente y lo real, el distingo entre apariencia y realidad, y se impone ahora diferenciar lo continuo y lo discontinuo, lo accidental y lo permanente. Las Ciencias Humanas trazan nuevas coordenadas. La historia no sólo es lo de ayer. La historia es también lo actual, y lo actual es lo de ahora, y en este instante se juntan y repiten, pero también (felizmente) se renuevan las aguas que al viejo Heráclito sirvieron para postular que hoy es tal vez la forma anticipada del porvenir.

Casi treinta años hace que José María Arguedas llegó a Sayago, meseta granítica entre el Duero y el Tormes, zona que —como

apuntó Arguedas, hombre del Ande— “carece de montañas que merezcan tal nombre”. Fue sin duda un contacto luminoso que ahora nos permite penetrar en la intimidad de José María: el antropólogo y el novelista en él animados no pueden reducirlo a ser espectador gratuito. Comprometido está con el hondo paisaje interior que lo penetra (su almo paisaje andino) y constituye obligado telón de fondo desde el que cobra horizonte esta inesperada perspectiva española:

“En esta meseta de Sayago se respira la solemnidad y el silencio geográfico que quien haya estado en las punas del Perú puede comprender mejor”.

No, no es Arguedas un espectador cualquiera: peruano, y oriundo de los Andes es. ¿Cómo no ha de aprovechar entonces la lección? Confrontando ‘experiencias’ de paisaje, hechos vinculados con su propia biografía que den autenticidad a su relato al par que revelen la preocupación del legítimo hombre de ciencia que Arguedas también era:

“... en las mesetas de España hay árboles, bosques y millonarias sementeras; no tienen el silencio y la férrea tristeza de nuestras llanuras de la puna; y aunque en ciertas zonas hay gran sequedad, ella está animada siempre por la figura nunca muy lejana de los árboles”.

Desde el antiguo elogio de Alfonso el Sabio lo sabemos. Poblado de árboles fue siempre el paisaje español; aún el de esos artificiales paisajes medievales con sus prados bien sencidos y sus claras fuentes rientes de Berceo. Triste y desolado el corazón de Arguedas, como un reflejo de la desolación y la tristeza de su puna. No lo visita sin duda el regocijo al consignarlos (“En ninguna región los campos son tan yermos y pelados como en el Perú”), pero adivinamos el encendido rubor de sus mejillas y la frescura de su sonrisa cuando reconoce que los campos españoles,

“en la primavera y el verano se embellecen prodigiosamente con el canto de los pájaros y las flores que brotan verdaderamente a raudales, amenazando la propia vida de las sementeras, como ocurre con la ama-

pola que tiñe de rojo vivo los campos de cebada, trigo y centeno y en no pocos trechos llega a dominarlos por completo”.

Y junto a estos testimonios peruanos, cuánto nos queda por recoger de tanto americano ilustre que propongo a la inquieta sed de lectura del futuro lector de este libro. Sí, basta recorrer la antología de Estuardo Núñez con ojos alertas para descubrir el halago de inesperados horizontes de lectura. Cómo una misma ciudad se ofrece distinta a hombres de generaciones diversas y de meridianos distantes. Cómo difieren los gustos en el tiempo, y cómo se trasuntan —por mor de la variada descripción— los modos como han ido reptando (sin nosotros advertirlo) las ideologías. El paisaje en los tiempos de hoy está pestilentemente ideologizado.

Descubrir a España con pupila hispanoamericana es, así, posibilidad que nos brinda el hermoso texto de Estuardo Núñez, en esta nueva muestra de su fervor docente. Siempre promueve una antología palabras de coincidencia y voces de reserva: es el destino de todo florilegio, y la crítica contemporánea no perdona ni siquiera a los más reputados textos del Renacimiento. Yo quisiera apuntar —sin embargo— las virtudes y las penurias del antólogo: asume todos los ‘errores’ supuestos, y comparte todos los aciertos. Muchos piensan (gracias al error que ciertamente propician la improvisación y el alarde) que el autor de antologías es sólo un ávido recolector de textos, que busca y junta al azar. Ignoran que ese es también “negocio de particular juyzio” (como apuntaba Fray Luis de León), y negocio que consiste en sopesar la conveniencia de los textos por contenido y valor documental, y en elegirlos tras previa confrontación según las oportunidades, atento siempre el antólogo al propósito central que todo florilegio busca ilustrar. Trabajo es de peso, y no para que se arriesguen en él iniciales empresas. Ya es largo el trajín que en tales quehaceres tiene documentado Estuardo Núñez. Con esa tarea se halla vinculada, en la historia de nuestra crítica literaria, la literatura de viajeros, a la que él supo dedicar empeño y ciencia. Esta obra de hoy se engarza, por tanto, en una tradición que Núñez ha venido enriqueciendo con precisión germana, con persistencia singular y con puntual acierto. La sobriedad ha sido siempre rasgo sobresaliente en sus trabajos académicos. Sobriedad en los juicios, sobriedad en el lenguaje. No son virtudes que prodiga el azar, ni en ellas puede hallar refugio la improvisación. Son, por el contrario, instancias

que van labrando y asegurando el ardoroso estudio y *lungo amore*. Para dar fe de ese envidiable maridaje sale de prensas españolas este libro. Con ese motivo ratificamos a Estuardo Núñez nuestro respeto y nuestra adhesión. Y le reclamamos persistencia y amor en el oficio.

LUIS JAIME CISNEROS

NUÑEZ, Estuardo, *España vista por viajeros hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, 503 p.

Pocos géneros hay más atractivos que éste en el que se recogen las impresiones fugaces del viajero, los recuerdos de momentos y situaciones inolvidables o las reflexiones de mentes que deducen de esas vivencias algo más que la estampa pintoresca o el comentario insubstancial. A través de las páginas reunidas en este volumen, una literatura aparentemente banal y de mera curiosidad se hace viva, inquieta, revela los secretos históricos y artísticos del país, y puesta al servicio de ideas se va impregnando de sentido político y refleja las vicisitudes de la vida española.

Es notorio que al viajero perspicaz lo que mayormente reclama su atención, y por consiguiente lo que de preferencia acude a los puntos de su pluma, si posee un espíritu avizor y capacidad descriptiva, es justo lo que se aparta de sus costumbres y hábitos, lo que difiere de su entorno cotidiano, lo que discrepa de su mentalidad. Si es un observador atento y su narración puntual dejará plasmadas estampas que en síntesis delinean todo un panorama social, estético, cultural o político. Esos recuerdos, memorias o impresiones de viaje logran así consignar no sólo lo que contempló un momento la retina del curioso y tal cual evocación histórica o artística, sino que al ritmo de la técnica narrativa, puede convertirse en una fiel estampa, un minucioso inventario o una ensoñación de altos quilates. Los libros de viaje no pueden ser una vulgar descripción de los lugares —para eso están las guías turísticas— ni un tratado científico de las comarcas recorridas —para eso están los textos de geografía o de estadística—, ni un recuento de monumentos y lugares artísticos. Deben de mantener a salvo la frescura de la impresión inicial del descubrimiento emocional.

Un libro como esta recopilación equivale a un viaje ideal por tierras españolas. A través de la retina de los autores recorreremos los polvorientos caminos decimonónicos, presenciamos desde la estremecedora Semana Santa hasta los festejos verbeneros, con sus charangas y su bullicio popular; nos sentimos sobrecogidos ante paisajes, monumentos y lugares históricos, y en cada página aprisionamos una faceta de lo que Camille Maclair llamó la espléndida y áspera España.

En ocasión solemne en la Real Academia de la Historia madrileña formulaba a nuestro intento Gregorio Marañón una observación que entiendo muy ajustada. Decía en 1950: "Viajar es una de las ocupaciones más nobles y más eficaces que el hombre puede realizar; y es ahora el momento de decirlo, cuando el viaje, en su sentido riguroso, está en trance de desaparecer, aniquilado por ese insípido émulo que es el turismo. Muchas veces se ha comentado, y yo mismo lo he hecho, las diferencias que separan el viajar del hacer turismo. En el viaje hay un afán estético o un afán científico; siempre un afán que se realiza o que se intenta realizar; y esta curiosidad profunda falta en el turismo, que es sólo fugaz pasar y ver. El turista, en el caso mejor, es un aspirante a viajero; pero su aspiración se queda siempre en simulacro. Sobre esto estamos todos conformes... Viajar supone siempre un rango que el turismo no puede tener... El turismo, en efecto, ha suprimido todo lo que el viaje tiene de ilusión y de incógnita al dar resueltas, con matemática exactitud, no sólo las etapas de la expedición sino sus posibles contingencias. El turismo, que es la perfección en la técnica del viajar, al darnos el billete circular nos condena a renunciar a todo lo imprevisto. El máximo placer espiritual del turista se reducirá a confirmar los espectáculos rigurosamente anunciados, pero ya no existe para él lo que era alma del viaje, es decir, la curiosidad por lo que no se sabe si va a suceder o no va a suceder".

Larga ha sido la cita, pero he querido traerla a colación pues perfila con precisión los rasgos de estos relatos de viajes, escritos por trotamundos que saben captar escenas y visiones fugaces, muchas veces nimias, pero de fotográfica veracidad, que no son en fin de cuentas puramente recreo literario, sino elemento valioso para el historiador, pues en esas páginas se remansa el fondo vivo de una época, que después es grato ir poblando con los protagonistas consagrados, y así proporcionan sabor y gracia humana al severo cuadro histórico.

Pero también estas páginas trasuntan, como el reverso de un tapiz, los rasgos de su autor, su idiosincrasia, su talento espiritual. en una palabra, configuran un retrato vivo de su personalidad y nos trasladan a su época. Permítaseme certificar esta apreciación gracias al conocimiento personal de algunos de los autores recogidos en esta antología. Bien se ve que el colombiano Germán Arciniegas escribe arrastrado por la fascinación de Unamuno en la Salamanca de 1931. José María Arguedas, con la sobriedad de su atavismo, alterna las impresiones del hombre andino en su descripción de la meseta sayaguesa en tierras de Zamora. Víctor Andrés Belaúnde, al par que descubre en su ambiente toledano la pintura del Greco, no puede reprimir su constante evasión hacia los campos de la Sociología. José Luis Bustamante y Rivero, sensible y fino, vibra emocionado en Salamanca, síntesis de piedra y espíritu. La bondad de Pedro Henríquez Ureña tiene un recuerdo hasta para los dulces típicos de los pueblos. El cubano Antonio de Iraizoz y de Villar se siente como en casa en tierras galaicas. ¿Quién más capacitado que Enrique Larreta para darnos en concisos párrafos todo lo que Avila significa? Una vieja crónica de Aurelio Miró Quesada Sosa, con relumbres dannunzianos y dorianos, nos traslada a la Barcelona de la época de la Dictadura primorriverista. La estampa de Gerona por Federico Mould Távora trae a la memoria la concisión y la melancolía azoriniana. José de la Riva-Agüero comparece con el telegráfico guión de una charla en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en la que disertó —y es lástima que no se conozca el texto completo de esa conferencia— sobre las similitudes entre Sevilla y Lima. De Felipe Sassone, gran bohemio y eximio escritor, acaso más expresivas que las páginas suyas recogidas en la obra que nos ocupa, recuerdo otras de sus memorias, titulada *La rueda de mi fortuna*, que me permito sugerir eventualmente para la segunda edición. De Manuel Solari Swayne, ¿que otra cosa se podía esperar, sino unas estampas transidas de amor y de ternura por España? Las páginas de Félix del Valle, Vallecito, injustamente olvidado, recuerdan de inmediato las de Reyles sobre Sevilla y las de Barrés sobre Toledo, y finalmente, las de Arturo Uslar Pietri son el fiel trasunto de su espíritu señero y señorial.

Cuando volteamos la última página de *España vista por viajeros hispanoamericanos* —¡al fin hispanoamericanos y no latinoamericanos!— nos asalta la tristeza que invade el ánimo al término de un viaje felicísimo, y nos sentimos incitados a volver a dialogar

con ese egregio elenco de autores seleccionados con tanta finura crítica por Estuardo Núñez, a los que el Instituto de Cooperación Iberoamericana, reanudando una noble tradición de mecenazgo, ha editado con elegancia y sobriedad.

Sólo resta exhortar a Estuardo Núñez para que nos ofrezca en su día el libro al que el presente lo compromete: el de América vista desde la perspectiva de los escritores españoles.

GUILLERMO LOHMANN VILLENA



I N D I C E

Pág.

DIA DEL IDIOMA E INCORPORACION DEL ACADEMICO DON ENRIQUE PEÑA BARRE- NECHEA

Discurso del Director de la Academia Don Augusto Tamayo Vargas	9
---	---

HOMENAJE A JORGE LUIS BORGES

Discurso del Director de la Academia Don Augusto Tamayo Vargas	15
Discurso del Académico Don Luis Jaime Cisneros	32

PRESENTACION DE LIBRO DE JOSE JIMENEZ BORJA

Discurso del Académico Don Alberto Tauro	48
Discurso del Académico Don Luis Jaime Cisneros	54

HOMENAJE A VENTURA GARCIA CALDERON EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Discurso del Director de la Academia Don Augusto Tamayo Vargas	59
Discurso del Académico Don Luis Alberto Sánchez	64
CARLOS OQUENDO DE AMAT, por el Director de la Academia Don Augusto Tamayo Vargas ...	75
PEDRO BENVENUTTO MURRIETA, LEXICOGRÁFO, por el Secretario Perpetuo Don Estuardo Núñez	93
LOS PRIMEROS VEINTE NUMEROS DEL BOLETIN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA. INDICE ANOTADO, por el Académico Don Enrique Carrión Ordóñez	96
INFORMACION ACADEMICA	153
PUBLICACIONES DE ACADEMICOS	159



ha auspiciado este número del

BOLETIN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA